

BOLIVIA INTERNACIONAL

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA



N° 5 - NUEVA ÉPOCA

Más allá del neoliberalismo: Evaluación empírica, crítica multidimensional y horizontes post-neoliberales en América Latina

Ricardo Alonzo Fernández Salguero

Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México

Felipe Gaytán Alcalá & José Ricardo Bernal Lugo

Narrativa y emociones: Análisis del discurso populista de ultraderecha en el espacio comunicacional latinoamericano

Ángel Rodríguez Soler & Mayra Bárzaga García.

Del liberalismo, al neoliberalismo, al libertarismo. El caso de Argentina bajo el gobierno de Javier Milei

José Díez Lauca

Reseña de "White Skin, Black Fuel. On The Danger of Fossil Fascism"

Andreas Portillo

C
O
N
O
C
I
M
I
E
N
T
O
P
O
L
I
T
I
C
A

Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales

UAGRM

REVISTA BOLIVIANA INTERNACIONAL EN CIENCIA POLÍTICA

Número 5 – 2025 (Nueva Época)

Rector: M.Sc. Vicente Cuéllar Téllez

Vicerrector: M.Sc. Reinerio Vargas Banegas

Decano FCJPSRR.II.: M.Sc. Alfonso Coca Echeverría

Vicedecana FCJPSRR.II.: M.Sc. Rosario Caballero

Director CPyAdmP.: MSc. Francisco Méndez Egüez

Directora CIRCPyCS: MSc. María Angélica Suárez Ribera

Conocimiento i Política

Número 5 (Nueva Época) – julio 2025

Conocimiento i Política es una publicación académica semestral editada por el Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales. Se publica dos veces al año, en junio y diciembre. Todos los artículos son evaluados mediante el sistema de revisión por pares bajo la modalidad doble ciego.

La revista se encuentra en proceso de indexación en bases de datos académicas nacionales e internacionales. Su objetivo es contribuir al debate académico en el campo de la ciencia política.

La versión digital de la revista se encuentra disponible en:

<https://ojs.uagrm.edu.bo/revista-conocimiento-politica>

Correspondencia editorial

Para envío de artículos y contacto con el equipo editorial, dirigirse a:

Conocimiento i Política

Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales

Av. Busch, 2do Anillo, módulo 284, ciudad universitaria

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Correo electrónico: cri.cspoliticassocias.fcjpsri@uagrm.edu.bo

Edición y diseño

Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales

Conocimiento i Política

Tel.: +591 67381294



Este documento está bajo la licencia de:

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

ISSN electrónico: *en trámite*

Equipo Editorial

Editores

Elizabeth Galarza

Editora en Jefa, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

José Orlando Peralta Beltrán

Editor Académico, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Daniel Hurtado Justiniano

Editor Técnico, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Directora

María Angélica Suárez Ribera

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Consejo de redacción

Marco Torrez Valverde, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Jenny Montaña Mariscal, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Jorge Nuñez del Prado, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Consejo Editorial

Paula Peña Hasbún, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia	via, Bolivia
Loreto Correa Vera, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos - Chile	Carmen Dunia Sandoval, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia
Guillermo Bretel Maia, Julius-Maximilians-Universität Würzburg - Alemania	Fernando Escobar, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia
Richard Vargas, Universidad Privada Técnica Cosmos - Bolivia	Franz Flores, Universidad San Francisco Xavier, Bolivia
José Orlando Peralta Beltrán, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia	Marisel Hinojosa Toro, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Luis Andia Fernández, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia	Juan Pablo Marca, Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), Bolivia
Facundo Guadagno Balmaceda, Universidad de Buenos Aires, Argentina	Ana Lucia Velasco, Universidad Católica de Bolivia, Bolivia
Nelson Jordan, Universidad Católica de Bolivia	María Pía Franco, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia

CONTENIDO

Artículos

- 1. Más allá del neoliberalismo: evaluación empírica, crítica multidimensional y horizontes post-neoliberales en América Latina**
Ricardo Alonzo Fernández Salguero1-28
- 2. Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México**
Felipe Gaytán Alcalá & José Ricardo Bernal Lugo29-58
- 3. Narrativas y emociones: Análisis del discurso populista de ultraderecha en el espacio comunicacional latinoamericano**
Ángel Rodríguez Soler & Mayra M. Bárzaga García 59-70
- 4. Del liberalismo, al neoliberalismo, al libertarismo: El caso de Argentina bajo la presidencia de Javier Milei**
José Carabajal71-102

Reseñas

- 1. Reseña de "White Skin, Black Fuel. On The Danger of Fossil Fascism"**
Andreas Portillo 104-108

PRÓLOGO

Es un honor presentar el quinto número de la revista *Conocimiento i Política*, en el marco de esta Nueva Época que simboliza tanto continuidad como renovación. Esta publicación, impulsada por el Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM), nace de la convicción de que el conocimiento riguroso y el debate intelectual son pilares esenciales para comprender y transformar nuestras realidades.

Vivimos en un tiempo signado por transiciones complejas: democracias tensionadas, modelos económicos en revisión, sociedades fragmentadas, pero también movilizadas por una renovada búsqueda de justicia, equidad y sostenibilidad. En este contexto, la ciencia política —junto a las ciencias sociales— se reafirma como herramienta crítica y propositiva, capaz de aportar claves interpretativas, abrir horizontes y formular alternativas viables.

Este número reúne investigaciones de alto nivel académico que abordan temáticas cruciales y actuales: desde el debate sobre el post-neoliberalismo en América Latina, hasta los discursos de las extremas derechas, pasando por análisis sobre el populismo, el libertarismo y las transformaciones del Estado y la economía. Se incluyen también valiosas reseñas que expanden el diálogo con otras obras y corrientes del pensamiento contemporáneo.

Todos los trabajos aquí publicados han sido sometidos al sistema de revisión por pares doble ciego, en consonancia con los estándares de calidad y ética científica que guían nuestra labor editorial. Asimismo, nos encontramos en proceso de indexación en bases de datos académicas nacionales e internacionales, como parte de nuestro compromiso con la visibilidad y el impacto de la producción intelectual regional.

Agradecemos profundamente a las autoras y autores por confiar en este espacio, al equipo editorial por su dedicación rigurosa y comprometida, y a nuestras lectoras y lectores por formar parte activa de esta comunidad científica. Que este número contribuya al fortalecimiento del pensamiento crítico, a la formación de ciudadanía y al diseño de políticas públicas con vocación democrática y transformadora.

Santa Cruz de la Sierra, julio de 2025.

María Angélica Suárez Ribera

Directora — *Conocimiento i Política*

Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

EDITORIAL

Distinguidos lectores y colegas:

Con gran entusiasmo presentamos el número 5 (Nueva época) de la revista de Ciencia Política **Conocimiento i Política**. Esta edición incluye cuatro artículos científicos y una reseña que exploran los vaivenes del neoliberalismo y las narrativas de la derecha, elementos clave que merecen un análisis profundo desde la perspectiva de nuestros expertos politólogos e investigadores, quienes nos permiten comprender la política contemporánea.

Los rápidos cambios en el panorama político latinoamericano, marcados por el auge de nuevas formas de participación ciudadana, la polarización política y los desafíos de la democracia liberal, nos obligan a repensar las categorías de análisis tradicionales. Este número busca contribuir a este debate, ofreciendo nuevas perspectivas teóricas y hallazgos empíricos sobre cómo el neoliberalismo y la derecha han ido transformando los diversos escenarios políticos, sociales y económicos.

Iniciamos esta entrega con el destacado trabajo titulado *Más allá del neoliberalismo: evaluación empírica, crítica multidimensional y horizontes post-neoliberales en América Latina*, en el que se analiza la influencia del neoliberalismo en la transformación del Estado, sus logros, contradicciones y desafíos.

El segundo artículo, *Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México*, destaca la importancia de los discursos y la fuerza que ejercen sobre los receptores cuando se incide en sus emociones y religiosidad.

Siguiendo la línea del discurso como estrategia de comunicación y movilización política, el tercer artículo, denominado *Narrativas y emociones: análisis del discurso populista de ultraderecha en el espacio comunicacional latinoamericano*, devela cómo los discursos populistas apuestan por la polarización, lo que les permite validar sus posturas frente a una sociedad vulnerable que, finalmente, es utilizada por quienes ostentan el poder.

El cuarto artículo nos ofrece un ensayo reflexivo: *Del liberalismo, al neoliberalismo, al libertarismo: el caso de Argentina bajo la presidencia de Javier Milei*, que examina la coyuntura política actual que Milei ha logrado posicionar desde su postura antiizquierda y su modelo economicista.

Finalmente, les presentamos una reseña del libro *White Skin, Black Fuel. On the Danger of Fossil Fascism* (Verso, 2022), donde el autor expone y argumenta que existe un grave peligro para la humanidad cuando la derecha modifica su estrategia discursiva para abordar el cambio climático, negando rotundamente su culpabilidad por la utilización indiscriminada de combustibles fósiles.

Esperamos que los análisis presentados en este número no solo enriquezcan la discusión académica en ciencia política, sino que también estimulen nuevas líneas de investigación y contribuyan a una comprensión más profunda de los desafíos políticos actuales. Agradecemos sinceramente el esfuerzo y la dedicación de cada uno de los autores, así como la invaluable labor de los revisores pares y de todo el equipo editorial, sin los cuales esta publicación no sería posible.

Invitamos a nuestros lectores a sumergirse en estas páginas y a unirse al diálogo que proponemos. Su retroalimentación es fundamental para el continuo crecimiento de nuestra revista.

Atentamente,

María Elizabeth Galarza Claudio

Editora en Jefa

ARTÍCULOS

No. 5, 2025

Conocimiento i Política

Más allá del neoliberalismo: evaluación empírica, crítica multidimensional y horizontes post-neoliberales en América Latina

Beyond Neoliberalism: Empirical Assessment, Multidimensional Critique and Post-Neoliberal Horizons in Latin America

Ricardo Alonzo Fernández Salguero 

Universidad Pablo de Olavide

rafersal@alu.upo.es

Fernández Salguero, R.A. (2025). Más allá del neoliberalismo: evaluación empírica, crítica multidimensional y horizontes post-neoliberales en América Latina. *Conocimiento i Política*, 5(1), 1–28.

Resumen. Este artículo examina el neoliberalismo en América Latina como un fenómeno histórico, ideológico y político de amplia complejidad. A partir de una revisión exhaustiva de más de cincuenta estudios académicos, se abordan los orígenes teóricos del modelo, su implementación durante las crisis estructurales del siglo XX, y sus repercusiones en la transformación del Estado, el mercado laboral, las políticas públicas y la calidad democrática. Se analiza el papel del Consenso de Washington como paradigma de ajuste estructural, así como las críticas contemporáneas que cuestionan sus supuestos fundamentales. El trabajo incorpora también hallazgos de metaanálisis empíricos que contradicen los postulados centrales de la teoría neoclásica y de la ideología neoliberal, especialmente en relación con el gasto público, la política tributaria y el salario mínimo. Se discuten los debates actuales sobre la emergencia de modelos post-neoliberales y estrategias híbridas que buscan combinar eficiencia económica con justicia social. A través de una perspectiva multidimensional, el artículo ofrece una evaluación crítica de los logros, contradicciones y desafíos que plantea el neoliberalismo como modelo de desarrollo en la región.

Palabras clave: neoliberalismo • América Latina • política económica • post neoliberalismo • desigualdad

Abstract. This article examines neoliberalism in Latin America as a historical, ideological, and political phenomenon of broad complexity. Based on an exhaustive review of more than fifty academic studies, it addresses the theoretical origins of the model, its implementation during the structural crises of the 20th century, and its repercussions on the transformation of the State, the labor market, public policies, and democratic quality. It analyzes the role of the Washington Consensus as a paradigm of structural adjustment, as well as the contemporary criticisms that question its fundamental assumptions. The work also incorporates findings from empirical meta-analyses that contradict the central postulates of neoclassical theory and neoliberal ideology, especially regarding public spending, tax policy, and minimum wage. Current debates on the emergence of post-neoliberal models and hybrid strategies that seek to combine economic efficiency with social justice are discussed. Through a multidimensional perspective, the article offers a critical evaluation of the achievements, contradictions, and challenges posed by neoliberalism as a development model in the region.

Keywords: neoliberalism • Latin America • economic policy • post-neoliberalism • inequality

1. Introducción

El neoliberalismo ha sido objeto de un intenso debate académico y político en las últimas décadas, en particular en el contexto de América Latina. Diversos estudios han documentado la adopción de políticas orientadas hacia la liberalización del mercado, la privatización de empresas estatales y la reducción de la intervención estatal (Weyland, 2004; Gwynne & Kay, 2000). Este artículo pretende ofrecer una síntesis crítica de dichos estudios, analizando los orígenes teóricos del neoliberalismo, su implementación en distintos países y los impactos en términos de desarrollo económico, cohesión social y calidad democrática (Weyland, 2004; Grugel & Riggirozzi, 2018).

El análisis se estructura en secciones que abarcan el marco teórico, la evolución histórica, los efectos en la gobernanza y en la sociedad, y las respuestas políticas y sociales a dicho modelo. La revisión de la literatura evidencia que, si bien en algunos contextos el neoliberalismo ha contribuido a la estabilidad macroeconómica, en otros ha profundizado desigualdades y limitado la calidad democrática (Rodríguez, 2021; Renfrew, 2011; Kurtz & Brooks, 2008).

2. Marco Teórico

En esta sección se desarrolla un marco teórico que aborda de manera integral las principales ideas, conceptos y debates en torno al neoliberalismo en América Latina. Se analizan tanto los fundamentos teóricos de esta corriente, como sus implicaciones en la gobernanza, la transformación del sector público y la configuración de modelos de desarrollo. Se presta especial atención al papel del Consenso de Washington como paradigma de las políticas económicas orientadas a la liberalización de mercados y la reducción del rol del Estado.

El neoliberalismo es entendido como un conjunto de políticas y principios que promueven la primacía del mercado en la asignación de recursos, la desregulación económica y la privatización de empresas estatales (Weyland, 2004; Gwynne & Kay, 2000). Desde una perspectiva teórica, autores como Cahill, Cooper, Konings & Primrose (2018) han resaltado que el neoliberalismo implica no solo un cambio en las políticas públicas, sino también una transformación en la forma de concebir el papel del Estado y la relación entre el capital y la sociedad.

En términos conceptuales, este enfoque se fundamenta en la creencia de que la competencia y la libre iniciativa son motores del crecimiento económico y que la intervención estatal debe limitarse a crear marcos normativos que faciliten el funcionamiento del mercado (Weyland, 2004; Renfrew, 2011). Sin embargo, diversas investigaciones han demostrado que la implementación de estas políticas en América Latina ha generado efectos mixtos: si bien en algunos casos se observó una estabilización macroeconómica, en otros se profundizaron desigualdades y se debilitó la calidad de la democracia (Kurtz & Brooks, 2008; Radcliffe, 2005).

Dentro del amplio debate en torno al neoliberalismo, las teorías económicas tradicionales han sido retadas y reformuladas. En *Economics of the Public Sector*, Stiglitz y Rosengard examinan el rol del Estado en la economía y proponen que la intervención pública puede ser necesaria para corregir fallos de mercado y promover la equidad social (Stiglitz & Rosengard, 2015). Esta postura contrasta con la lógica neoliberal que aboga por una reducción de la presencia estatal en áreas consideradas como “no productivas”.

La discusión se extiende también a la forma en que se financian y gestionan los bienes públicos. Por ejemplo, la reducción del gasto en salud y educación, argumentada en el

marco de la eficiencia de los mercados, ha sido criticada por evidenciar un aumento en la desigualdad y la precarización de los servicios básicos (Fraile, 2009; Roberts, 1995). En este sentido, el análisis de las políticas públicas desde una perspectiva de economía del sector público resulta esencial para comprender las limitaciones y contradicciones inherentes a la lógica neoliberal.

El Consenso de Washington se refiere a un conjunto de políticas económicas promovidas durante los años 80 y 90 por instituciones internacionales y gobiernos occidentales, que postulaban la liberalización del comercio, la desregulación financiera y la privatización de empresas estatales como vías para lograr la estabilidad y el crecimiento económico (Cypher, 1998; Lloyd-Sherlock, 1997). Este modelo fue adoptado en varios países latinoamericanos como respuesta a crisis económicas y a la necesidad de integración en la economía global.

Sin embargo, la implementación de estas medidas generó controversias. Diversos estudios han señalado que, si bien algunos indicadores macroeconómicos mejoraron, las políticas basadas en el Consenso de Washington también acentuaron desigualdades sociales y redujeron la capacidad del Estado para proveer servicios básicos (Ramírez, 1993; Kaufman & Segura-Ubiergo, 2001).. Además, la dependencia de los mercados internacionales y la apertura comercial impulsaron la vulnerabilidad ante crisis externas, evidenciando la necesidad de repensar la relación entre la estabilidad macroeconómica y el bienestar social (Margheritis & Pereira, 2007; Coatsworth, 2005).

Autores como Serra y Stiglitz (2008) han cuestionado la eficacia del Consenso de Washington, señalando que su aplicación en contextos con estructuras sociales e institucionales particulares, como en América Latina, produjo resultados dispares. En este marco, el Consenso se interpreta no solo como un conjunto de medidas económicas, sino como una expresión de un paradigma ideológico que privilegia la lógica del mercado sobre las políticas redistributivas y el papel del Estado en la protección social. El debate sobre el neoliberalismo ha evolucionado significativamente en las últimas dos décadas. Investigaciones recientes han puesto de relieve la emergencia de modelos alternativos y la crítica a la “dicotomía” entre mercado y Estado. Por ejemplo, algunos estudios argumentan que la experiencia neoliberal en América Latina ha dado lugar a respuestas de *post-neoliberalismo* o a la adopción de estrategias híbridas que buscan equilibrar la apertura económica con la protección social (Absher et al., 2020; Molyneux, 2008).

El análisis de la transformación del sector público ha permitido evidenciar cómo la reducción del gasto social y la privatización han contribuido a la fragilización de los servicios esenciales, afectando principalmente a las poblaciones más vulnerables (Roberts & Portes, 2006; Korovkin, 2003). La crítica apunta, por tanto, a la necesidad de un replanteamiento que combine la eficiencia del mercado con mecanismos de protección y promoción del bienestar colectivo.

Por otro lado, el estudio de la relación entre ideas y políticas ha revelado que el consenso neoliberal se sustenta en un pacto ideológico entre elites y organismos internacionales, lo que dificulta la emergencia de alternativas más inclusivas y democráticas (Leiva, 2006; Lora & Panizza, 2003). La discusión contemporánea se orienta hacia la búsqueda de modelos que integren las lecciones del pasado con la necesidad de responder a desafíos actuales como la desigualdad, la exclusión y la crisis medioambiental.

El marco teórico aquí expuesto reconoce que el neoliberalismo en América Latina constituye un fenómeno complejo y contradictorio. Por un lado, las reformas orientadas a la liberalización y a la reducción del papel del Estado han permitido cierta estabilidad macroeconómica e integración en la economía global; por otro, estas mismas políticas han generado importantes costos sociales, evidenciando la necesidad de repensar el rol de las políticas públicas en la promoción de la equidad (Biglaiser & DeRouen, 2007; Leiva, 2006; Friendly, 2021).

Las lecciones derivadas del análisis del Consenso de Washington y de sus consecuencias empíricas impulsan a la comunidad académica y a los responsables políticos a explorar alternativas que superen la dicotomía tradicional entre mercado y Estado. En este sentido, la propuesta de un “post-neoliberalismo” o de modelos híbridos se presenta como un camino viable para enfrentar los desafíos de la desigualdad y la fragilidad institucional en la región (Adkisson, 1998; Pereira Covarrubias & Raju, 2020; Grinberg, 2010).

La reflexión teórica contemporánea invita a integrar perspectivas provenientes tanto de la economía del sector público (Stiglitz & Rosengard, 2015) como de la crítica al paradigma neoliberal (Cahill et al., 2018), para articular un marco analítico que sea capaz de explicar la evolución de las políticas económicas en América Latina y de proponer soluciones que reconcilien eficiencia, equidad y democracia.

3. Contexto histórico y transición económica

El neoliberalismo se erige como una corriente de pensamiento que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, transformó radicalmente la forma en que se concibe la relación entre el Estado y el mercado. Desde sus orígenes, este modelo fue concebido como una respuesta a las crisis del intervencionismo estatal y de las políticas keynesianas, proponiendo en cambio una reorientación hacia la libertad de mercado y la reducción del papel del Estado en la economía. Leshem (2016) desarrolla en profundidad cómo la génesis del neoliberalismo no solo se vincula a una relectura de las ideas liberales clásicas, sino también a un proceso de adaptación y renovación de dichas ideas en el contexto de crisis estructurales globales. En este sentido, la evolución del pensamiento neoliberal implica la articulación de argumentos filosóficos y económicos que procuraron justificar una transformación radical en la organización social, partiendo de la premisa de que la eficiencia del mercado y la competencia serían los motores del progreso y la modernización. Por otro lado, autores como Simon Springer, Kean Birch y Julie MacLeavy (2016) enfatizan que, si bien estas ideas se difundieron en un contexto de descontento ante las políticas estatistas, su consolidación requirió la convergencia de diversas corrientes intelectuales y la coincidencia de circunstancias históricas que permitieron su implantación en las esferas de poder.

La aplicación del neoliberalismo en América Latina constituye uno de los capítulos más relevantes y complejos de este fenómeno global. La experiencia chilena, en particular, es frecuentemente citada como el paradigma del modelo neoliberal, puesto que el golpe militar de 1973 y la posterior instauración del régimen dictatorial permitieron la implementación de políticas radicales que transformaron la estructura económica y social del país. En *The Chile Project*, Sebastian Edwards (2023) narra con detalle cómo los denominados *Chicago Boys* fueron los artífices de una reforma económica que implicó privatizaciones masivas, desregulación y apertura al capital extranjero, medidas que, a pesar de su aparente éxito en términos de crecimiento económico, dejaron una huella profunda en la desigualdad social y en las estructuras productivas tradicionales. La adopción de este modelo no fue un mero capricho ideológico, sino el resultado de una serie de decisiones políticas que, en medio de crisis internas y la presión de organismos internacionales, marcaron un antes y un después en la política económica de la región.

Esta transformación en Chile sentó las bases para la difusión de prácticas neoliberales

en otros países latinoamericanos, donde la experiencia fue adaptada de acuerdo a realidades locales. Peter Kingstone (2018) analiza en su obra *The Political Economy of Latin America* cómo la adopción de estas políticas varió significativamente de un país a otro, dependiendo de factores históricos, culturales y económicos, lo que a su vez generó resultados dispares. En algunos casos, la aplicación de medidas de apertura y desregulación propició un crecimiento acelerado en ciertos sectores; en otros, las reformas se tradujeron en procesos de desindustrialización y aumento de la pobreza. La heterogeneidad de estas experiencias subraya la complejidad inherente a la implementación de un modelo económico que, aunque teóricamente uniforme, tuvo que enfrentarse a las particularidades y resistencias de cada contexto nacional.

El avance del neoliberalismo no estuvo exento de críticas y crisis que, a lo largo del tiempo, pusieron en evidencia sus limitaciones estructurales. David Cayla, en *The Decline and Fall of Neoliberalism: Rebuilding the Economy in an Age of Crises* (2023), sostiene que las múltiples crisis económicas y sociales que azotaron a diversas naciones son reflejo de un modelo incapaz de responder a las demandas de equidad y estabilidad a largo plazo. La implementación desmedida de políticas orientadas al libre mercado generó tensiones que se manifestaron en episodios de recesión, volatilidad financiera y, en muchos casos, profundización de las desigualdades sociales. Estas crisis, lejos de constituir meros episodios aislados, se interpretan como una señal de alerta que ha llevado a diversos actores y corrientes de pensamiento a replantear la viabilidad del neoliberalismo como paradigma hegemónico.

En este contexto, el debate en torno al modelo ha sido enriquecido por las aportaciones de diferentes estudios y análisis. Por ejemplo, en *What Kind of Democracy, What Kind of Market: Latin America in the Age of Neoliberalism*, editado por Philip D. Oxhorn y Graciela Ducatenzeiler (2021), se recoge una pluralidad de voces que cuestionan la relación intrínseca entre la democracia y el libre mercado, sugiriendo que el mismo proceso que promovió la apertura económica puede, simultáneamente, debilitar las estructuras democráticas y perpetuar formas de exclusión. Asimismo, estudios como el de Benjamin H. Kohl y Linda C. Farthing en *Impasse in Bolivia: Neoliberal Hegemony and Popular Resistance* (Kohl y Farthing, 2006) evidencian cómo, en contextos de marcada desigualdad, las políticas neoliberales han encontrado resistencia no solo en el ámbito político, sino también en el tejido social, donde movimientos populares han emergido para reclamar mayores niveles de justicia y participación.

Por otro lado, figuras críticas como David Harvey y Fernando Escalante Gonzalbo

han contribuido a una reinterpretación del modelo desde perspectivas que subrayan tanto sus orígenes históricos como sus consecuencias contemporáneas. Harvey, en su obra *Breve historia del neoliberalismo* (Harvey, 2007), propone una visión que conecta los desarrollos económicos con transformaciones culturales y políticas, mientras que Escalante Gonzalbo en *Historia mínima del neoliberalismo* (Escalante, 2015) ofrece una síntesis crítica que permite comprender la magnitud de este fenómeno en el escenario global y sus particularidades en América Latina. Estas perspectivas complementan el análisis de cómo las políticas de mercado han moldeado no solo las economías nacionales, sino también las identidades y dinámicas sociales de la región.

La revisión de la trayectoria del neoliberalismo en América Latina permite constatar que, si bien las reformas impulsadas bajo este modelo han sido fundamentales para la apertura y modernización de algunas economías, su legado se encuentra acompañado de profundas contradicciones y desafíos que aún permean el debate sobre el desarrollo económico y social. La experiencia chilena, ampliamente documentada en la literatura, se erige como un caso paradigmático en el que la adopción de medidas radicales generó tanto avances como retrocesos significativos en la estructura social del país, marcando un precedente que ha sido replicado y adaptado en diversos grados a lo largo de la región (Edwards, 2023; Kingstone, 2018). La dicotomía entre crecimiento económico y aumento de la desigualdad se convierte así en un eje central para entender las limitaciones inherentes al modelo neoliberal.

En la actualidad, la crisis de legitimidad del neoliberalismo ha impulsado a numerosos académicos, políticos y actores sociales a repensar las bases de un sistema que, si bien propició una modernización económica, dejó sin resolver problemas estructurales relacionados con la distribución de la riqueza y la participación democrática. La obra de Cayla (2023) y las contribuciones de Oxhorn y Ducatenzeiler (2021) ponen de manifiesto la necesidad de diseñar alternativas que integren la eficiencia del mercado con mecanismos de protección social, elementos que permitan una mayor cohesión social y estabilidad política. Así, el debate contemporáneo se orienta hacia la búsqueda de modelos híbridos, en los que se reconozca la importancia de la intervención estatal para corregir desigualdades sin menoscabar la dinámica competitiva que puede impulsar la innovación y el crecimiento.

El análisis histórico y crítico del neoliberalismo resulta fundamental para comprender no solo el pasado, sino también los desafíos que enfrenta la economía global en un contexto de crisis recurrentes. La resistencia popular y las reinterpretaciones

teóricas constituyen una respuesta que, en muchos casos, invita a la reflexión sobre la posibilidad de transitar hacia modelos de desarrollo más inclusivos y sostenibles. En este sentido, América Latina se presenta como un laboratorio de experimentación en el que las tensiones entre libre mercado y justicia social se articulan de formas que resultan tanto instructivas como provocadoras de cambios en la agenda política y económica de la región (Harvey, 2007; Escalante Gonzalbo, 2015; Kohl y Farthing (2006).

La transición hacia modelos de desarrollo basados en el libre mercado en América Latina se inició en el contexto de crisis económicas en las décadas de 1980 y 1990. Durante este periodo se implementaron reformas estructurales que buscaban estabilizar las economías nacionales y atraer inversiones extranjeras (Pop-Eleches, 2009; Portes & Hoffman, 2003)

Estudios como los de Fourcade-Gourinchas y Babb (2002) y Ramírez (1993) describen un proceso de ajuste que implicó, entre otros aspectos, la reducción de la intervención estatal y la apertura de mercados. Sin embargo, dichas reformas tuvieron consecuencias ambivalentes: por un lado, se evidenció una mayor integración en la economía global; por otro, se profundizaron las desigualdades internas (Kaufman & Segura-Ubiergo, 2001; Margheritis & Pereira, 2007).

El análisis histórico también resalta el contraste entre distintos modelos de implementación. En algunos países se adoptó un enfoque de *neoliberalismo embebido*, que permitió mantener ciertos mecanismos de protección social, mientras que en otros se optó por una versión más ortodoxa y radical (Coatsworth, 2005; Huber & Solt, 2004).

En las siguientes tablas se recogen algunos de los hitos y elementos determinantes en la evolución del neoliberalismo a escala global. Se incluyen procesos y cambios estructurales que han definido la transformación del pensamiento económico y las políticas públicas desde la crisis del modelo keynesiano hasta la consolidación del Washington Consensus y sus reinterpretaciones contemporáneas.

Cuadro 1: Línea de Tiempo del Neoliberalismo Global

Año/Periodo	Evento/Proceso	Elementos Clave	Fuentes
1970–1980	Crisis del modelo keynesiano y auge de la crítica al intervencionismo estatal.	Reducción del rol del Estado, cuestionamiento de la planificación económica centralizada, surgimiento de nuevas ideas sobre la libertad de mercado.	Harvey (2007); Leshem (2016)
1971	Fin de la convertibilidad del dólar (Nixon Shock).	Desregulación monetaria, cambio en el sistema financiero global y apertura hacia nuevas políticas económicas.	Harvey (2007); Leshem (2016)
Finales de la década de 1970	Implementación de políticas de mercado en países desarrollados (Reagan, Thatcher).	Privatizaciones, desregulación de mercados, reducción de impuestos y promoción de la iniciativa privada.	Harvey (2007); Springer et al. (2016)
1989–1990	Consolidación del Washington Consensus.	Establecimiento de un conjunto de políticas orientadas a la apertura de mercados, privatización y estabilización macroeconómica.	Cahill et al. (2018); Oxhorn (2021)
2000 en adelante	Crisis, críticas y reinterpretaciones del modelo neoliberal.	Replanteamiento de las políticas de libre mercado, emergencia de modelos híbridos que integran intervención estatal, tensiones sociales y reacciones populares.	Cayla (2023); Kohl & Farthing (2006); Springer et al. (2016)

Elaboración Propia

La experiencia neoliberal en América Latina ha estado marcada por transformaciones profundas, debates intensos y procesos de resistencia. La siguiente tabla sintetiza algunos de los eventos y elementos característicos de esta trayectoria en la región, desde la implantación de políticas en Chile hasta las respuestas populares y reconfiguraciones posteriores en distintos países.

Cuadro 2: Línea de Tiempo del Neoliberalismo en América Latina

Año/Periodo	Evento/Proceso	Elementos Clave	Fuentes
1973	Golpe militar en Chile e inicio de la transformación económica.	Implantación del modelo neoliberal a través de privatizaciones masivas, desregulación y apertura económica; protagonismo de los <i>Chicago Boys</i> .	Edwards (2023); Harvey (2007)
Década de 1980	Crisis de la deuda y ajuste estructural en la región.	Reformas orientadas a la estabilización macroeconómica y apertura de mercados en contextos de crisis financieras; surgimiento de tensiones sociales.	Kingstone (2018); Escalante Gonzalbo (2015)
Finales de la década de 1980 – principios de los 90	Formalización y difusión del Washington Consensus en América Latina.	Alineación de políticas públicas con recomendaciones internacionales, profundización de procesos de liberalización y privatización en países como México, Argentina y Brasil.	Cahill et al. (2018); Oxfhorn (2021)
Década de 2000	Resistencia y reconfiguración en países como Bolivia y otros.	Movimientos populares y debates internos sobre la viabilidad del modelo; emergente rechazo a la hegemonía neoliberal y búsqueda de modelos alternativos de desarrollo.	Kohl & Farthing (2006); Edwards (2023)
Presente	Revisión crítica y búsqueda de modelos híbridos.	Debates sobre inclusión social, justicia distributiva y la necesidad de integrar mecanismos de intervención estatal en contextos globalizados; análisis comparativos entre resultados económicos y tensiones sociales.	Cayla (2023); Kingstone (2018); Escalante Gonzalbo (2015)

Elaboración Propia

Las tablas anteriores resumen de manera esquemática la evolución del neoliberalismo a nivel global y en América Latina. En ambos casos, se observa que las transformaciones políticas y económicas han sido impulsadas por crisis estructurales, debates teóricos y respuestas tanto de actores estatales como de movimientos populares. Los elementos clave, tales como la desregulación, las privatizaciones, la crisis de modelos anteriores y la formulación del Washington Consensus, son comunes en el proceso de difusión de estas políticas. En el contexto latinoamericano, la experiencia se ha caracterizado por una marcada interacción entre imposición externa y resistencia interna, lo que ha llevado a una reconfiguración continua de los modelos económicos y sociales.

4. Neoliberalismo en América Latina: Impactos y dinámicas

El impacto del neoliberalismo en la calidad y estabilidad democrática ha sido objeto de análisis en múltiples estudios. Algunos autores sostienen que la adopción de políticas neoliberales ha contribuido a la supervivencia de la democracia en ciertos

contextos, pero a costa de limitar su calidad (Kerner, 2018; Molyneux, 2008). Otros trabajos resaltan que, si bien se promovió la estabilidad macroeconómica, las transformaciones en las instituciones políticas generaron una creciente concentración del poder y debilitaron los mecanismos de rendición de cuentas (Roberts & Portes, 2006; Korovkin, 2003). El rol de la participación ciudadana y las respuestas colectivas ante los efectos del neoliberalismo también es relevante en este análisis. Investigaciones han mostrado que la ciudadanía ha reaccionado mediante movilizaciones y demandas de mayor inclusión social, aunque en ocasiones estas respuestas han sido insuficientes para contrarrestar la lógica del mercado (Cypher, 2017; Love, 2005).

Diversos estudios han abordado la emergencia de gobiernos y movimientos sociales que buscan replantear el modelo neoliberal. En ciertos casos se han desarrollado propuestas de *post-neoliberalismo* que intentan combinar la estabilidad macroeconómica con políticas sociales más inclusivas (Pereira Covarrubias & Raju, 2020; Grinberg, 2010). Otros autores han analizado la transformación del populismo en el contexto neoliberal, evidenciando cómo la figura del líder personalista ha aprovechado las tensiones generadas por el modelo para construir nuevas formas de relación entre el Estado y la ciudadanía (Schamis, 1991; Bandeira, 2002).

Asimismo, la crítica a la dependencia de modelos exógenos ha impulsado debates sobre la necesidad de recuperar alternativas basadas en una mayor soberanía económica y social (Jenkins, 2010; Fraga, 2004; Leiva, 2008). Estas perspectivas subrayan la importancia de incorporar dimensiones culturales, históricas y de poder en el análisis de la reforma neoliberal (Kay, 2015; Miller et al., 2021). La transformación del sector productivo en el marco del neoliberalismo ha generado cambios profundos en la estructura laboral de los países latinoamericanos. Con la reducción del papel del Estado en la economía, se observó una expansión de formas de empleo precario y una creciente informalidad, lo cual ha tenido repercusiones negativas en la calidad de vida de la población (Laurell, 2000; Biglaisier & DeRouen, 2007).

El siguiente mapa conceptual resume de manera concisa los mecanismos y fundamentos del neoliberalismo en América Latina. La figura ilustra las relaciones entre conceptos clave, tales como el Consenso de Washington, la privatización, la desregulación y sus implicaciones en la estabilidad macroeconómica y la desigualdad social. Esta representación visual permite apreciar de forma rápida las conexiones entre diferentes dimensiones políticas, económicas y sociológicas, facilitando una comprensión integrada del fenómeno.

económico (Ramírez, 1995; Gullison & Losos, 1993).. La crítica a la privatización se ha vinculado estrechamente a las discusiones sobre la capacidad del Estado para promover un desarrollo inclusivo y equitativo (Hogenboom & Fernández Jilberto, 2012).

5. Análisis desde los metaanálisis

La revisión de la literatura empírica a través de diversos metaanálisis revela que, en múltiples dimensiones de la política económica, la evidencia acumulada desafía de forma contundente tanto los postulados de la teoría neoclásica como la doctrina neoliberal. Los estudios que analizan el efecto del gasto público sobre el crecimiento, por ejemplo, ponen en entredicho la idea tradicional de que el aumento del gasto en consumo o defensa tiene un impacto contractivo sobre la economía. Nijkamp y Poot (2004) reunió 93 estudios que evidencian que el gasto en educación e infraestructura produce efectos positivos sobre el crecimiento a largo plazo, lo que implica que la inversión en bienes públicos puede tener un rol decisivo en el fortalecimiento de la productividad y en la reactivación económica. Esta perspectiva se contrapone a la visión de austeridad fiscal que históricamente ha dominado la discusión económica en el marco neoclásico y neoliberal.

En el ámbito de la inversión pública, Bom y Ligthart (2014) realizó un análisis de cerca de 600 estimaciones procedentes de 68 estudios, demostrando que la productividad del capital público se mantiene positiva incluso tras la aplicación de métodos de corrección de sesgo de publicación. Este hallazgo resulta especialmente relevante al contraponer la narrativa neoliberal, que minimiza la capacidad del Estado para generar retornos significativos a través de la inversión en infraestructura y otros activos públicos, evidenciando así la necesidad de un replanteamiento de las estrategias de política fiscal y de desarrollo.

El análisis del impacto de la política tributaria también ofrece importantes elementos de reflexión. El extenso metaanálisis de Alinaghi y Reed (2021), basado en cerca de 1.000 estimaciones, cuestiona la creencia de que los recortes impositivos constituyen una fórmula infalible para impulsar el crecimiento económico. Los resultados muestran que los efectos positivos se observan únicamente cuando estos recortes se compensan con una reducción del gasto en áreas de menor productividad. De esta manera, la evidencia empírica sugiere que el equilibrio entre recaudación y gasto pú-

blico es crucial para el desarrollo sostenible, refutando la visión simplista de "menos impuestos" tan arraigada en los modelos neoclásicos y en la retórica neoliberal.

Asimismo, la investigación sobre los multiplicadores fiscales aporta otra dimensión crítica a este debate. Por ejemplo, Gechert (2015) concluye que el multiplicador del gasto público ronda el 1, mientras que el de los recortes impositivos se sitúa en torno a 0.7. En consonancia con estos resultados, Gechert y Rannenberg (2018) evidencia que, en períodos de recesión, el multiplicador del gasto se incrementa de manera significativa, mientras que el efecto de los recortes de impuestos permanece casi inalterado. Estos hallazgos desafían la suposición de que las políticas de austeridad no afectan de forma contractiva la actividad económica, poniendo en relieve la complejidad de las respuestas macroeconómicas ante cambios en la política fiscal.

En lo que respecta a la estructura y el funcionamiento de los mercados laborales, los metaanálisis también ofrecen evidencia que contradice la hipótesis de competencia perfecta defendida por la teoría neoclásica. Así, Doucouliagos y Stanley (2009) concluye, tras analizar más de 1.000 estimaciones, que el impacto del salario mínimo sobre el empleo es prácticamente nulo, lo cual refuta de manera contundente la visión de que un aumento en el salario mínimo genera desempleo masivo. Paralelamente, el estudio de Sokolova y Sorensen (2021) acerca de la elasticidad de la oferta de trabajo resalta la existencia de un marcado poder monopsonístico en el mercado laboral, cuestionando así la validez de los modelos que asumen mercados laborales perfectamente competitivos.

En el ámbito de la desigualdad y sus repercusiones sobre el crecimiento, Neves et al. (2016) ofrece una revisión que sugiere que altos niveles de desigualdad, particularmente la desigualdad de riqueza, tienen efectos negativos sobre el crecimiento económico en países en desarrollo. Esta evidencia, sumada a la revisión integradora de Fernández Salguero (2025), que compila y analiza las diversas evidencias de los metaanálisis, pone en evidencia que tanto la teoría neoclásica como la ideología neoliberal presentan limitaciones fundamentales al interpretar los mecanismos de crecimiento, inversión y redistribución. En conjunto, estos estudios invitan a una reconsideración de los enfoques tradicionales y abren la puerta a estrategias de política económica que reconozcan la complejidad y heterogeneidad de los contextos reales.

6. Debate

El debate sobre el neoliberalismo en América Latina continúa evolucionando. Investigaciones recientes han profundizado en aspectos como:

- La resiliencia y la adaptabilidad del modelo en contextos de crisis política y económica (Margheritis & Pereira, 2007; Coatsworth, 2005).
- El análisis de la transformación del populismo en el marco neoliberal, como se observa en el caso peruano (Huber & Solt, 2004; Kerner, 2018).
- Las nuevas configuraciones de la política urbana y la respuesta de los gobiernos locales frente a los desafíos del libre mercado (Molyneux, 2008; Roberts & Portes, 2006; Korovkin, 2003).

La integración de estudios comparativos y de análisis regional ha permitido identificar patrones comunes y diferencias significativas en la aplicación del modelo neoliberal en distintos países, lo que enriquece la discusión teórica y práctica (Cypher, 2017; Love, 2005; Laurell, 2000).

El efecto de las políticas neoliberales en la distribución de la renta y la estructura de clases ha sido objeto de amplios estudios. Algunas investigaciones han señalado que la liberalización de los mercados y la reducción del gasto público han contribuido a un aumento de las desigualdades, mientras que otros han encontrado que estos efectos pueden ser relativamente modestos si se consideran los niveles históricos de desigualdad en la región (Biglaiser & De Rouen, 2007; Leiva, 2006; Lora & Panizza, 2003).

Se ha observado que la evolución de los mercados laborales, la reducción de la protección social y la expansión de la informalidad han generado transformaciones estructurales en las clases sociales, donde emergen nuevas formas de microempresariado y se consolida una “proletarización” de amplios sectores (Friendly, 2021; Adkisson, 1998; Pereira, Covarrubias & Raju, 2020). Estas dinámicas han sido fundamentales para comprender los retos que enfrenta América Latina en términos de cohesión social y estabilidad política (Grinberg, 2010; Schamis, 1991).

La influencia de la globalización y de los acuerdos internacionales en la configuración de las políticas neoliberales es un aspecto central en la literatura. Estudios han evi-

denciado cómo la integración de América Latina en la economía global ha favorecido la adopción de reformas orientadas hacia la apertura de mercados y la atracción de capital extranjero (Bandeira, 2002; Jenkins, 2010). Sin embargo, esta apertura ha venido acompañada de desafíos en términos de soberanía económica y en la capacidad de los Estados para gestionar políticas sociales (Fraga, 2004; Leiva, 2008; Kay, 2015).

La discusión se extiende también a la evaluación del impacto de los acuerdos comerciales y las políticas de liberalización, los cuales han mostrado resultados disímiles en función de la estructura económica y las instituciones locales (Miller, 2021; Goldfrank & Schrank 2009; Haslam, 2012; Neto & Vernengo, 2002).

Entre los aspectos más controvertidos del neoliberalismo se encuentra la implementación de reformas que, si bien lograron estabilizar macroeconómicamente a ciertos países, lo hicieron a expensas de la cohesión social y la inclusión (Kuntz & Ficker, 2005; Alarcon & Zepeda, 2019). La transformación profunda de las economías y la reducción del rol del Estado han generado reacciones tanto en el ámbito político como en el social (Katz, 2015; Yates & Bakker, 2013).

Además, estudios críticos han destacado la persistencia de un modelo económico que, a pesar de los cambios en la política y la gobernanza, sigue reproduciendo desigualdades históricas y limitando la capacidad de los países para enfrentar crisis estructurales (Baer & Maloney, 1997; Ramirez, 1995; Gullison & Losos, 1993; Hogenboom & Fernandez Jilberto, 2012).

A lo largo de las últimas décadas se han acumulado numerosas críticas al modelo neoliberal. Entre las principales se destacan:

- La profundización de las desigualdades sociales y la marginalización de amplios sectores de la población (Lloyd & Sherlock 1997; (Radcliffe, 2005).
- La reducción del rol del Estado en áreas fundamentales como la educación, la salud y la protección social (Green, 1996; Fraile, 2009).
- La consolidación de estructuras de poder que benefician a una élite privilegiada y limitan la participación ciudadana (Roberts, 1995; Biles, 2009).

Diversos autores han propuesto alternativas que permitan una reconfiguración del modelo, orientadas hacia un desarrollo más inclusivo y sostenible. Estas propuestas abarcan desde la adopción de políticas de *post-neoliberalismo* hasta el fortalecimiento de

mecanismos de regulación social y la promoción de una economía más diversificada (Grugel & Riggirozzi, 2011; Pop-Eleches, 2009; Portes & Hoffman, 2003). Asimismo, se han planteado nuevos marcos teóricos que buscan integrar dimensiones históricas, culturales y de poder en el análisis de la transformación social (Fourcade, Gourinchas & Babb, 2002; Ramirez & 1993; Kaufman, Segura & Ubiergo, 2001).

El neoliberalismo ha sido, en gran medida, impulsado por un conjunto de ideas y políticas promovidas por organismos internacionales y potencias económicas. La integración de América Latina en la economía global ha estado marcada por políticas que favorecen la apertura de mercados y la liberalización comercial (Weyland, 2004a; Gwynne & Kay, 2000). Sin embargo, esta integración también ha generado tensiones y desafíos en cuanto a la soberanía nacional y la capacidad de los Estados para responder a las demandas sociales (Weyland, 2004b; Grugel & Riggirozzi, 2018).

La literatura también destaca el rol de las instituciones internacionales y de las élites locales en la configuración del modelo neoliberal, lo que ha llevado a resultados heterogéneos en términos de desarrollo y equidad (Rodríguez, 2021; Renfrew, 2011; Kurtz & Brooks, 2008). Este escenario se ha visto además influenciado por fenómenos globales como la crisis financiera, que han puesto en tela de juicio la vigencia y la eficacia de las políticas neoliberales (Walton, 2004; Cypher, 1998).

Uno de los casos más estudiados es el de Chile, donde, a pesar de la adopción de políticas neoliberales, se han observado resultados económicos positivos en términos de crecimiento, pero con limitaciones en cuanto a la distribución del ingreso y la protección social (Goldfrank & Schrank, 2009; Haslam, 2012).

La experiencia chilena contrasta con la situación de otros países de la región, en los que los beneficios macroeconómicos no se han traducido en mejoras significativas para la mayoría de la población (Neto & Vernengo, 2002; Kuntz & Ficker, 2005).

Cuadro 3: Ejes del Debate sobre el Neoliberalismo en América Latina

Aspecto	Descripción	Fuentes
Resiliencia y Adaptabilidad	El modelo neoliberal ha mostrado capacidad para resistir y adaptarse en contextos de crisis política y económica.	(Margheritis & Pereira 2007; Coatsworth, 2005)
Transformación del Populismo	Se observa la transformación del populismo en el contexto neoliberal, como en el caso peruano, donde se redefinen las relaciones entre líderes y ciudadanía.	(Huber & Solt, 2004; Kerner, 2018)
Política Urbana	Nuevas configuraciones de la política urbana evidencian respuestas de gobiernos locales ante los desafíos del libre mercado.	(Molyneux, 2008; Roberts & Portes, 2006; Korovkin, 2003)
Impacto en Distribución y Clases	Las políticas neoliberales afectan la distribución de la renta y generan transformaciones en la estructura social, incluida la expansión de la informalidad.	(Biglaisier & DeRouen, 2007; Leiva & 2006; Lora & Panizza, 2003; Friendly, 2021; Adkisson, 1998; Pereira, Covarrubias & Raju, 2020)
Globalización y Acuerdos	La integración en la economía global y la firma de acuerdos comerciales han configurado las estrategias neoliberales, pero también plantean retos en términos de soberanía y capacidad estatal.	(Bandeira, 2002; Jenkins, 2010; Miller, 2021; Haslam, 2012; Neto & Vernengo, 2002)
Controversias y Rol del Estado	La implementación de reformas ha estabilizado algunos indicadores macroeconómicos, a costa de reducir la cohesión social y la intervención del Estado.	(Kuntz & Ficker, 2005; Alarcon & Zepeda, 2019; Katz, 2015; Yates & Bakker, 2013)
Críticas y Propuestas Alternativas	Se acumulan críticas por el aumento de desigualdades y la concentración del poder; emergen propuestas de post-neoliberalismo y modelos híbridos.	(Lloyd & Sherlock, 1997; Radcliffe, 2005; Green, 1996; Fraile, 2009; Roberts, 1995; Biles, 2009; Grugel & Riggirozzi, 2012; Pop-Eleches, 2009; Portes & Hoffman, 2003)
Integración y Perspectivas Futuras	El modelo ha sido configurado por instituciones internacionales y elites locales, lo que genera resultados heterogéneos y abre la discusión hacia alternativas más inclusivas.	(Weyland, 2004a; Gwynne & Kay, 2000; Weyland, 2004b; Grugel & Riggirozzi, 2018; Rodriguez, 2021; Renfrew, 2011; Kurtz & Brooks, 2008; Walton, 2004; Cypher, 1998; Lloyd & Sherlock, 1997; Radcliffe, 2005; Green, 1996; Fraile, 2009; Roberts, 1995; Biles, 2009)

Elaboración Propia

El cuadro sintetiza los principales aspectos del debate en torno al neoliberalismo en América Latina. En la primera columna se enumeran los ejes temáticos—desde la resiliencia del modelo hasta las perspectivas futuras—que han sido objeto de análisis en la literatura. La segunda columna ofrece una breve descripción de cada uno de estos aspectos, resaltando cómo se han manifestado en diferentes contextos y estudios. Esta tabla facilita la visualización de las diversas aristas del debate, permitiendo identificar tanto las áreas de consenso como las tensiones y desafíos que caracterizan la discusión académica y política sobre el neoliberalismo en la región.

La revisión de la literatura demuestra que el neoliberalismo en América Latina es un fenómeno complejo y multifacético. La combinación de éxito en términos macroeconómicos con problemas persistentes en áreas sociales y democráticas ha generado un debate continuo sobre la pertinencia y los límites del modelo (Weyland, 2004a; Gwynne & Kay, 2000; Weyland 2004b).

En el futuro, las alternativas al neoliberalismo podrían involucrar una reconfiguración de la relación entre el Estado y el mercado, la promoción de políticas sociales más inclusivas y el fortalecimiento de las instituciones democráticas (Grugel & Riggirozzi, 2018; Rodriguez, 2021; Renfrew, 2011; Kurtz & Brooks, 2008). Los estudios recientes apuntan hacia la emergencia de un *post-neoliberalismo* que, sin desechar completamente los logros en términos de estabilidad, busca recuperar la capacidad del Estado para promover la equidad y la inclusión (Walton, 2004; Cypher, 1998; Lloyd & Sherlock, 1997; Radcliffe, 2005).

Esta síntesis se complementa con el análisis de casos específicos y con propuestas de reforma que integran tanto la experiencia regional como los desafíos globales, abriendo el camino hacia nuevas formas de gobernanza y desarrollo que se adapten a las particularidades de América Latina (Green, 1996; Fraile, 2009; Roberts, 1995; Biles, 2009).

7. Conclusiones

El artículo ha mostrado que el neoliberalismo, lejos de ser un modelo monolítico, presenta resultados y consecuencias diversas en América Latina. Por un lado, se han alcanzado ciertos éxitos en términos de estabilización macroeconómica e integración global; por otro, los efectos negativos sobre la calidad democrática, la equidad y la cohesión social son innegables (Grugel & Riggirozzi, 2012; Pop-Eleches, 2009; Portes & Hoffman, 2003; Fourcade, Gourinchas & Babb, 2002).

La revisión de cincuenta y seis estudios revela la necesidad de un análisis que vaya más allá de las explicaciones simplistas y que integre múltiples dimensiones: la ideológica, la institucional y la histórica (Ramirez, 1993; Kaufman, Segura & Ubierno, 2001; Margheritis & Pereira, 2007, Coatsworth, 2005). De este modo, el debate se enriquece y se abren nuevas posibilidades para la formulación de políticas que puedan enfrentar los desafíos de la desigualdad, la precarización laboral y la erosión del tejido social.

La experiencia neoliberal en América Latina plantea interrogantes fundamentales sobre el futuro del desarrollo y la gobernanza en la región. Las lecciones extraídas de este proceso son vitales para la construcción de modelos alternativos que reconcilien estabilidad macroeconómica con justicia social y fortalecimiento democrático. El análisis del neoliberalismo en América Latina revela un modelo profundamente ambivalente, cuyas promesas de modernización y estabilidad macroeconómica contrastan con sus efectos regresivos sobre la equidad social, la calidad democrática y la cohesión institucional. A lo largo del artículo se ha demostrado que, si bien el neoliberalismo permitió una inserción más activa en la economía global y una relativa estabilidad fiscal en ciertos países (no en todos), su implementación también significó el debilitamiento de los mecanismos de protección social, el aumento de la informalidad laboral y la consolidación de estructuras de poder concentrado.

La revisión crítica de más de cincuenta estudios, incluyendo múltiples metaanálisis, permite concluir que muchos de los supuestos centrales de la doctrina neoliberal—como la eficiencia superior del mercado, la ineficacia del gasto público o los efectos negativos del salario mínimo— están limitados en cuanto robustez empírica. Por el contrario, la evidencia apunta a que la inversión pública en sectores estratégicos, la tributación progresiva y la regulación del mercado laboral pueden fortalecer tanto el crecimiento económico como la inclusión social. Asimismo, el modelo ha sido sostenido no solo por intereses económicos, sino por una arquitectura ideológica internacional que limitó el margen de acción de los Estados latinoamericanos. Sin embargo, las resistencias populares, el surgimiento de gobiernos post-neoliberales y la crisis recurrente del paradigma globalizado han reabierto el debate sobre las funciones redistributivas del Estado y la necesidad de construir nuevos pactos sociales.

Lejos de proponer un retorno al estatismo clásico y absoluto, este artículo aboga por repensar el desarrollo desde una lógica que integre la eficiencia con la justicia, la estabilidad con la inclusión, y la gobernabilidad con la participación. Las alternativas no deben partir de dogmas, sino de diagnósticos contextualizados y de una comprensión crítica de las trayectorias históricas. El futuro de América Latina dependerá, en gran medida, de su capacidad para superar la falsa dicotomía entre Estado y mercado, y para construir un modelo que reconcilie crecimiento económico con derechos sociales y democracia sustantiva.

8. Referencias Bibliográficas

- Absher, S., Grier, K., & Grier, R. (2020). The economic consequences of durable left-populist regimes in Latin America. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 177, 787–817. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2020.07.001>
- Adkisson, R. V. (1998). Conditionality, restructuring, and the re-peripherization of Latin America. *Journal of Economic Issues*, 32(2), 341–350. doi: 10.1080/00213624.1998.11506039
- Alarcón, D. & Zepeda, E. (2019). Economic reform or social development? The challenges of a period of reform in Latin America: Case study of Mexico. En R. López-Calva & N. Lustig (Eds.), *Economic reforms, growth and inequality in Latin America* (pp. 159–190). Routledge. doi:10.4324/9781351159364-9
- Alinaghi, N. & Reed, W. R. (2021). Taxes and economic growth in OECD countries: A meta-analysis. *Public Finance Review*, 49(1), 3–40.
- Baer, W. & Maloney, W. F. (1997). Neoliberalismo e distribuição de renda na América Latina. *Brazilian Journal of Political Economy*, 17(3), 358–383. doi:10.1590/0101-31571997-0901
- Bandeira, L. A. M. (2002). As políticas neoliberais e a crise na América do Sul. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 45(2), 135–146. doi:10.1590/S0034-73292002000200007
- Biglaiser, G. & Derouen, K. (2007). Sovereign bond ratings and neoliberalism in Latin America. *International Studies Quarterly*, 51(1), 121–138. doi:10.1111/j.1468-2478.2007.00442.x
- Biles, J. J. (2009). Informal work in Latin America: Competing perspectives and recent debates. *Geography Compass*, 3(1), 214–236. doi:10.1111/j.1749-8198.2008.00188.x
- Bom, P. R. D. & Ligthart, J. E. (2014). What have we learned from three decades of research on the productivity of public capital? *Journal of Economic Surveys*, 28(5), 889–916.
- Cahill, D., Cooper, M., Konings, M. & Primrose, D. (Eds.). (2018). *The SAGE*

handbook of neoliberalism. SAGE Publications. doi:10.4135/9781526414096

- Cayla, D. (2023). *The decline and fall of neoliberalism: Rebuilding the economy in an age of crises*. Routledge.
- Coatsworth, J. H. (2005). Structures, endowments, and institutions in the economic history of Latin America. *Latin American Research Review*, 40(3), 126–144. doi:10.1353/lar.2005.0040
- Cypher, J. M. (1998). The slow death of the Washington Consensus on Latin America. *Latin American Perspectives*, 25(6), 47–51. doi:10.1177/0094582X9802500609
- Cypher, J. M. (2017). From structuralism to neoliberal depredation and beyond: Economic transformations and labor policies in Latin America, 1950–2016. *Latin American Perspectives*, 45(1), 24–46. doi:10.1177/0094582X17730370
- Doucouliagos, H. & Stanley, T. D. (2009). Publication selection bias in minimum-wage research? A meta-regression analysis. *British Journal of Industrial Relations*, 47(2), 406–428.
- Edwards, S. (2023). *The Chile project: The story of the Chicago Boys and the downfall of neoliberalism*. Princeton University Press.
- Escalante Gonzalbo, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Fernández Salguero, R. A. (2025). *¿Por qué fracasó el neoliberalismo y la teoría neoclásica? Una explicación desde los metaanálisis* [Manuscrito no publicado]. Academia.Edu.
- Fourcade-Gourinchas, M. & Babb, S. L. (2002). The rebirth of the liberal creed: Paths to neoliberalism in four countries. *American Journal of Sociology*, 108(3), 533–579. 10.1086/367922
- Fraile, L. (2009). Lessons from Latin America's neoliberal experiment: An overview of labour and social policies since the 1980s. *International Labour Review*, 148(3), 215–233. 10.1111/j.1564-913X.2009.00059.x
- Fraga, A. (2004). Latin America since the 1990s: Rising from the sickbed? *Journal of Economic Perspectives*, 18(2), 89–106. doi:10.1257/0895330041371204

- Friendly, A. (2021). Latin American urbanization and the political economy of inequality. *Latin American Perspectives*, 48(6), 223–226. doi:10.1177/0094582X211029289
- Gechert, S. (2015). What fiscal policy is most effective? A meta-regression analysis. *Oxford Economic Papers*, 67(3), 553–580.
- Gechert, S. & Rannenberg, A. (2018). Which fiscal multipliers are regime-dependent? A meta-regression analysis. *Journal of Economic Surveys*, 32(4), 1160–1182.
- Goldfrank, B. & Schrank, A. (2009). Municipal neoliberalism and municipal socialism: Urban political economy in Latin America. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(2), 443–462. doi:10.1111/j.1468-2427.2009.00834.x
- Green, D. (1996). Latin America: Neoliberal failure and the search for alternatives. *Third World Quarterly*, 17(1), 109–122. doi:10.1080/01436599650035806
- Grinberg, N. (2010). Where is Latin America going? FTAA or "twenty-first-century socialism? *Latin American Perspectives*, 37(1), 185–202. doi:10.1177/0094582X09351713
- Grugel, J. & Riggirozzi, P. (2012). Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and reclaiming the state after crisis. *Development and Change*, 43(1), 1–21. doi:10.1111/j.1467-7660.2011.01746.x
- Grugel, J. & Riggirozzi, P. (2018). Neoliberal disruption and neoliberalism's afterlife in Latin America: What is left of post-neoliberalism? *Critical Social Policy*, 38(3), 547–566. doi:10.1177/0261018318765857
- Gullison, R. E. & Losos, E. C. (1993). The role of foreign debt in deforestation in Latin America. *Conservation Biology*, 7(1), 140–147. doi:10.1046/j.1523-1739.1993.07010140.x
- Gwynne, R. N. & Kay, C. (2000). Views from the periphery: Futures of neoliberalism in Latin America. *Third World Quarterly*, 21(1), 141–156. doi:10.1080/01436590013279
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Haslam, P. A. (2012). Globalization in Latin America and its critics. *International Studies Review*, 14(2), 331–339. doi:10.1111/j.1468-2486.2012.01107.x

- Heimberger, P. (2021). Do higher public debt levels reduce economic growth? *FMM Working Paper*, 74.
- Hogenboom, B. & Fernández Jilberto, A. (2012). Neoliberalism, big business and the evolution of interest group activity in Latin America. *Journal of Public Affairs*, 14(3-4), 283–295. doi:10.1002/pa.1439
- Huber, E. & Solt, F. (2004). Successes and failures of neoliberalism. *Latin American Research Review*, 39(3), 150–164. doi:10.1353/lar.2004.0049
- Jenkins, R. (2010). China's global expansion and Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 42(4), 809–837. doi:10.1017/S0022216X10001379
- Katz, C. (2015). Dualities of Latin America. *Latin American Perspectives*, 42(4), 10–42. doi:10.1177/0094582X15574714
- Kaufman, R. R. & Segura-Ubiergo, A. (2001). Globalization, domestic politics, and social spending in Latin America: A time-series cross-section analysis, 1973–97. *World Politics*, 53(4), 553–587. doi:10.1017/S0043887100019158
- Kay, C. (2015). The agrarian question and the neoliberal rural transformation in Latin America. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 100, 73–83. 10.18352/erlacs.10123
- Kerner, A. (2018). Pension returns and popular support for neoliberalism in post-pension reform Latin America. *British Journal of Political Science*, 50(2), 585–620. 10.1017/S0007123417000710
- Kingstone, P. (2018). *The political economy of Latin America: Reflections on neoliberalism and development after the commodity boom*. Routledge.
- Kohl, B. H. & Farthing, L. C. (2006). *Impasse in Bolivia: Neoliberal hegemony and popular resistance*. Zed Books.
- Korovkin, T. (2003). Cut-flower exports, female labor, and community participation in highland Ecuador. *Latin American Perspectives*, 30(4), 18–42. 10.1177/0094582X03030004005
- Kuntz Ficker, S. (2005). From structuralism to the new institutional economics: The impact of theory on the study of foreign trade in Latin America. *Latin American Research Review*, 40(3), 145–162. doi:10.1353/lar.2005.0045

- Kurtz, M. J. & Brooks, S. M. (2008). Embedding neoliberal reform in Latin America. *World Politics*, 60(2), 231–280. doi:10.1353/wp.0.0015
- Laurell, A. C. (2000). Structural adjustment and the globalization of social policy in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 306–325. doi:10.1177/0268580900015002010
- Leiva, F. I. (2006). Neoliberal and neostructuralist perspectives on labour flexibility, poverty and inequality: A critical appraisal. *New Political Economy*, 11(3), 337–359. doi:10.1080/13563460600840175
- Leiva, F. I. (2008). Toward a critique of Latin American neostructuralism. *Latin American Politics and Society*, 50(4), 1–25. doi:10.1111/j.1548-2456.2008.00028.x
- Leshem, D. (2016). *The origins of neoliberalism: Modeling the economy from Jesus to Foucault*. Columbia University Press.
- Lloyd-Sherlock, P. (1997). Policy, distribution, and poverty in Argentina since redemocratization. *Latin American Perspectives*, 24(6), 22–55. doi:10.1177/0094582X9702400602
- Lora, E. & Panizza, U. (2003). Latin America's lost illusions: The future of structural reform. *Journal of Democracy*, 14(2), 123–137. doi:10.1353/jod.2003.0039
- Love, J. L. (2005). The rise and decline of economic structuralism in Latin America: New dimensions. *Latin American Research Review*, 40(3), 100–125. doi:10.1353/lar.2005.0058
- Margheritis, A. & Pereira, A. W. (2007). The neoliberal turn in Latin America: The cycle of ideas and the search for an alternative. *Latin American Perspectives*, 34(3), 25–48. doi:10.1177/0094582X07300587
- Miller, T., Dorcé, A., Uribe Jongbloed, E. & Saavedra, J. (2021). Citizenship and neoliberalism: Pandemic horror in Latin America. *Continuum*, 36(2), 214–228. doi:10.1080/10304312.2021.2020724
- Molyneux, M. (2008). The "neoliberal turn" and the new social policy in Latin America: How neoliberal, how new? *Development and Change*, 39(5), 775–797. doi:10.1111/j.1467-7660.2008.00505.x
- Neto, A. & Vernengo, M. (2002). Globalization, a dangerous obsession: Latin

America in the post-Washington Consensus era. *International Journal of Political Economy*, 32(4), 4–21. doi:10.1080/08911916.2002.11042883

- Neves, P. C., Afonso, Ó. & Silva, S. T. (2016). A meta-analytic reassessment of the effects of inequality on growth. *World Development*, 78, 386–400.
- Nijkamp, P. & Poot, J. (2004). Meta-analysis of the effect of fiscal policies on long-run growth. *European Journal of Political Economy*, 20(1), 91–124.
- Oxhorn, P. D. & Ducatenzeiler, G. (Eds.). (2021). *What kind of democracy, what kind of market: Latin America in the age of neoliberalism*. Penn State University Press.
- Pereira Covarrubias, A. & Raju, E. (2020). The politics of disaster risk governance and neo-extractivism in Latin America. *Politics and Governance*, 8(4), 220–231. 10.17645/pag.v8i4.3147
- Pop-Eleches, G. (2009). [Reseña del libro *Latin American neostructuralism: The contradictions of post-neoliberal development* de F. I. Leiva]. *Perspectives on Politics*, 7(4), 988–989. doi:10.1017/S1537592709991137
- Portes, A. & Hoffman, K. (2003). Latin American class structures: Their composition and change during the neoliberal era. *Latin American Research Review*, 38(1), 41–82. doi:10.1353/lar.2003.0011
- Radcliffe, S. A. (2005). Neoliberalism as we know it, but not in conditions of its own choosing: A commentary. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 37(2), 323–329. doi:10.1068/a37407
- Ramirez, M. D. (1993). Stabilization and adjustment in Latin America: A neo-structuralist perspective. *Journal of Economic Issues*, 27(4), 1015–1040. 10.1080/00213624.1993.11505485
- Ramirez, M. D. (1995). The political economy of privatization in Mexico, 1983-92. *Organization Studies*, 2(1), 87–116. doi:10.1177/135050849521005
- Renfrew, D. (2011). The curse of wealth: Political ecologies of Latin American neoliberalism. *Geography Compass*, 5(8), 581–594. doi:10.1111/j.1749-8198.2011.00436.x
- Roberts, K. M. (1995). Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case. *World Politics*, 48(1), 82–116. doi:10.1353/wp

.1995.0004

- Roberts, B. R. & Portes, A. (2006). Coping with the free market city: Collective action in six Latin American cities at the end of the twentieth century. *Latin American Research Review*, 41(2), 57–83. doi:10.1353/lar.2006.0029
- Rodríguez, J. (2021). The politics of neoliberalism in Latin America: Dynamics of resilience and contestation. *Sociology Compass*, 15(3), e12854. doi:10.1111/soc4.12854
- Schamis, H. E. (1991). Reconceptualizing Latin American authoritarianism in the 1970s: From bureaucratic-authoritarianism to neoconservatism. *Comparative Politics*, 23(2), 201–216. doi:10.2307/422361
- Serra, N. & Stiglitz, J. E. (Eds.). (2008). *The Washington consensus reconsidered: Towards a new global governance*. Oxford University Press.
- Sokolova, A. & Sorensen, T. (2021). Monopsony in labor markets: A meta-analysis. *ILR Review*, 74(1), 27–55.
- Springer, S., Birch, K. & MacLeavy, J. (Eds.). (2016). *Handbook of neoliberalism*. Routledge.
- Stanley, T. D. (1998). New wine in old bottles: A meta-analysis of Ricardian equivalence. *Southern Economic Journal*, 64(3), 713–727.
- Stiglitz, J. E. & Rosengard, J. K. (2015). *Economics of the public sector* (4.^a ed.). W. W. Norton & Company. doi:10.1177/0891243215613121
- Walton, M. (2004). Neoliberalism in Latin America: Good, bad, or incomplete? *Latin American Research Review*, 39(3), 165–183. doi:10.1353/lar.2004.0061
- Weyland, K. (2004). Neoliberalism and democracy in Latin America: A mixed record. *Latin American Politics and Society*, 46(1), 135–157. doi:10.1111/j.1548-2456.2004.tb00268.x
- Weyland, K. (2004). Assessing Latin American neoliberalism: Introduction to a debate. *Latin American Research Review*, 39(3), 143–149. doi:10.1353/lar.2004.0062
- Yates, J. S. & Bakker, K. (2013). Debating the "post-neoliberal turn" in Latin America. *Progress in Human Geography*, 38(1), 62–90. doi:10.1177/0309132513500372

Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México

Heroes and Martyrs for the Moral Order: Ostentatious Discourses of Ultraconservative Groups in Mexico

Felipe Gaytán Alcalá 

Universidad La Salle México

felipe.gaytan@lasalle.mx

José Ricardo Bernal Lugo 

Universidad La Salle México

jose.bernal@lasalle.mx

Gaytán Alcalá, F. & Bernal Lugo, J.R. (2025). Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México. *Conocimiento i Política*, 5(1), 29–52.

Resumen. En México el crecimiento de grupos conservadores ha sido paulatino en los últimos años colocando su agenda en temas morales, religiosos y de política social. Pero este crecimiento no representa una vía electoral factible aún. En su lugar estos grupos buscan incidir en los valores de la cultura política a través del miedo al otro, el enojo por la situación económica y la defensa de las tradiciones mexicanas ¿Cuáles son las características de la pluralidad del conservadurismo mexicano ¿Qué objetivos persigue, ¿qué los une y los distancia? En este texto analizamos las estrategias convergentes y divergentes de estos grupos dependiendo si son seculares o religiosos, populistas o de élite. Así también, se mostrará que el símbolo religioso no es necesariamente el eje de su lucha pues ha sido confiscado por la izquierda en el poder, más bien su discurso cultural se ha centrado en la identidad mexicana y en la justicia del reparto de dinero público a quien lo merece. El análisis de las estrategias y discursos se enmarca en la teoría de la relevancia, teoría que resalta los procesos comunicativos no en la información sino en la fuerza de la interpretación que el emisor imprime en su mensaje hacia el receptor a través de la ostentación de argumentos emocionales y cognitivos que convenzan a este último.

Palabras clave: ultraderecha • comunicación política • teoría de la relevancia • identidad nacional • México

Abstract. In Mexico, the growth of conservative groups has been gradual in recent years, as it has placed its agenda on moral, religious, and social policy issues. However, this growth does not represent a feasible electoral route yet. Instead, these groups seek to influence the values of political culture through fear of the other, anger at the economic situation and the defense of Mexican traditions. What are the characteristics of the plurality of the conservative groups in Mexico? What objectives do you pursue, and what unites and distances them? In this text, we analyze that there are not only various groups of the conservatism but their convergent and divergent strategies depending on whether they are secular or religious, populists or elite. Likewise, it will be shown that the religious symbol is not necessarily the axis of its struggle because the left has confiscated it in power; rather, its cultural discourse has focused on Mexican identity and the justice of distributing public money to those who deserve it. The analysis of the strategies and speeches is framed in the theory of relevance, the theory that highlights the communicative processes not in the information but in the force of the interpretation that the issuer printed in his message to the receiver through the ostentation of emotional and cognitive arguments that convince the latter.

Keywords: far-right • political communication • relevance theory • national identity • Mexico

El crecimiento de los movimientos de ultraderecha en el mundo ha sido vertiginoso, con una agenda excluyente que justifica las desigualdades sociales, promueve un nacionalismo xenófobo y defiende la preservación de valores morales tradicionales, como la familia, frente a lo que denominan relativismo moral, ideología de género y cultura de la cancelación. A nivel global, estos grupos han logrado importantes victorias electorales y han encabezado gobiernos, como en Italia, Hungría, Polonia y Estados Unidos, así como avances significativos en Francia y Alemania. En América Latina han alcanzado el poder en países como Brasil, con Jair Bolsonaro, y Argentina, con Javier Milei. Aunque ambos llegaron con agendas comunes —particularmente en su oposición al socialismo y su orientación hacia el conservadurismo moral—, también revelaron diferencias en la forma de implementar sus programas de gobierno. Mientras Bolsonaro se caracterizó por una fuerte moralización de la vida pública, Milei centró su discurso en la confrontación contra “la casta” (las élites tradicionales) y en la reducción del Estado a su mínima expresión, como respuesta a la crisis económica. Solo posteriormente incorporó temas asociados a la ideología de género y el aborto.

En México, si bien la presencia de una derecha conservadora tiene larga data y ha crecido progresivamente, no se ha convertido en una opción política consolidada ni ha obtenido una alta votación en las jornadas electorales. Rovira Koltwasser (2023) señala que no existe evidencia directa que vincule un aumento de posiciones ultraconservadoras en la sociedad con un mayor nivel de preferencia electoral entre los ciudadanos. La explicación se bifurca en dos sentidos: por un lado, la fragmentación en múltiples grupos de pocos integrantes, con posturas excluyentes y recelosas del mundo; por otro, el discurso no progresista de la izquierda mexicana organizada en el partido MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), desde donde se promovió una *cartilla moral* centrada en la familia y se apropiaron símbolos religiosos, como la imagen de la Virgen de Guadalupe implícita en la referencia a la Virgen Morena.

El ultraconservadurismo tuvo una experiencia en la función pública durante el gobierno federal encabezado por el presidente Vicente Fox, del Partido Acción Nacional (PAN). Aquel gobierno fue el primero de la alternancia política en el año 2000, al derrotar en las urnas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que perdió la Presidencia después de setenta años en el poder (Hernández, 2011).

El PAN es un partido demócrata cristiano situado más en la línea de la derecha liberal dentro del conservadurismo católico, aunque también alberga a grupos ultraconservadores, como los sinarquistas (expresión católica radical en defensa de la libertad religiosa) y el denominado Yunque, de corte paramilitar y de ideología extrema en la defensa de los valores católicos. Ambos colectivos se rigen por una agenda que defiende a ultranza la familia católica, rechaza la inclusión de la diversidad cultural y se opone a los derechos de género y a la despenalización del aborto. Si bien participan en el PAN, no dominan el escenario electoral, pues la mayor parte de sus actividades políticas son testimoniales (Uribe, 2008).

Estos dos grupos —el Yunque y los sinarquistas— participaron durante el sexenio de Vicente Fox (2000–2006), pero no definieron una agenda económica ni cultural. El gobierno panista fue pragmático, siguió una línea de derecha liberal y se preocupó más por la eficiencia empresarial del Estado y la apertura de mercados que por desplegar cruzadas morales o religiosas en la sociedad mexicana (Castro, 2023). Esto no significa que abandonaran totalmente la agenda contraria a la inclusión social y los derechos sexuales y reproductivos; simplemente no constituyó el eje central de aquella administración federal.

Para comprender la fuerza de los discursos de los grupos ultraconservadores en México, analizamos las cuatro *olas* históricas por las que han transitado, además de una caracterización en cuatro bloques, que distingue entre conservadurismo tradicional religioso, religioso popular, secular elitista y secular popular. Este texto se propone responder a las preguntas: ¿Cuáles son las características de la pluralidad de la derecha ultraconservadora mexicana? ¿Qué objetivos persigue? ¿Qué la une y la distancia? Para ello, se examina la ostentación del discurso desde la perspectiva de la teoría de la relevancia.

1. Derecha, conservadurismo y ultraconservadurismo

Antes de analizar el caso mexicano, es indispensable precisar qué entendemos por *derecha* y cuáles son las características de la derecha *ultraconservadora*. Entre los clásicos de la ciencia política, Bobbio (1995) sostiene que la distinción entre izquierda y derecha no es de esencia, sino de posiciones que se reconocen mutuamente: aclarar qué es la derecha conduce a entender qué es la izquierda y viceversa. Para Bobbio, la izquierda apunta a la igualdad, mientras que la derecha se orienta a la desigualdad, en tanto considera las diferencias en el mundo como algo natural y las asimetrías económicas como resultado legítimo del esfuerzo o el talento.

De acuerdo con Giddens (1996), la derecha suele considerar que la desigualdad no es producto de relaciones sociales, sino que posee una raíz natural o responde a un orden divino establecido para el funcionamiento de la sociedad. Si ese orden proviene de Dios, los individuos deben cumplir sus obligaciones antes que exigir sus derechos. En la misma línea, el autor subraya que la distinción entre izquierda y derecha es un imaginario tanto *espacial* como *relacional*: espacial por las posiciones socioeconómicas que justifican las desigualdades, y relacional por su concepción sobre la representación y participación de grupos emergentes o subalternos distintos a los de la élite.

Sartori (1998) anota que la relación entre izquierda y derecha tiene que ver con la concepción de los otros: mientras la primera busca el bien para los demás, la derecha procura el bien para sí misma. Cuando una persona se asume de derecha no sólo enuncia quién es, sino también qué es en relación con los demás. Así, mientras la derecha defiende las desigualdades y pretende mantener el orden “natural” de las

cosas, la izquierda sostiene que las diferencias socioeconómicas no son innatas, sino fruto de la explotación y la desigualdad en las condiciones sociales; además, tiende a ser inclusiva y a reconocer las diferencias y los derechos antes que las obligaciones derivadas del orden prevaleciente.

Actualmente existe un debate abierto sobre la manera en que se pueden identificar las nuevas expresiones que habitualmente se engloban en el concepto de “derecha” (Traverso, 2018; Bohoslavsky, 2021; Mudde, 2024). Como es sabido, en ese espectro del tablero político existe una gama que va desde visiones neoliberales y anarcocapitalistas hasta nacionalismos autoritarios, pasando por tendencias neo-fascistas, grupos netamente *neo-conservadores* y movimientos anti-género. En América Latina, la discusión ha sido extensa y ha motivado diversos estudios académicos sobre estas expresiones (Ramas, 2019; Acha, 2021; Sanahuja & Stefanoni, 2024).

Para este trabajo, consideramos que el planteamiento de Bobbio, Giddens y Sartori —según el cual la derecha y la izquierda se definen en relación con su actitud frente a la igualdad— sigue siendo analíticamente útil. Sin embargo, seguimos a Bohoslavsky quien, retomando los aportes de Barry Cannon, amplía la definición de derecha inspirada en Bobbio al incluir aspectos ideológicos y los recursos que las élites movilizan para acceder o permanecer en el poder:

... sugiero entender a las derechas como las organizaciones específicamente políticas que defienden de manera activa las formas desiguales de distribuir bienes, oportunidades y reconocimiento entre las clases sociales, pero también entre varones y mujeres y entre generaciones. (Bohoslavsky, 2021, p. 18)

A partir de esta definición, los discursos que analizamos pueden considerarse de derecha, pues orientan a que las personas movilicen sus recursos —económicos, sociales, culturales y políticos— en defensa de posiciones que, en última instancia, reivindican la desigualdad y la jerarquía, a la vez que cuestionan el reconocimiento de derechos para quienes no comparten su visión del orden social. Nos referimos a estas posiciones como *conservadoras* o *ultraconservadoras* porque constituyen una expresión particular de la derecha cuya señal de identidad es articular sus objetivos políticos a partir de convicciones morales (Gaytán, 2018; Bernal & Gaytán, 2023).

Aunque los grupos conservadores plantean preocupaciones de índole económica o política, su eje articulador es la defensa de posturas morales que, al menos desde

el siglo XIX, exaltan valores como la preservación de la tradición, la custodia de la familia, la defensa de la vida y la protección del cuerpo (Gaytán & Bernal, 2020).

Así, en términos analíticos, podemos distinguir diferentes posiciones dentro de la derecha según (i) la dimensión de la desigualdad que buscan justificar y (ii) el grado de radicalidad de sus planteamientos. Aunque autores como Mudde (2024) y Ubilluz (2024) han propuesto tipologías para entender las nuevas articulaciones de lo que denominan, respectivamente, *derecha radical populista* y *ultraderecha*, para el caso mexicano resulta útil diferenciar tres tipos de posiciones que históricamente han servido como base justificatoria de la desigualdad en los sectores de derecha.

Asimismo, distinguimos entre *posiciones* y *grupos*, dado que distintas posturas pueden converger o no dentro de un mismo colectivo (véase el Cuadro 1).

Cuadro 1: Clasificación de las derechas según la dimensión de desigualdad que justifican

Dimensión	Tipo de desigualdad	Versión moderada	Versión radical	Categoría de identificación	Ejemplos de grupos
Política	Cuestionan o niegan la igualdad de derechos políticos y la ampliación de la participación.	Defienden la democracia, pero menosprecian la participación de los sectores populares, a quienes consideran ignorantes e incultos. Defienden que los cargos de representación popular no deberían ser accesibles para todos. Rechazan por sus principios —y no por su forma de implementación— cualquier recurso de democracia participativa y la democratización de instituciones de carácter técnico.	Rechazan la democracia y promueven una reivindicación nostálgica de la monarquía, el imperio o la dictadura. Reivindican a figuras como Agustín de Iturbide, Maximiliano de Habsburgo o Porfirio Díaz.	En su versión moderada: derecha democrática, demócrata cristiana o liberal (en el sentido del liberalismo político). En su versión radical: derecha antidemocrática.	En su versión moderada: Partido Acción Nacional. En su versión radical o ultra: Caballeros de Colón.
Económica	Cuestionan o rechazan medidas orientadas a la redistribución de bienes y la igualdad de oportunidades. Justifican las desigualdades socioeconómicas como resultado del esfuerzo, el talento o la naturaleza de las cosas.	Aceptan la participación del Estado solo en la medida que desarrolle políticas que favorezcan a la iniciativa privada. Aunque la conciben como algo negativo, consideran que la pobreza y la desigualdad son producto de la ausencia de esfuerzo, mérito o talento de las personas. Consideran que el sector empresarial es el único que genera riqueza, mientras que el sector público es negativo de suyo.	Niegan toda intervención del Estado en la sociedad; en ocasiones, incluso rechazan la seguridad pública. Argumentan que cualquier acción del Estado en materia económica es un indicio de la reaparición del comunismo. Consideran que la pobreza es el resultado de diferencias naturales (procedencia familiar, regional o étnica) o culturales naturalizadas (como lengua o identidad cultural). Justifican el despojo, el desplazamiento cultural y la violación de derechos humanos si esto permite oportunidades de negocio.	En su versión moderada: derecha liberal (en el sentido del liberalismo económico). En su versión radical: derecha libertaria, ultraliberal o <i>liberista</i> .	En su versión moderada: Consejo Coordinador Empresarial. En su versión radical o ultra: Grupo Salinas (Universidad de la Libertad).
Moral-cultural	Cuestionan o rechazan la diversidad étnico-cultural, nacional, sexogenérica, religiosa o de formas de pensar o actuar, en tanto que amenazan un corpus de valores considerados como los “únicos que vale la pena defender”.	Aunque la consideren un mal, asumen que debe “tolerarse” la diversidad siempre que no interfiera en su vida. Sospechan de la llegada de extranjeros y migrantes, pues ponen en riesgo sus formas de vida, tradiciones, costumbres y creencias. Consideran que el matrimonio igualitario, la interrupción legal del embarazo o la educación sexual son negativas y las combaten en el terreno privado.	Consideran que nos encontramos en una crisis civilizatoria producto del cuestionamiento de los valores judeocristianos y de la negación del orden de las cosas establecido por Dios o por la naturaleza. Asumen que la única manera de evitar esta crisis consiste en participar activamente en una batalla por la restauración cultural, social y política de dichos valores. Argumentan que existe una relación secreta entre el comunismo y el progreso.	En su versión moderada: derecha conservadora o antiprogresista. En su versión radical: derecha ultraconservadora.	En su versión moderada: Algunas corrientes del Partido Acción Nacional. En su versión radical: El Yunque, Frente Nacional por la Familia.

Como toda categorización de fenómenos sociales, es posible que los grupos realmente existentes se acerquen más o menos a los tipos ideales que aquí planteamos; sin embargo, *estos permiten comprender las diferentes posturas que frecuentemente se ponen en juego en el debate público mexicano*. Ahora bien, en los hechos un mismo grupo puede sostener posiciones moderadas en la dimensión política o económica, mientras defiende posturas radicales en el aspecto moral; incluso pueden existir colectivos con ideas de derecha en lo económico y, al mismo tiempo, progresistas en lo moral. A pesar de estos entrecruzamientos, es posible hablar de grupos de derecha liberal o ultraliberal, de derecha liberal o antidemocrática, o de derecha conservadora o ultraconservadora, según la dimensión de la desigualdad y la radicalidad de las ideas que articulen el colectivo.

En lo que sigue nos centraremos en los grupos de derecha *ultraconservadora*, que justifican las desigualdades apelando a un orden moral “natural” que buscan preservar por todos los medios posibles, incluido el uso de la violencia (Bustikova, 2021). Estos grupos se articulan en torno al eje de las cuestiones morales y culturales: legitiman jerarquías como un orden natural, rechazan el pluralismo cultural derivado de las migraciones y participan activamente para impedir o restringir derechos progresivos, tales como el reconocimiento de identidades sexo-genéricas o los espacios ganados por los pueblos originarios, así como cualquier expresión cultural que amenace sus privilegios. De ahí que sus cruzadas discursivas se centren en el miedo al otro, es decir, en el *pánico moral* que exagera la preocupación ante quienes son considerados “desviados” de lo aceptable (Cohen, 1980).

Un rasgo notable es la forma en que estos grupos articulan los niveles político y económico. Con frecuencia responsabilizan a la democracia o al comunismo de la supuesta *crisis del orden moral*¹. Así, pueden despreciar la democracia si permite el ascenso social de grupos periféricos, o esgrimir la amenaza comunista para legitimar regímenes autoritarios. Aunque las dimensiones moral, política y económica se entrecruzan en los discursos de derecha, no siempre lo hacen del mismo modo.

¹Por ejemplo, se denuesta la democracia cuando el ascenso de sectores subalternos —a través de elecciones— conquista espacios antes reservados a las élites, incluso ámbitos de consumo distintivo como restaurantes o marcas de lujo (Traverso, 2018). Asimismo, la noción de dictadura en el sentido propuesto por Schmitt (2007) permea a intelectuales de ultraderecha, quienes la justifican cuando consideran amenazada la “sociedad” (en singular) frente al relativismo moral del pluralismo cultural de las sociedades (en plural) (Vargas, 2021).

2. La derecha ultraconservadora en México

Aunque a lo largo del siglo XX y XXI su existencia ha sido permanente, la derecha ultraconservadora mexicana no ha logrado una presencia generalizada en la sociedad. Se trata de una *pléyade* de colectivos que, en muchos casos, ni siquiera son afines entre sí y se movilizan en espacios diversos: unos de base popular, otros elitistas; algunos con sello religioso —católico o evangélico— y otros de corte secular, cohesionados por la bandera anticomunista o, en contadas ocasiones, por simpatías filonazis (El País, 2023).

Durante el siglo XX, este universo tuvo como principales exponentes al Yunque, de inspiración católica, y a grupos anticomunistas como los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara². En el México contemporáneo se distinguen movimientos como *Viva México*, encabezado por el actor Eduardo Verástegui —católico radical cercano al *Opus Dei*, a Donald Trump y a la *Conservative Political Action Conference*—, cuyo lema es «Dios, Patria y Familia»³.

Se suma a este entramado el Partido Encuentro Social, de orientación evangélica, que desafió la laicidad al registrarse como fuerza política. Otro actor es el Frente Nacional por la Familia, fundado en 2016 para frenar la iniciativa presidencial que buscaba legalizar el matrimonio igualitario; desde entonces, impulsa reformas que plasmen su visión moral en la ley. Finalmente, en un terreno más secular, destaca el Frente Nacional Anti-AMLO, liderado por Gilberto Lozano —ex CEO de Coca-Cola México y Latinoamérica—, cuyo discurso rechaza las políticas sociales de izquierda por considerar que amenazan la “cultura del esfuerzo” y los valores familiares; incluso promovió en redes el derrocamiento civil del presidente Andrés Manuel López Obrador (Ackerman, Ramírez, Escamilla y Jurado, 2023).

La agenda de estos colectivos resulta variopinta dentro de un universo fragmentado: oscila entre la migración, la seguridad, la familia, la libertad religiosa, el temor de que México adopte los modelos venezolano o cubano y el rechazo al ascenso de grupos socioeconómicos antes excluidos, cuya presencia —sostienen— amenaza los valores cívicos nacionales. Para comprender la especificidad de los discursos

²Esta universidad otorgó el *Doctorado Honoris Causa* a los dictadores Augusto Pinochet (Chile), Anastasio Somoza (Nicaragua) y Alfredo Stroessner (Paraguay) (Muriá, 2015).

³Verástegui produjo *Sound of Freedom*, filme sobre trata infantil promovido en círculos de ultraderecha para denunciar la “ideología de género” y la decadencia moral (Global Project, 2024).

ultraconservadores actuales conviene realizar un repaso histórico que identifique los rasgos generales del conservadurismo mexicano en los siglos XX y XXI. Desde nuestra perspectiva pueden distinguirse *cuatro generaciones u “olas”* del ultraconservadurismo en México. Aunque la secuencia es cronológica, ello no implica ausencia de traslapes o vasos comunicantes entre ideas y actores (Bernal, Gaytán & Valtierra, 2023). Asimismo, es posible reconocer *cuatro grandes bloques* organizados según el sector social al que interpelan —élites o sectores populares— y la forma de legitimar el orden moral que buscan preservar, ya sea mediante argumentos de corte tradicional-religioso o bajo justificaciones de carácter secular.

2.1. Las cuatro olas / generaciones de las ultraderechas en México

Primera generación. La primera ola tiene la impronta de la *libertad religiosa* derivada del conflicto entre la Iglesia católica y el Estado por el control de los centros de culto y la regulación de la vida pública bajo una laicidad radical en la década de 1920. El periodo, conocido como la *Guerra Cristera*, enfrentó a clérigos y laicos armados contra el gobierno mexicano; su consigna «¡Viva Cristo Rey!» reivindicaba la intervención eclesiástica en la agenda pública (Meyer, 2022). Este episodio dejó una marca duradera en la derecha mexicana del siglo XXI.

Segunda generación. La segunda ola se enmarca en la Guerra Fría y el discurso anticomunista dominante en la segunda mitad del siglo pasado. Para los grupos extremistas, la amenaza socialista era real —sobre todo tras la revolución cubana y la propaganda de la URSS en América Latina—, de modo que erigieron un discurso secular que defendía los valores nacionales, familiares y religiosos frente al «peligro rojo» (Gil & Sánchez, 2022).

Este conflicto se trasladó a los campus universitarios: mientras la izquierda marxista hallaba eco en las generaciones estudiantiles de los sesenta y setenta, la ultraderecha levantó su correlato en las aulas. Ejemplo de ello fue el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), que buscaba combatir —política y paramilitarmente— a la militancia comunista dentro y fuera de la universidad (Uribe, 2008; Rojas, 2024).

También surgieron grupos e instituciones educativas respaldadas por actores afines de Estados Unidos para contrarrestar el comunismo. Desde la década de 1930 se

discutía en México la llamada *educación socialista*, más popular que ideológica, lo cual tensó el sistema y marcó el rumbo académico de la UNAM: en aquel debate se dirimía la conveniencia de asumir dicha orientación o defender la libertad de cátedra sin tintes partidistas (Martínez, 2013).

Tercera generación. A finales de la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI emergió una tercera ola distante de la libertad religiosa o del anticomunismo: su centro fue un *discurso moral* sobre la vida, la familia y el cuerpo. El avance de los derechos sexuales y reproductivos, la educación sexual, la libertad de conciencia y el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural y sexo-genérica radicalizó a diversos grupos ultraconservadores, que promovieron la defensa de los «valores morales» frente al relativismo, exigieron regular la diversidad y reclamaron la garantía irrestricta de la «vida humana» (Sanahuja, 2023).

Con argumentos menos teológicos y más pseudocientíficos, articularon una biología reduccionista —solo dos sexos y vida desde la concepción—. Así confluyeron discursos católicos y evangélicos antaño inconciliables (Bernal & Valtierra, 2024), e incluso posiciones seculares que nutrían organizaciones como *Pro-Vida*, *No te metas con mis hijos* o *Primero la Familia*. Su mensaje, lejos de ser un ideario sistemático, se componía de propaganda fragmentaria que giraba en torno al miedo: la «ideología de género» sería la causa de la crisis de valores (Stefanoni, 2023).

Cuarta generación. La cuarta ola se gestó en la segunda década del siglo XXI, tras el histórico ascenso de la izquierda al poder con Andrés Manuel López Obrador y el partido *Morena*. Para la ultraderecha, el nuevo gobierno representaba una amenaza «comunista» por su discurso a favor de los pobres, su presunto clientelismo y la descalificación de la élite «conservadora». Un elemento clave en esta etapa fue la denuncia de la *expropiación de la superioridad moral* por parte de la izquierda, que habría desplazado a los tradicionalistas del terreno ético (Aragón, 2021).

Balance de las olas. En síntesis, las cuatro generaciones presentan rasgos superpuestos:

- La **primera** (años 1920) se estructuró en torno a la libertad religiosa.
- La **segunda** (Guerra Fría) articuló un anticomunismo moralista y paramilitar.

- La **tercera** (finales de 1990 e inicios de 2000) desplazó la contienda al campo de los derechos sexuales y la «ideología de género».
- La **cuarta** (años 2020) combate a la izquierda gobernante, fusionando narrativas morales y anticomunistas en redes digitales y movilizaciones de protesta.

Estas olas se traslapan y comparten actores, pero cada una reconfigura el repertorio retórico y los adversarios prioritarios de la derecha ultraconservadora mexicana.

El presidente López Obrador propuso una *Constitución moral* y exaltó a la familia —con los abuelos como eje central—. Nunca respaldó la interrupción del embarazo ni se reunió con los colectivos feministas; más bien empleó símbolos religiosos a su favor, subrayando su cristianismo (sin adscribirlo a una iglesia) y la devoción guadalupana. El acrónimo *Movimiento de Regeneración Nacional* (MORENA) remite a la Virgen de Guadalupe, «la morena del Tepeyac»; no por azar el partido se fundó un 12 de diciembre, día de su festividad (Vargas, 2021).

Al «expropiar» estas consignas morales, la izquierda populista obligó a la derecha conservadora a desplazar su discurso hacia horizontes que marcaran distancia. Los grupos ultraconservadores se replegaron sobre dos frentes: (1) la estigmatización ideológica del extranjero y (2) la descalificación de las políticas de igualdad, tildándolas de comunistas y presentándolas como amenaza a los valores culturales, sociales y religiosos del país.

Aunque aquí se han descrito cuatro olas del ultraconservadurismo, ello no implica una secuencia lineal en la que cada una sustituya a la anterior. Todas coexisten en el escenario político actual, integrando organizaciones que, a la vez, pueden transitar entre lo religioso y lo secular, entre lo elitista-tradicional y lo popular.

2.2. Cuatro bloques ultraconservadores en México

Entre los actores que componen el ala ultraconservadora pueden distinguirse, de forma preliminar, cuatro grandes bloques. Dos de ellos se articulan en torno a las élites y los otros dos se dirigen, sobre todo, a los sectores populares; a su vez, cada pareja se diferencia por la fuente desde la que legitima el orden moral: unas organizaciones apelan a argumentos trascendentes (religiosos) y otras se valen de fundamentos seculares.

El *conservadurismo tradicional elitista* agrupa a corporaciones empresariales, fundaciones filantrópicas y redes laicales vinculadas al catolicismo que defienden abiertamente la doctrina social de la Iglesia. Su discurso insiste en la familia nuclear como pilar de la nación, en la subsidiariedad del Estado y en la caridad privada como remedio a la pobreza. En las antípodas sociales, pero con la misma raíz trascendente, se halla el *conservadurismo religioso popular*: peregrinaciones masivas, movimientos de renovación carismática y ministerios evangélicos que movilizan devociones marianas o pentecostales, combinan mensajes provida con denuncias de la «ideología de género» y reivindican la protección divina frente a la inseguridad y el desempleo.

Del lado secular, la *derecha elitista* se organiza en tanques de pensamiento, cámaras empresariales y asociaciones civiles que promueven la meritocracia, la desregulación económica y la filantropía estratégica. Sin citar la religión, se oponen al aborto, al matrimonio igualitario y a las cuotas de género, presentándolos como imposiciones «estatistas» que vulneran la libertad del mercado y de los padres de familia. Finalmente, la *derecha popular de corte secular* se despliega en colectivos como *Frena* o en plataformas digitales de padres preocupados por los contenidos escolares: critican el gasto social, denuncian el comunismo y exaltan el orden y la disciplina como valores cívicos, todo ello sin recurrir a argumentos teológicos explícitos.

Si bien estos bloques comparten militantes y eslóganes —y con frecuencia colaboran en cruzadas provida o en campañas contra la educación sexual—, la distinción permite advertir cómo modulan su retórica según el público al que se dirigen y el tipo de legitimidad que invocan.

- a) **Grupos ultraconservadores religiosos tradicionales elitistas:** corresponde a los grupos católicos del Yunque, Opus Dei México, Legionarios de Cristo y la Asociación Viva México del actor Eduardo Verástegui, entre otros.
- b) **Grupos ultraconservadores religiosos populares:** conformado entre otros por el Partido Encuentro Social de corte evangélico, grupos católicos como los Caballeros de Colón, Vela Perpetua, entre otros.
- c) **Grupos ultraconservadores seculares tradicionales elitistas:** integra a grupos anticomunistas como los Tecos, grupos empresariales como la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), el movimiento PROVIDA y el Frente Nacional por la Familia.

- d) **Grupos ultraconservadores seculares populares:** encabezado por el Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA), que si bien su líder es un empresario, su discurso apela principalmente a las clases medias y populares.

Cuadro 2: Intersección entre ultraderechas seculares y religiosas en México

Bloque	Ultraderecha conservadora secular popular	Ultraderecha conservadora secular tradicional-élite
Ultraconservadurismo religioso tradicional / elitista	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Defensa de la vida, el cuerpo y la familia; rechazo de la diversidad sexo-genérica (“ideología de género”) y del relativismo moral. ▪ Base social: grupos evangélicos y católicos de clases populares que se organizan en brigadas y protestas callejeras. ▪ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Grupos evangélicos de distinto signo. ○ Partido Encuentro Social (evangélico). ○ Tradiciones marianas populares: Vela Perpetua, Caballeros de Colón, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Defensa de la vida, el cuerpo y la familia, pero desde la demanda de libertad religiosa para que el clero participe en la agenda pública. ▪ Seguidorado de empresarios y funcionarios que buscan preservar la jerarquía y el orden divino. ▪ Crean organismos como <i>Viva México</i> (Eduardo Verástegui), ligado a Opus Dei y a CPAC–Trump en EE.UU. ▪ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ El Yunque (históricamente). ○ Redes católicas empresariales. ○ Filiales mexicanas de la <i>alt-right</i> cristiana de EE.UU. (p. ej. <i>Kingdom Life: The Original Design</i>).
Ultraconservadurismo secular	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Narrativa en torno al derecho de las familias a educar a sus hijos y preservación de los valores mexicanos. ▪ Rechazo a la migración por sus “efectos nocivos”. ▪ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Frente Nacional por la Familia. ○ Pro-Vida. ○ Grupos neonazis marginales (p. ej. Unión Nación Revolución) que reivindican el nacionalismo mexicano en sintonía con referentes alemanes, aunque su presencia social es mínima. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Discurso nacionalista de defensa frente a comunismo y socialismo, asociado a ciertos regímenes latinoamericanos. ▪ Apoyo de la <i>extrema derecha</i> norteamericana y de empresarios que buscan mantener el <i>statu quo</i>. ▪ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA). ○ MURO (históricamente ligado al anticomunismo). ○ Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Elaboración Propia

3. Metodología

En este apartado metodológico se describe la estrategia empleada para analizar los discursos, específicamente frases, conceptos y símbolos con los cuales los grupos ultraconservadores buscan incidir en la sociedad. Para ello se recupera la teoría de la relevancia propuesta por Sperber y Wilson (2004), una estrategia deductiva de la comunicación en la que se considera que los grupos o individuos no solo transmiten información, sino que buscan, sobre todo, que dicha información sea reconocida y aceptada por el receptor.

Para los especialistas de la teoría de la relevancia, el modelo clásico de emisor, mensaje y receptor permite comprender el circuito comunicacional, pero proponen ir más allá al analizar la relevancia del mensaje mismo para el receptor (Trujillo, 2010). La comunicación ocurre plenamente cuando el mensaje es aceptado y reconocido por el receptor, quien modifica su percepción del contexto o suceso debido a la fuerza del mensaje recibido. Es precisamente en esa fuerza del mensaje donde se centra la teoría

de la relevancia, mediante el estudio de dos dimensiones: por un lado, la ostentación de la información por parte del emisor y, por el otro, la inferencia derivada de la interpretación del receptor. De esta manera, la ostentación del emisor y la inferencia del receptor constituyen los ejes analíticos para el estudio de los discursos (Núñez, 2015).

La ostentación es un acto pragmático que el emisor construye con toda intencionalidad y fuerza, tanto cognitiva como emocional, para persuadir a su interlocutor. Su relevancia no radica principalmente en las formas de comunicar, sino en el proceso mediante el cual el mensaje se presenta para convencer al receptor, insistiendo en que la representación del mundo enunciada es real. Así, el mensaje busca guiar al receptor advirtiéndolo, sugiriendo, ordenando, prediciendo e incluso amenazando (Sperber y Wilson, 2004).

Como estrategia discursiva, la ostentación construye evidencias destinadas a captar la atención sobre hechos específicos o ideas circulantes en la opinión pública, intentando persuadir a las personas de que la realidad es de una forma determinada. Con esto se modifica el contexto, entendido no como algo fijo, sino como un ámbito en constante transformación debido a la interacción de los individuos y validado por la interpretación compartida de los participantes. Esto puede observarse claramente en los discursos populistas, que identifican enemigos (como migrantes, "la casta," conspiraciones internacionales) y crean contextos validados por diversos sectores sociales, aunque estos carezcan de una base factual. La derecha ultraconservadora ejerce esta ostentación cuando enfatiza evidencias sobre supuestas amenazas como el comunismo o la "ideología de género", movilizándose así a ciertos sectores sociales para defender una seguridad percibida como amenazada (Ramírez, 2003).

Mientras la ostentación es producida por el emisor, las inferencias (la otra parte central en la estrategia del análisis relevante del discurso) deben entenderse como la reconstrucción del mensaje por parte del receptor, quien extrae su significado pragmático (no literal), interpretando la validez de lo recibido (Trujillo, 2010). Los receptores verifican las hipótesis contenidas en la información y, si son convincentes cognitivamente y emocionalmente, las incorporan como una representación real del mundo, evitando o rechazando cualquier contradicción que se oponga a lo que consideran verdadero. Esta dinámica representa una forma efectiva de conseguir adeptos, persuadir mediante el discurso e incluso producir sesgos cognitivos. Una vez aceptada dicha hipótesis (respuesta-evidencia que explica los hechos), esta refuerza los mensajes

posteriores, siendo aceptados con mayor facilidad mediante la relevancia óptima para interpretar lo acontecido en el entorno y generar una memoria discursiva subsecuente. La aceptación de estos supuestos, sin embargo, no ocurre del mismo modo en todos los receptores (Núñez, 2015). Su fuerza persuasiva dependerá de quién emita el mensaje, las circunstancias en que se emita y la experiencia previa del receptor. Por ejemplo, los reiterados llamados contra la “ideología de género” pueden ser plenamente aceptados por algunos individuos debido a sus implicaciones emocionales y cognitivas sobre temas como el aborto o la importancia biológica del hombre y la mujer. Para estos receptores, quizás no sea necesario un refuerzo constante; pero para otros, dicho refuerzo será indispensable si no están completamente convencidos de los argumentos.

Cuando un mensaje es rechazado, la teoría de la relevancia indica que el acto comunicativo ha fallado. Entonces, el emisor intentará repetir y variar el mensaje tantas veces como sea necesario hasta lograr su aceptación, apelando a la credibilidad, a la emocionalidad, y construyendo diversas figuras de enemigos que conecten con los receptores. Esto explica por qué los discursos ultraconservadores suelen ser reiterativos y enfatizan la victimización sufrida por sus principales figuras, al presentarse emocionalmente como mártires, presuntamente discriminados o excluidos por defender valores nacionales, la vida, la honra o enfrentar amenazas externas como la migración.

Desde la teoría de la relevancia se analizarán las palabras, símbolos y significados articulados por algunos grupos de la ultraderecha conservadora mexicana, considerando tanto la ostentación de su discurso (en lo cognitivo y emocional) como las inferencias generadas en los receptores. Particularmente, se revisarán resultados de encuestas sobre cultura política, con el fin de comprender por qué estos discursos no suelen traducirse en resultados electorales favorables para los grupos y partidos que los impulsan.

Para identificar los principales grupos ultraconservadores de los siglos XX y XXI cuyos discursos, símbolos y frases hemos considerado en este trabajo, se utilizaron los siguientes criterios metodológicos: a) presencia en el debate público, es decir, que sus actividades hayan aparecido documentadas en notas periodísticas o medios electrónicos de la época, y actualmente que mantengan recursos digitales activos como páginas web o redes sociales regularmente actualizadas; b) capacidad organizativa y de incidencia, expresada en actividades concretas como marchas, concentraciones

públicas, seminarios o talleres; c) formulaciones explícitas en sus discursos que justifican la desigualdad desde un enfoque moral; y d) llamados a actuar públicamente para conservar o restaurar dicho orden moral. Las fuentes analizadas son de dos tipos: para los grupos más antiguos, literatura especializada y notas periodísticas contemporáneas; para los grupos actuales, los mensajes, símbolos y frases publicados en sus sitios web, redes sociales y canales de YouTube.

4. Resultados: la ostentación de las palabras y la inferencia en los ciudadanos

4.1. La ostentación de los discursos de la derecha ultraconservadora

Bloque A: Grupos ultraconservadores religiosos tradicionales elitistas

La ostentación del discurso del bloque religioso elitista tradicional se centra en la exaltación de Dios, familia y patria. La creencia en Dios derivaría necesariamente en la protección de la familia y, por ende, de la nación. A lo largo del siglo XX y XXI, la ultraderecha ha consagrado al país a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, todo en actos públicos realizados en las ciudades de Guanajuato (1924), Veracruz (2009) y Chihuahua (2011), además de un exorcismo colectivo en 2018 en la Catedral de San Luis Potosí (Uribe, 2008). La expresión de los grupos históricos “*¡Viva Cristo Rey!*” apunta a la defensa de la libertad religiosa y de la Iglesia, mientras que el lema de los contemporáneos es “*Dios, Patria, Familia, Libertad*”. De hecho, la defensa de la familia y de los niños se presenta como la principal tarea de la sociedad actual.

La ostentación cognitiva se centra en la necesidad de contrarrestar el colonialismo cultural de ideologías que buscan acabar con la fe y la familia; se apela a una batalla para salvaguardar la identidad nacional fundada en el catolicismo (Meyer, 2022). En la estrategia emocional se resalta la figura de la madre encarnada en la Virgen de Guadalupe, argumentando que se debe obedecer y defender a la madre contra toda amenaza. Este es el recurso cultural explotado afectivamente por este bloque, aprovechando el arquetipo de la madre presente en la cultura mexicana y latinoamericana en general. Así, por ejemplo, en el canal de YouTube de Eduardo Verástegui, líder de la Asociación Viva México, es posible localizar videos dedicados a recopilar oraciones hacia la Virgen María, con la imagen de la Virgen de Guadalupe de fondo, al lado

de videos en los que plantea sus posiciones políticas y difunde propaganda para su candidatura a la presidencia (Verástegui, 2024).

La libertad religiosa, desde el discurso de estos grupos de élite, consiste en reconocer el fundamento católico de la identidad de México, por lo que es imperativo reivindicar la participación de la Iglesia católica en los asuntos públicos, limitando la libertad de conciencia a través de la tutela de los principios teológicos.

Bloque B: Grupos de ultraconservadores religiosos populares

Para el bloque B (ultraderecha religiosa popular), los ejes discursivos se colocan en planos más concretos. No hablan de la defensa de la nación, sino de la vida y la familia en el ámbito inmediato del hogar y la escuela. “Con mis hijos no te metas”, movimiento que nace en Perú; “Salvemos dos vidas”, lema del movimiento del pañuelo azul en oposición al pañuelo verde; “No a la ideología de género”; “Nuestros niños son nuestros”; “No al aborto, sí a la vida”, son todas frases orientadas a la ostentación cognitiva de tutelar los derechos de los niños y las familias, que están a merced de las fuerzas del mal (Ackerman, Ramírez, Escamilla y Jurado, 2023).

La convergencia entre católicos y evangélicos es notable en torno a la familia, e invocan a la figura de San Miguel Arcángel como símbolo de lucha contra el demonio. La ostentación emocional recurre a la figura vulnerable del niño o la niña, que requiere ser protegida por mandato de Dios a través de su pueblo (pastores, sacerdotes, laicos católicos, creyentes evangélicos).

La figura infantil es poderosa afectivamente, pues remite a la inocencia y al riesgo de su aniquilación por el egoísmo moral de mujeres y hombres que han cedido al demonio a través de la ideología de género. Para el bloque B, lo relevante es combatir la expansión del relativismo moral, expresada en la concesión de derechos a las “minorías” sexuales y de género, que buscan corromper a la sociedad con su ideología y presionar para autorizar la enseñanza de la sexualidad en las escuelas, con contenidos que relativizan las identidades de género, enseñan sobre métodos anticonceptivos y aprueban leyes para “asesinar a inocentes” (aborto), con lo cual se mina el principio de familia que une a los mexicanos. Así, por ejemplo, en 2021 el Partido Encuentro Solidario insistió en su campaña en luchar contra la ideología de género, proteger a la familia y evitar que el Estado se hiciera cargo de la educación

sexual (PES, 2021).

Bloque C: Grupos seculares tradicionales elitistas

El eje discursivo del bloque C (grupos seculares tradicionales de élite) se aleja del foco religioso y se concentra en la batalla ideológica contra el comunismo, la defensa de la patria frente a la izquierda que quiere importar modelos extranjeros “socialistas” de la línea de Cuba y Venezuela. Paradójicamente, estas organizaciones de ultraderecha conservadora aspiran al modelo ideológico y económico de Estados Unidos, con múltiples redes con los grupos de derecha y extrema derecha de ese país como la CPAC, Kingdom Life, entre otras, pero rechazando a otros. Defienden la nación, pero desean imitar al país poderoso del norte.

La ostentación cognitiva del discurso se fija sobre la amenaza que representa la izquierda de convertir a México al socialismo. Sus consignas así lo indican: “No seremos Venezuela, Nicaragua o Cuba”, “Defendamos la libertad y la democracia”, “Democracia con defectos, dictadura sin derechos, usted decide”. En lo cognitivo interpelan a los ciudadanos sobre la amenaza de la izquierda de quitar derechos, libertad de expresión y de imponer un autoritarismo socialista (Aragón, 2021).

En lo emocional, aluden al miedo de la dictadura, la persecución y encarcelamiento de los ciudadanos de bien, la invasión a la privacidad y la imposición de la ideología marxista. Alertaron durante un tiempo sobre la invasión de migrantes venezolanos como conspiración contra México y denunciaron la injerencia del régimen cubano a través de la contratación de médicos de ese país por parte de México para cubrir ciertas zonas del territorio nacional. La ostentación discursiva de este bloque se remata con la exigencia al Estado de ejercer la mano dura contra la delincuencia y no contra los ciudadanos. Para ellos, el régimen ha sido ineficaz y corrupto frente al crimen organizado, e incluso han insistido en la colusión del gobierno con estos grupos. Frente al miedo por la inseguridad y la violencia, los grupos de extrema derecha secular han invocado la pena de muerte y la cadena perpetua contra los criminales, y han alentado la injerencia de los Estados Unidos en zonas del país donde el crimen organizado tiene un control sobre el territorio (Vargas, 2021).

Bloque D: Grupos ultraconservadores seculares populares

El cuarto bloque (grupos de extrema derecha populares) se ubica en el terreno de la política interna, criticando los efectos nocivos de la democracia. Cuestionan el ascenso al poder de la izquierda y los “privilegios” otorgados a grupos emergentes y sectores de bajos ingresos, financiados con los impuestos de quienes sí trabajan. Organizaciones como el Frente Nacional contra Andrés Manuel López Obrador (FRENAO), liderado por Gilberto Lozano; México Libre, del expresidente Felipe Calderón; y A Favor de lo Mejor, vinculada a grupos empresariales, han articulado un discurso en contra de la democracia directa y del ascenso político de organizaciones y liderazgos que, a su juicio, carecen de credenciales, experiencia y méritos para ocupar dichos cargos, sobre todo porque no pertenecen a los circuitos tradicionales de la alta burocracia y la alta burguesía, entretejidos desde la universidad, las familias y las redes de amistad (Aragón, 2021; Vargas, 2021). En general, su crítica a las políticas sociales se entrecruza con la reivindicación de valores como el trabajo y el esfuerzo, ensalzados como componentes de la identidad nacional.

Su discurso también cuestiona los apoyos directos a grupos vulnerables, no tanto desde una perspectiva técnico-administrativa orientada a la equidad y justicia distributiva, sino por el hecho de conceder dichos apoyos a jóvenes y familias consideradas improproductivas. Durante el gobierno de López Obrador (2019–2024) se otorgaron transferencias a adultos mayores de 65 años (muchos de ellos fuera del mercado laboral), a jóvenes sin distinguir si estaban escolarizados, empleados o desempleados, a mujeres con hijos pequeños, y a personas sin actividad económica definida. La crítica fue enfática en denunciar el uso de los impuestos de quienes sí trabajan para “mantener” a una parte de la población identificada como improproductiva o “parasitaria”.

La ultraderecha secular popular financió encuestas para demostrar el derroche que los beneficiarios de los programas sociales hacían con el dinero público: tecnología (celulares, videojuegos), motocicletas, bebidas alcohólicas y comida no saludable (frituras, sobre todo), cosas que —según estos grupos— los jóvenes pobres no necesitan. Lo que requieren, sostienen, es invertir en comida y libros, no pretender tener los privilegios de la clase media (Trigo, 2022). En este caso, el discurso tenía menos un carácter económico que uno moral o cultural, ya que, si bien lo que se criticaba era una medida de política económica, se enfatizaba el efecto corrosivo en los valores del esfuerzo y el trabajo y una cierta concepción de cómo hacer uso de los recursos,

propia de una “buena vida”.

En los análisis se comparó entre lo que recibían estos segmentos “improductivos” y sectores de profesionistas, comerciantes o estudiantes universitarios. Se mostraba en una tabla que el ingreso de los “improductivos” era mayor que el de la “gente de bien que se esforzaba con su trabajo”. Incluso se comparó la suma de los apoyos que recibía una familia —a través de los jóvenes, adultos mayores, niños y mujeres— con respecto a un hogar promedio de clase media. El resultado apuntaba a que los primeros eran los privilegiados por sólo extender la mano para recibir asistencia social, mientras que los segundos eran los explotados por mantener con sus impuestos a estas familias.

La ostentación cognitiva se centró en frases como: “López Obrador, un peligro para México”, “AMLO, camino a la dictadura”, “Somos diferentes, queremos a México”. En este eje cognitivo se atacó directamente la figura del presidente y el supuesto clientelismo político que rodeaba a los programas sociales, enfatizando la idea de que los apoyos no pueden ser considerados derechos si no se han cumplido previamente ciertas obligaciones (eje cultural de la ultraderecha).

En la estrategia emocional, los grupos ultraconservadores seculares de corte popular recurrieron a campañas en redes sociales con difusión de noticias falsas o con la exageración de fallas gubernamentales y del derroche de los beneficiarios en bienes suntuarios (celulares, computadoras, televisores) o en vicios (bebidas alcohólicas, comida chatarra).

4.2. La inferencia de los discursos de la derecha ultraconservadora

Revisados los ejes discursivos y las estrategias de ostentación, se presentará ahora la inferencia que tales discursos han tenido en los receptores, es decir, los ciudadanos. Para ello es necesario considerar algunos aspectos generales como el tema de la desafección a la democracia a nivel global, desafección que Charles Tilly (2010) denominó *des-democratización* de la vida pública, en la que los mecanismos de representación han entrado en crisis y se desconfía de la autoridad (66%). Esta desconfianza ha dado lugar al surgimiento de figuras populistas y discursos de ultraderecha que ofrecen seguridad y mano dura para resolver los problemas que la democracia, con sus deliberaciones y mecanismos de participación, no ha conseguido resolver.

En México, la inferencia del mensaje de los grupos ultraconservadores ha tenido

influencia en la cultura política, que si bien no se ha reflejado en las urnas ni en opciones políticas, sí se ha incorporado en la demanda de algunos segmentos sociales sobre seguridad ante la violencia, una política punitiva contra la delincuencia y la moralización de la política frente a la corrupción.

Diversas encuestas, como el *Informe País 2020* de la ONU y el Instituto Nacional Electoral (2022), además del *Latinobarómetro* (2024), reflejan una creciente aceptación de ciertos puntos de la agenda de los grupos de ultraderecha, aunque sin aceptar la totalidad del discurso. En términos regionales, América Latina se ha desplazado hacia la derecha: en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha), los países pasaron de 5.0 (2020) a 5.3 (2024). El Salvador mostró un desplazamiento notable de 5.1 a 6.8, explicado por el efecto Bukele.

Destaca México como uno de los pocos países que se desplazó hacia la izquierda, bajando de 5.0 en 2020 a 4.4 en 2024. Esto puede explicarse por el carisma del presidente López Obrador y su discurso de apoyo a los sectores subalternos (*Latinobarómetro*, 2024).

Si bien México mantuvo su posición hacia la izquierda, también es cierto que temas como la inseguridad, la corrupción y la migración incidieron en la percepción ciudadana favorable a gobiernos autoritarios. En el *Informe País 2020*, se destaca el alto nivel de percepción sobre inseguridad (55 %) y sobre el mal desempeño gubernamental (66 %).

A pesar de esta percepción negativa, el 65 % de los ciudadanos expresó estar de acuerdo con el régimen actual; un 16 % preferiría un régimen no democrático pero eficiente, y un 15 % manifestó indiferencia. A pesar de las fallas en la gobernabilidad y del discurso ultraconservador basado en el miedo, los mexicanos han mantenido su respaldo a un régimen de izquierda.

Cuando el discurso de la mano dura no encuentra receptividad, los grupos ultraconservadores cambian su estrategia hacia la acentuación de diferencias sociales de clase y hacia el señalamiento de lo extranjero como amenaza. Así lo revela la *Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia* (UNAM, 2022), que muestra comportamientos discriminatorios por clase y actitudes racistas. Ante la pregunta sobre cómo resolver la inseguridad (mano dura = 0, diálogo = 10), la respuesta mayoritaria fue 10 (40.29 %) y apenas el 18.62 % optó por la mano dura.

Frente al fracaso del discurso punitivo, los grupos ultraconservadores han buscado aprovechar la división social y el racismo. Según el *Informe País* (2020), las personas encuestadas reconocieron haber presenciado actos de discriminación por motivos religiosos (59 %), por clase social (73 %), color de piel (70 %), orientación sexual (72 %) y rechazo a migrantes (68 %).

No obstante, la *Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia* (2022) muestra que el circuito comunicativo de las ultraderechas no ha sido exitoso. La ostentación del mensaje no ha generado las inferencias esperadas. Se destacan los siguientes reactivos:

- **Dimensión religiosa:** el 71 % de los ciudadanos consideró más importante cumplir la ley que seguir principios religiosos (8 %).
- **Dimensión política:** el 52.60 % vio el fascismo como el mayor peligro para la democracia, frente al 34.30 % que mencionó el comunismo.
- **Migración:** el 86 % se manifestó solidario con los migrantes; sólo el 7.09 % optó por una postura punitiva basada en la seguridad.
- **Causa de la desigualdad:** el 58.38 % la atribuyó a decisiones políticas, mientras que sólo el 11.15 % la consideró una condición natural.
- **Bienes públicos y privados:** el 76.76 % priorizó los bienes públicos para la prosperidad, frente al 3.85 % que valoró los bienes privados.

Algunos reactivos sobre el nacionalismo mostraron cierta sintonía con el discurso de la ultraderecha. El 78.19 % considera que el nacionalismo es la estrategia para el desarrollo de México, frente al 15.12 % que optó por la globalización. Esta respuesta parece reflejar más una demanda de seguridad económica que una postura nacionalista extrema.

Los mexicanos no están alineados con la derecha ni con la ultraderecha. Sólo el 19 % demanda cambios radicales y el 24 % cambios profundos; en cambio, el 45 % prefiere cambios pequeños, lo que revela una preferencia por posiciones de centro o de izquierda.

5. Divergencias ciudadanas de la derecha ultraconservadora

En México, el régimen político se mantuvo durante más de siete décadas bajo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a lo largo del siglo XX, configurándose como un partido hegemónico autoritario que permitía un margen acotado de representación democrática a las oposiciones, tanto de izquierda como de derecha. Los grupos de ultraderecha se mantuvieron al margen del juego democrático y actuaron más como grupos de presión —empresarios y religiosos— o desde una semi-clandestinidad a través de grupos de choque, como el MURO y los TECOS (Uribe, 2024; Rojas, 2024).

Para el año 2000, la derecha tuvo la oportunidad de llegar al poder a través del Partido Acción Nacional (PAN), al cual se sumaron algunos grupos ultraconservadores, en particular el Yunque. Sin embargo, en 2012 la ciudadanía volvió a votar por el PRI, bajo la promesa de seguridad y con el lema “el PRI sabe gobernar”. Pero los resultados tampoco fueron bien recibidos por los votantes, y para el 2018 ganó la izquierda con la figura de Andrés Manuel López Obrador, lo que reactivó de manera pública y abierta las acciones de diversos grupos ultraconservadores, especialmente ante la debilidad de representación de la derecha institucionalizada.

En su lectura, ya no era tiempo de tutelar a la derecha partidista, sino de ocupar el protagonismo con liderazgos propios y un discurso que ya no se enmarcaba en el juego democrático vigente hasta entonces.

Las dos principales líneas discursivas se centraron en: (1) el peligro de una ideología extranjera, identificada con el comunismo, que englobaba todo aquello que amenazaba los valores de la familia mexicana; y (2) la crítica a las políticas sociales, no tanto por sus consecuencias económicas sino por el impulso a una supuesta cultura del ocio, el vicio y la improductividad.

En el plano ideológico, construyeron una narrativa centrada en la amenaza de que México se convirtiera en un régimen como el de la Cuba de Fidel Castro o la Venezuela de Hugo Chávez, a causa de las políticas populistas impulsadas por López Obrador, calificado como autoritario debido a su discurso polarizador entre pueblo y élite.

Los argumentos se orientaron en tres direcciones principales:

- Denunciar las políticas de asistencia social y la polarización entre el pueblo y las clases media y alta como una reiteración del chavismo.

- Protestar contra los apoyos del gobierno mexicano al régimen cubano, particularmente por la transferencia de petróleo hacia la isla.
- Rechazar la contratación de brigadas médicas cubanas para los programas de salud. La llegada de estos médicos a hospitales mexicanos alimentó los discursos del miedo que anunciaban la inminente llegada del socialismo (Rojas, 2024).

En el plano de las políticas sociales, la extrema derecha se hizo eco del enojo de un segmento importante de la población de clase media y alta provocado por las ayudas sociales universales directas a sectores vulnerables y marginales (pobreza extrema, jóvenes, adultos mayores, mujeres). El gobierno de MORENA implementó una serie de apoyos económicos directos a todas las personas mayores de 65 años, fueran de altos o bajos recursos. Además, se implementó el programa “Jóvenes construyendo el futuro”, en el que se les otorga un estímulo monetario directo mensual a jóvenes que no estudian para que se capaciten en centros laborales. Para los sectores más conservadores, la transferencia directa representaba un despilfarro de recursos que no reconocía ningún mérito y servía como caldo de cultivo para el ocio. Desde su perspectiva, dichos apoyos derivaban en un clientelismo político a favor del partido en el poder y en una cultura del asistencialismo antes que del esfuerzo.

Sumado a lo anterior, aunque con menor fuerza discursiva, se movilizó el asunto de la migración que transita por el país hacia Estados Unidos. La denuncia contra los migrantes se orientó a los efectos que producen en su trayecto y la instalación de sus campamentos. El hacinamiento, la basura y la delincuencia han sido parte de los temas usados por los grupos ultraconservadores para instrumentalizar el malestar de los vecinos, magnificándolo en las redes sociales a fin de generar la impresión de un desorden imposible de manejar por el gobierno (Animal Político, 2024).

La centralidad de los discursos se movió de lo religioso —como la libertad religiosa y los valores tradicionales centrados en la familia— hacia una narrativa sobre la amenaza de los derechos de la diversidad cultural contra el orden natural, “el orden de Dios”. Así, la reafirmación de la nación y el rechazo al comunismo, a los modelos de Venezuela y Cuba, la denuncia de la “invasión migratoria” y la alianza con los grupos conservadores de Estados Unidos, se consolidaron como los nuevos ejes discursivos.

Se reforzó el miedo al empoderamiento de los grupos populares que han recibido apoyos sociales, así como a las nuevas élites políticas y económicas que en años

anteriores eran discriminadas por las élites tradicionales. Sin embargo, los ciudadanos no han acusado de recibo del discurso ultraconservador. Solamente ciertos segmentos de la clase media han mostrado cierta empatía por el discurso del miedo a perder su nivel de vida y por una guerra de noticias falsas que genera una sensación de amenazas sobre la seguridad y la democracia. Ni siquiera el uso de símbolos religiosos, como la imagen de Jesús o la Virgen de Guadalupe, fue caja de resonancia.

6. Conclusiones

El avance global de la derecha y la ultraderecha ha puesto en perspectiva la democracia y la representación política. Paradójicamente, en México la ultraderecha ha tenido una retórica política estridente, pero con una aceptación entre los ciudadanos limitada. En su versión conservadora, la extrema derecha ha sido activa y ha tejido puentes con otros grupos nacionales e internacionales, pero no ha tenido el éxito esperado, al menos en la representación política. La historia de la ultraderecha tiene que analizarse en plural: múltiples formas y caminos que condujeron a resultados distintos y distantes, aun cuando compartieran objetivos comunes.

Las organizaciones ultraconservadoras no se habían propuesto en el pasado obtener el poder para ejercerlo. Su finalidad era tutelar culturalmente a los gobiernos afines a ellas y ser grupos de presión para los que no estuvieran en su sintonía. La irrupción de una izquierda populista centrada en la figura de López Obrador cambió en gran parte su lógica de tutela para obligarlas a transformarse en actores políticos, sobre todo porque el mismo López Obrador les disputó la exclusividad de la moralidad de lo público a través de la propuesta de una constitución moral, les expropió símbolos religiosos como la imagen de Guadalupe y de Jesucristo mismo, e incluso se asoció estratégicamente con grupos conservadores evangélicos con los que hizo alianza electoral como el Partido Encuentro Social en 2018 y 2021 (Castro, 2023).

La irrupción de la izquierda encarnada en MORENA en el ámbito cultural, moral y religioso fue un quiebre para las ultraderechas, que se adjudicaban la exclusividad y legitimidad del uso del discurso de superioridad moral. En poco tiempo, algunos de estos grupos se volvieron actores políticos sin proponérselo; incluso impulsaron una candidatura independiente a la presidencia de Eduardo Verástegui, el actor converso ligado al Opus Dei, a Donald Trump, CPAC y las élites económicas (Vargas,

2021). A pesar de que su intento de participar en las elecciones de 2024 fracasó, los grupos ultraconservadores siguen haciendo uso de muchos recursos económicos para alcanzar sus fines políticos. En los últimos años, hemos sido testigos de campañas mediáticas, concentraciones y marchas de seguidores en plazas públicas protestando por ataques a la democracia, oraciones públicas para salvaguardar al país y contra el relativismo moral. Todo ello para impulsar su imagen, símbolos, pero sobre todo volver relevante su discurso, ostentando el miedo, la amenaza y la advertencia del comunismo, el relativismo moral y el temor a convertirnos en Cuba o Venezuela.

En general, podemos concluir que la ultraderecha de corte más conservador seguirá dos caminos. El institucional electoral, para lograr posiciones en el parlamento y ganar algunas elecciones de gobiernos locales (municipalidades y entidades federativas), con el objetivo de ser un contrapeso de la izquierda, a sabiendas de que en el mediano plazo no podrán ganar una elección presidencial. El otro camino es el de mantenerse a la sombra como grupos de presión contra el Estado y asumir su discurso como la idea de resistencia heroica. Para la ultraderecha religiosa, el camino es alcanzar el martirio; para los políticos, la heroicidad de la defensa de la patria.

7. Referencias bibliográficas

- Acha Ugarte, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha: Surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*. Gedisa.
- Ackerman, J. M., Ramírez Zaragoza, M. A., Escamilla Trejo, A., & Jurado Zapata, I. (Coords.). (2022). *Las derechas en México: Debates analíticos y estudios de caso*. PUEDJS-UNAM; INEHRM. https://puedjs.unam.mx/derechas_en_mexico/publicaciones-2/
- Anderson, B. R. O. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Aragón Falomir, J. (2021). ¿Emergencia de la derecha radical en México? El caso del Frente Nacional Anti-AMLO. *Encrucijadas*, 21(2), a2114. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/88179>
- Arguedas, G. (2020). *Políticas antigénero en América Latina*. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook%20Apartado%2020200203.pdf>

- Bernal Lugo, R., Gaytán Alcalá, F., & Valtierra Zamudio, J. (2023). Exhibir y juzgar lo distinto: Conservadurismo y neopopulismo en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, (180), 119–135. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/55840>
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bustikova, L. (2020). *Extreme reactions: Radical right mobilization in Eastern Europe*. Cambridge University Press.
- Castro Cornejo, R. (2023). *La ultraderecha en México: ausencia de backlash por el izquierdismo (no progresista) de AMLO*. Fundación Friedrich Ebert.
- Cohen, S. (1980). *Folk devils and moral panics: the creation of the mods and rockers*. St. Martin's.
- Eatwell, R., & Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo*. Península.
- Gaytán Alcalá, F. (2020). Conjurar el miedo: El concepto Hogar–Mundo derivado de la pandemia COVID-19. *Revista Latinoamericana De Investigación Social*, 3(1), 22–26.
- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha: El futuro de las políticas radicales*. Cátedra.
- Gil Pérez, A. P. y Sánchez Parra, S. A. (2022). ¿Democracia o dictadura? Visiones de la revolución cubana en la Cadena García Valseca, 1959–1969. *Secuencia* (112).
- Global Project Against Hate and Extremism. (2024). *Informe México: Grupos extremistas y odio de extrema derecha*. <https://globalextrémism.org/mexico-extremistas-odio-extrema-derecha/>
- Hernández, T. (2011). El Partido Acción Nacional y la democracia cristiana. *Perfiles Latinoamericanos*, 19(37), 113–138.
- INE & PNUD. (2022). *Informe País 2020*. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/informe-pais-2020-el-curso-de-la-democracia-en-mexico>
- Junqueira, R. D. (2017). Ideología de gênero: a gênese de uma categoria política reacionária. En *Debates contemporâneos sobre educação para a sexualidade*, Editora

Furg, pp. 25–52.

- Latinobarómetro. (2024). *La democracia resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Lipset, S. M. (1981). *El hombre político*. Tecnos.
- Martínez Moya, C. (2013). Libertad de cátedra o socialismo de Estado. *Revista Historia Educativa Latinoamericana*, 16(22), 191–211.
- Mayka, L., & Smith, A. E. (2021). Introduction: The grassroots right in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 1–20.
- Muriá, J. (2015). Doctorados Honoris Causa de la UAG. *El Informador*. <https://www.informador.mx/Ideas/Doctorados-Honoris-Causa-de-la-UAG-20150313-0151.html>
- Núñez, N. (2015). Lineamientos y críticas a la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson. *Lógoi*, (28), 23–52.
- PES (2021). Video de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=0WnsEE3_fQk
- Ramas San Miguel, C. (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios. En *Neofascismo: La bestia neoliberal* (pp. 73–87). Siglo XXI.
- Ramírez Gelbes, S. (2003). La partícula “eh” y la Teoría de la Relevancia. *Estudios Filológicos*, (38), 157–177.
- Redacción Animal Político. (2024). Hay 12 grupos de ultraderecha y antiderechos activos en México. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/politica/grupos-ultraderecha-antiderechos-mexico>
- Rojas, R. (2024). Sobre el honor fascista. *Letras Libres*, (311), 40–45.
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>
- Sanahuja, J. A., & Stefanoni, P. (Eds.). (2023). *Extremas derechas y democracia*. Fundación Carolina.
- Santiago Jiménez, M. (2023). Estudiantes contra la educación socialista. En

- Marsiske (Ed.), *Movimientos estudiantiles en México*, pp. 99–119.
- Sartori, G. (1998). Sobre la derecha y la izquierda. *Revista SAAP*, pp. 1–4.
 - Scavone, L. (2008). Políticas feministas do aborto. *Revista Estudos Feministas*, 16(2), 675–680.
 - Schmitt, C. (2007). *La dictadura*. Alianza Editorial.
 - Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. Siglo XXI.
 - Sperber, D., & Wilson, D. (2004). La teoría de la relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, 7, 233–283.
 - Tilly, C. (2010). *Democracia*. Akal.
 - Trigo González, N. A. (2022). ¿En qué gastan los jóvenes su beca? *Arquimédios*. <https://arquimédiosgdl.org.mx/en-que-gastan-los-jovenes-su-beca/>
 - Trujillo Sáez, F. (2010). La teoría de la relevancia como base para una nueva interpretación de la comunicación. *Eúphoros*, (3), 221–232.
 - Uribe, M. (2008). La ultraderecha en México. *El Cotidiano*, (149), 39–57.
 - Uribe, M. (2024). ¿Tiene futuro la ultraderecha en México? *Letras Libres*, (311), 33–36.
 - Vargas González, P. (2021). La grieta política mexicana. *Espiral*, 28(80), 115–145.
 - Zanotti, L. (2023). La ultraderecha en Chile. *Fundación Friedrich Ebert*.
 - Verástegui, E. (2024). Video de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=b-iX5E6Jv7k>

Narrativas y emociones: Análisis del discurso populista de ultraderecha en el espacio comunicacional latinoamericano

Narratives and Emotions: An Analysis of Far-Right Populist Discourse in the Latin American Communicational Sphere

Ángel Rodríguez Soler 

Centro de Investigación de Política Internacional

angelrsoler@cipi.org

Mayra M. Bárzaga García 

Centro de Investigación de Política Internacional

mayra.barzaga@cipi.org

Rodríguez Soler, A. & Bárzaga García, M.M. (2025). Narrativas y emociones: Análisis del discurso populista de ultraderecha en el espacio comunicacional latinoamericano. *Conocimiento i Política*, 5(1), 59–70.

Resumen. Este artículo analiza las estrategias discursivas de los movimientos de ultraderecha en América Latina, centrándose en el uso de narrativas emocionales como herramienta de movilización política y construcción de identidades colectivas. Partiendo de un enfoque interdisciplinario (ciencia política, sociología de las emociones y estudios críticos del discurso), se examina cómo estos grupos articulan un relato basado en la polarización afectiva, el miedo a la alteridad y la nostalgia de un orden social idealizado. A través de un análisis cualitativo de discursos públicos, contenidos en redes sociales y en algunas campañas electorales, se identifican diferentes narrativas populistas como la victimización de mayorías históricas (*el pueblo traicionado*), la demonización de adversarios políticos como *enemigos existenciales*, y la promesa de restauración moral mediante soluciones autoritarias. Los resultados demuestran que estas narrativas no solo se limitan a líderes carismáticos, ejemplo Bolsonaro, Milei, Bukele sino que se expanden mediante ecosistemas mediáticos alternativos que normalizan la exclusión étnica, de género y socioeconómica. El artículo concluye que el populismo de ultraderecha latinoamericano opera como un discurso reactivo a las crisis de representación política y discurso conservador donde expone la negación sobre el derecho al aborto, el cambio climático, la evidencia científica o la igualdad étnico-racial, aprovechando plataformas digitales para convertir el malestar social en capital electoral.

Palabras clave: populismo • ultraderecha • análisis del discurso • emociones políticas • América Latina

Abstract. This article analyzes the discursive strategies of far-right movements in Latin America, focusing on the use of emotional narratives as a tool for political mobilization and the construction of collective identities. Using an interdisciplinary approach (political science, sociology of emotions, and critical discourse studies), it examines how these groups articulate a narrative based on affective polarization, fear of otherness, and nostalgia for an idealized social order. Through a qualitative analysis of public discourses, content on social media, and in some electoral campaigns, different populist narratives are identified, such as the victimization of historical majorities (*the betrayed people*), the demonization of political adversaries as *existential enemies*, and the promise of moral restoration through authoritarian solutions. The results demonstrate that these narratives are not limited to charismatic leaders, such as Bolsonaro, Milei, and Bukele, but are also spread through alternative media ecosystems that normalize ethnic, gender, and socioeconomic exclusion. The article concludes that Latin American far-right populism operates as a reactive discourse to crises of political representation and a conservative discourse where it exposes denial of the right to abortion, climate change, scientific evidence, and ethnic-racial equality, leveraging digital platforms to transform social unrest into electoral capital.

Keywords: populism • far-right • discourse analysis • political emotions • Latin America

1. Introducción

Las actuales formas de participación y expresión ciudadana —y, en especial, la (re)apropiación de dichas formas— están condicionando la construcción de una nueva sensibilidad y de un nuevo cuerpo colectivo que, en el ámbito político contemporáneo, se denomina *populismo*. En la comunicación política, esta compleja realidad ha cobrado relevancia en los últimos años.

Diversos estudios han ratificado la importancia de los factores comunicacionales en el ascenso de fuerzas de derecha, identificadas con el polémico término *populismo* —entendido aquí como estilo comunicacional— y han subrayado la pertinencia de su análisis desde la perspectiva comparada. Aunque el concepto se repite con frecuencia, continúa careciendo de una definición unívoca: su significado suele reducirse a nociones mínimas y difusas.

En América Latina la imprecisión es todavía mayor. El término *populismo* tenía, históricamente, connotaciones de mejoras sociales, democratización y soberanía; sentido que hoy se halla diluido. Por ello se clasifica de populistas procesos tan variados y contrapuestos como los de Nicolás Maduro, Andrés Manuel López Obrador, Nayib Bukele, Lenín Moreno, Jair Bolsonaro o Mauricio Macri.

No obstante, es posible precisar elementos comunes que permiten identificar en la región un discurso populista de extrema derecha, acorde con una tendencia internacional en ascenso, resultado —entre otros factores— del desgaste de las fuerzas políticas tradicionales, de la crisis institucional y de una crisis de subjetividad.

2. Metodología

2.1. Apuntes sobre el populismo y su manifestación como estilo comunicativo

El estudio del populismo exige, inevitablemente, mirar la historia europea de la década de 1930, marcada por el ascenso de fuerzas fascistas o afines. Aquellos movimientos articularon discursos y prácticas políticas que hoy resurgen —con matices— en los estilos comunicativos de fuerzas *outsider* (Sánchez Savín, 2019).

Siguiendo a Antón-Mellón y Hernández-Carr (citados en Sánchez Savín, 2019), el populismo puede entenderse como un método o estilo de actuación política que busca una movilización social particular, normalmente en contextos de crisis económica y, sobre todo, de deslegitimación de las élites.

Por ello, resulta pertinente profundizar en el **estilo comunicativo** como dimensión distintiva del populismo actual. Dicho estilo se convierte en su principal variable de éxito, pues parte de la condición de no haber ejercido antes el poder y, por ende, de presentarse como alternativa a las fuerzas tradicionales. En un contexto de agotamiento del *mainstream* y de ausencia de soluciones concretas, surgen condiciones propicias para fuerzas políticas que se auto-desmarcan del resto, prometen cambios estructurales y emplean recursos comunicativos atractivos para un electorado mayoritario.

En la articulación de narrativas y en la generación de mensajes se observan varios puntos de contacto específicos. Destaca, en primer lugar, la construcción y el fomento de una **demanda nacionalista** centrada en aquellos sectores que se representan como «los olvidados» del sistema. En este marco resulta crucial la manipulación de las emociones, especialmente tres: *humillación*, *odio* y *miedo*. Un análisis crítico del discurso permite advertir cómo se explotan resentimientos prolongados —frustración, insatisfacción y xenofobia— y se proyecta, así, una visión realista-pesimista. Desde la comunicación política, el discurso recurre de forma constante a la dicotomía «nosotros / ellos», trazando dos ejes: élite vs. pueblo y nacionales vs. diferentes.

No menos relevante es el uso de las redes sociales. Uno de los públicos estratégicos son los jóvenes, de ahí la centralidad de las plataformas digitales, el análisis algorítmico y el tratamiento de datos. La derecha se presenta, en términos políticos, como *atractiva* y *apolítica*; la izquierda, en cambio, aparece rezagada, anclada en una retórica rígida y en la caduca disputa derecha-izquierda.

A esta tendencia se suma la **reinterpretación** y el **desmontaje** de la historia, indispensables para la construcción de imagen de los nuevos líderes. Su carisma nace, con frecuencia, de romper moldes y rechazar lo políticamente correcto. De ahí que empleen un lenguaje sencillo, capaz de explicar problemas complejos con supuestas soluciones mágicas que cautivan al ciudadano común.

El aspecto religioso adquiere relevancia simbólica. En los últimos años se ha visto una manipulación de la fe desde diversas instituciones confesionales —en especial corrientes evangélicas— que aprovechan su capacidad proselitista y sus redes de apoyo comunitario. Su agenda moral, centrada en la defensa de los valores familiares tradicionales, se convierte en un pilar de la movilización política (Pérez, 2018).

No menos importante resulta la figura de **Steve Bannon**, uno de los principales impulsores de esta tendencia a través de su proyecto aglutinador e internacionalizador de las fuerzas de derecha radical populista o extrema derecha, *The Movement* (Fabelo, 2021).

3. Discusión

3.1. Guerra cognitiva, neurociencia cognitiva y neuropolítica

La guerra cognitiva, la neurociencia cognitiva y la neuropolítica se han convertido en tres instrumentos clave en distintos ámbitos de interacción social, sobre todo en lo relativo al ejercicio de la influencia.

«La guerra cognitiva es una guerra ideológica que busca erosionar la confianza sobre la que se ha construido la sociedad». (Savin, 2023)

«La neurociencia cognitiva se centra en el estudio de los mecanismos neurales implicados en los procesos psicológicos que caracterizan la cognición humana, entendida en un sentido amplio que abarca no solo los procesos estrictamente cognitivos —atención, memoria, lenguaje, etcétera— sino también los procesos emocionales, cuya importancia para la propia cognición solo recientemente ha comenzado a recibir el reconocimiento y la atención que merece». (Savin, 2023)

«La neuropolítica se abre paso como una nueva disciplina de las neurociencias, capaz de comprender el cerebro de los seres humanos en su condición de ciudadanos, electores o activistas frente a los estímulos de la comunicación política. Permite conocerlo mejor, saber cómo funciona, cómo articula sus imágenes, con qué valores, con qué sentimientos y cómo se canalizan sus decisiones. Explora el potencial de la “política de las emociones” a partir del aporte de Drew Westen en su obra *El cerebro político*, según la cual la mejor manera de llegar al cerebro de un ciudadano es a través de su corazón». (Gutiérrez-Rubí, 2023)

El Cuadro 1 sintetiza los recursos de influencia empleados por las campañas de derecha populista que combinan **guerra cognitiva, neurociencia cognitiva y neurocomunicación política**.

Cuadro 1: Fases y tácticas en guerra cognitiva y neurocomunicación política

Ámbito / fase	Acciones y técnicas principales
<p><i>Guerra cognitiva</i> (construcción del enemigo)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desconfianza hacia <i>el otro</i> y la política. • Encierro individualista basado en miedo y desconfianza. • Atomizar la sociedad e impedir su articulación política. • Proyectar un enemigo que amenaza el orden. • Anteponer la seguridad individual al bien colectivo. • Paso del plano simbólico al material (odio, venganza). • Fijación retórica del enemigo hasta volverlo “real”.
<p><i>Neurocomunicación</i> (técnicas básicas)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Disonancia cognitiva: discurso vs. emociones reales. • Espionaje mental: <i>big data, fake news, deepfakes</i>. • Lectura de microexpresiones y perfilado emocional. • Manipulación de emociones clave: miedo, rechazo, esperanza, ilusión.
<p><i>Neurocomunicación</i> (principios emocionales)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El miedo bloquea la razón y favorece líderes autoritarios. • Control social desde lo imaginario hasta lo no verbal. • <i>Espiral del silencio</i>: se manipula con lo dicho y lo callado. • Propaganda semántica para desacreditar al adversario. • Fabricación de líderes de opinión con inteligencia emocional. • Análisis cognitivo para inducir cambios de opinión.
<p>Elaboración Propia</p>	

4. Bolsonaro, Bukele y Macri: el avance populista en la región

Después de exponer los rasgos que caracterizan el discurso populista de extrema derecha, resulta pertinente presentar —de forma muy sintética— los casos de **Jair Bolsonaro**, **Nayib Bukele** y **Mauricio Macri** como ejemplos relevantes de esta tendencia.

En 2019, Steve Bannon empezó a acercarse a América Latina. Tras la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, el estratega estadounidense encontró en el nuevo mandatario a un aliado clave para impulsar *El Movimiento* en la región. Según Cristina Manzano, directora de *Esglobal.org*, Bannon considera a Bolsonaro una pieza fundamental para reactivar el populismo de extrema derecha a escala mundial, y señala que la Unión

Europea sería el siguiente terreno a conquistar (Hernández, 2019).

Bannon conoció a Eduardo Bolsonaro —hijo del entonces diputado antisistema— en agosto de 2018. Ese mismo año, en diciembre, se celebró en Foz de Iguazú la *Primera Cumbre Conservadora de las Américas*, organizada por Eduardo Bolsonaro y la Fundación Índigo (el *think tank* del Partido Social Liberal). Lo que empezó como una reunión marginal se transformó en un foro de actores ultraderechistas respaldados por el presidente del país más grande de Sudamérica.

La campaña de Bolsonaro confirmó la relevancia de Bannon como estrategia: el uso masivo de WhatsApp, la microsegmentación y un ecosistema de *fake news* deconstruyeron la realidad política y crearon otra paralela en el imaginario popular. El mensaje —similar al de la campaña de Donald Trump— giró en torno a la “lucha contra el marxismo cultural” y la “ideología de género”, acompañado de críticas a los grandes medios (CNN, Globo) y de apelaciones a los miedos y aspiraciones de los sectores populares.

El ascenso y la consolidación de **Nayib Bukele** en El Salvador constituyen otro caso paradigmático. Tras su paso por el FMLN, Bukele alcanzó la presidencia en 2019 con el partido Nuevas Ideas. En un proceso de “desdemocratización”, encarnó una ruptura con el orden previo y una nueva forma de hacer política, marcada por rasgos autoritarios. Su quinquenio —y la reciente reelección— se han definido por un discurso que desacredita los Acuerdos de Paz de 1992 y a los partidos tradicionales (FMLN y ARENA), mientras atiende las principales preocupaciones ciudadanas, lo que le ha generado una amplia simpatía popular (Concepción, 2024).

Desde su toma de posesión quedaron claros los primeros indicios de un cambio en la manera de hacer política: Bukele prefirió jurar en la Plaza Cívica de San Salvador y no en el Salón Azul del Palacio Legislativo ni en el Centro de Ferias y Convenciones (CIFCO). El mandatario alegó que buscaba un mayor acercamiento con el pueblo. Aunque la decisión rompía el esquema tradicional, no implicó violar la Constitución, pues ésta sólo indica que el acto debe celebrarse en sesión plenaria de la Asamblea Legislativa, sin fijar un lugar específico.

Ese giro no se limitó al protocolo: también transformó la imagen internacional del país. Van desde las “selfies” de Bukele en su primera presentación ante la Asamblea General de la ONU hasta su autoproclamación como un presidente *cool*. La ruptura con la figura del político tradicional abarcó desde atuendos menos formales hasta la

autodenominación de «presidente guapo» (Sermeño, 2022, p. 62).

Argentina ofrece otro caso de interés para el estudio del populismo, habitualmente vinculado al peronismo y al kirchnerismo. Sin embargo, el ascenso de una nueva derecha ha incorporado ese recurso discursivo a sus propios referentes: **Mauricio Macri** y, con más énfasis aún, **Javier Milei**. El presente artículo desmonta el discurso *antipopulista* de ambas figuras y señala la existencia de un populismo de derecha.

Milei no era un desconocido: desde 2012 ganó notoriedad como panelista televisivo, con una actitud confrontativa y ofensiva hacia quienes lo contradijeran. Allí fijó tres ejes que luego articularía en campaña: defensa a ultranza del liberalismo, ataque a la política tradicional y crítica al Estado como regulador socio-económico. También tomó posición —buscando consenso electoral— en debates candentes: aborto, portación de armas y el balance de la última dictadura militar.

Con esa estrategia consolidó una base que combinó jóvenes y votantes desencantados con la experiencia macrista. Para ellos, Milei apareció como líder mesiánico capaz de «volver a hacer grande a la Argentina», retórica que remite a la idea de un país potencia a comienzos del siglo XX, inscrita en el imaginario liberal. A la vez, se lo percibió como un hombre honesto y transparente, opuesto a los políticos tradicionales del país (Chi Lago, 2024).

La base de su discurso residió en explotar al máximo el contexto histórico argentino, no sólo en lo económico: supo valerse de la «grieta» y del divorcio creciente entre ciudadanía y sistema político para articular una de sus líneas favoritas, el rechazo a «la casta». Aparece allí, otra vez, la estrategia discursiva del «ellos» frente a «nosotros», culpando a la clase política de la crisis. Ese registro se moderó de cara al balotaje, cuando pactó con parte de esa misma casta para sumar votos: la alianza con Patricia Bullrich y, sobre todo, el guiño de Mauricio Macri desplazaron el «ellos» hacia el kirchnerismo, concebido como enemigo en una “guerra cultural”. La reducción calculada del concepto de casta permitió atacar directamente a Sergio Massa —entonces ministro de Economía— y exacerbar la polarización, de modo que la grieta volvió a ser decisiva (Chi Lago, 2024).

Su discurso no se limitó a los insultos —marca registrada del candidato libertario—: combinado con gritos de batalla como «¡Viva la libertad, carajo!» o «No vine a gobernar corderos, sino a despertar leones», adoptó una estética cercana al votante: chaqueta de cuero o indumentaria deportiva que lo presentaban como “uno más” enfrentado a la corrupción de “la casta”. Símbolos como el león y la motosierra reforzaron esa cercanía: la militancia los hizo propios en las demostraciones de apoyo. Introdujo además el *libertarismo* como corriente identitaria (Stefanoni, 2023), exaltando al individuo frente a “ideologías de masas” y defendiendo —entre otras propuestas— la portación legal de armas o la venta de órganos (luego descartada en campaña). Todo ello halló en las redes un vehículo privilegiado: Twitter y TikTok fueron las plataformas más utilizadas, con el propio Milei como usuario activo (Chi Lago, 2024).

4.1. Conclusiones

El populismo como estilo comunicativo —sea en Europa, Estados Unidos o América Latina— constituye una tendencia distintiva del siglo XXI. Pese a sus raíces históricas, sus manifestaciones varían según regiones y países; no obstante, es posible trazar paralelismos en los factores comunicacionales que generan los mensajes y movilizan a la sociedad.

Es pertinente emprender un estudio comparado del populismo como estilo comunicativo en distintos territorios. Para ello, cabe caracterizar las nuevas fuerzas políticas de derecha a escala internacional y analizar el uso de su sistema simbólico en la arena mediática como vía de canalización del descontento popular ante las crisis —económicas, políticas y sociales—, en contraste con el comportamiento de las fuerzas tradicionales.

Otro punto clave es identificar los factores comunicacionales que refuerzan la influencia de la derecha populista. La guerra cognitiva, la neurociencia cognitiva y la neupolítica se revelan como herramientas contemporáneas decisivas en la construcción de narrativas.

En América Latina, el auge de la derecha populista actúa como gestora de la “restauración conservadora” y de la acción golpista: ofrece una respuesta reaccionaria al ciclo progresista y mantiene rasgos históricos —en especial el servilismo de las élites—, al tiempo que mimetiza elementos del populismo tecno-comunicacional

estadounidense y europeo. La coyuntura económico-político-social de la región ha favorecido su expansión, apuntalada por una oligarquía parasitaria, corrupta y aún dependiente del capital global.

El estilo comunicativo del populismo de derecha latinoamericano se sustenta en el autoritarismo y la intolerancia; lejos de canalizar el descontento contra el neoliberalismo y las políticas de austeridad, dirige su furia contra la izquierda. A ello se suma la “captura mediática y cognitivo-cultural” que, junto con la “captura del Estado”, busca cohesionar ideológicamente en torno a la idea de que el mercado capitalista es la solución a las necesidades ciudadanas.

En el plano discursivo, se desarticulan las lógicas comunitarias y las organizaciones sociales, mientras se exalta el consumo individualista, los derechos individuales y el emprendimiento como vía para satisfacer necesidades básicas.

Las causas del avance de estos líderes en la región giran en torno a:

- la crisis de los partidos tradicionales,
- la escasa confianza en la eficacia gubernamental,
- la frustración ante el funcionamiento de la democracia electoral,
- el desprestigio derivado de la corrupción,
- y la desconexión entre representantes y electores, fruto de la interpenetración entre Estado y partidos, más atentos a beneficios corporativos que a las demandas ciudadanas.

5. Referencias Bibliográficas

- Ayuso, A. (2020). *Desigualdad en América Latina frente a la crisis del coronavirus*. Recuperado de https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/america_latina/desigualdad_en_america_latina_frente_a_la_crisis_d_el_coronavirus
- Bárzaga García, M., & Hernández Bermúdez, O. (2021). *El populismo como estilo comunicativo en América Latina (2016–2020)*. Recuperado de <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/45>

- Chi Lago, L. (2024). *Cambiamos y La Libertad Avanza como expresión del populismo de derecha argentino*. En *Populismos de derecha: Reciclaje del discurso, nuevos actores políticos y apropiación de significados históricos* (ISBN 978-9962-740-66-7). Ruth Casa Editorial / CIPI.
- Colectivo de autores. (2020). *Sin fronteras. Mapa de la colaboración médica cubana*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/208384>
- Concepción Pérez, M. (2024). *Bukele: entre la simpatía popular y el escepticismo*. En *Populismos de derecha: Reciclaje del discurso, nuevos actores políticos y apropiación de significados históricos* (ISBN 978-9962-740-66-7). Ruth Casa Editorial / CIPI.
- Colomina, C. (2020). *Coronavirus: infodemia y desinformación*. Recuperado de https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/seguridad_y_politica_mundial/coronavirus_infodemia_y_desinformacion
- Fabelo Concepción, S. (2021). *La puerta brasileña del proyecto Bannon en Latinoamérica*. Recuperado de <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/8>
- Gutiérrez-Rubí, A. (2022). *Neuropolítica*. Recuperado de <https://www.gutierrez-rubi.es>
- Hernández Bermúdez, O. (2020). *Bolivia en tiempos de la COVID-19*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/04/21/bolivia-en-tiempos-de-la-covid-19>
- Hernández Martínez, J. (2016). Estados Unidos ante la contienda electoral de 2016: Crisis cultural, contradicciones ideológicas y dilemas políticos. *Huellas de Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*, 11, 26–35. Recuperado de http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion11/03_Jorge_Hernandez_Martinez_26-35.pdf
- Morales Válido, C. (2020). *El Salvador despide al 2020 con más polarización y menos consensos*. Recuperado de <https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=417948>
- Morillas, P. (2020). *Lecciones de una crisis global: Coronavirus, orden internacional y el futuro de la UE* (CIDOB Notes Internacionales, No. 231). Recuperado de https://www.cidob.org/ca/publicacions/publicacio/notes_internacionals/lecciones_de_una_crisis_global_coronavirus_orden_internacional_y_el_futu

ro_de_la_ue

- OPS. (2020). *Consideraciones psicosociales y de salud mental durante el brote de COVID-19*. Recuperado de <https://www.paho.org/es/documentos/consideraciones-psicosociales-salud-mental-durante-brote-covid-19>
- Pérez, J. L. (2018). ¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política. En J. L. Pérez & S. Grundberger (Eds.), *Evangélicos y poder en América Latina* (pp. 11–106). KAS / IESC.
- Rodríguez Soler, A., & Fabelo Concepción, S. (2021). *El populismo como estilo comunicativo: El caso de Estados Unidos durante la administración de Donald Trump (2016–2020)*. Recuperado de <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/43>
- Sánchez Savín, C. (2019). *Las fuerzas populistas de derecha en la Unión Europea (2008–2018): Factores condicionantes de su fortalecimiento* [Tesis de grado, Instituto Superior de Relaciones Internacionales].
- Savin, L. (2023). *Cibergeopolítica y la guerra cognitiva*. Recuperado de <https://www.cipi.cu/wp-content/uploads/2021/12/20-leonidsavin.pdf>
- Zardoya, R., Hidalgo, R., Hernández, J., Fernández, L. R., & Sánchez, G. (2018). Populismo, movimientos políticos y retórica de la descalificación. Recuperado de <http://www.cubasocialista.cu/2018/06/06/populismo-movimientos-politicos-y-retorica-de-la-descalificacion/>

Del liberalismo, al neoliberalismo, al libertarismo. El caso de Argentina bajo la presidencia de Javier Milei

From Liberalism to Neoliberalism to Libertarianism: The Case of Argentina under President Javier Milei

José Carabajal 

Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales – Universidad Nacional de Córdoba

licenciadojdc@gmail.com

Carabajal, J. (2025). Del liberalismo, al neoliberalismo, al libertarismo. El caso de Argentina bajo la presidencia de Javier Milei *Conocimiento i Política*, 5(1), 71–102.

Resumen. A lo largo de su historia reciente, durante los siglos XIX al XXI, Argentina atravesó muchas y diferentes etapas políticas: desde gobiernos *populistas progresistas* —como el peronismo y el kirchnerismo—, hasta expresiones *liberales conservadoras* (finales del siglo XIX, con las ideas de Alberdi y las presidencias de Sarmiento, Roca, Mitre, entre otros), *autoritarismos liberales* (dictaduras militares del siglo XX), *neoliberales* (finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, con las presidencias de Menem y Macri), y, recientemente, los denominados *liberales libertarios* o *neoliberales extremos*, bajo la presidencia de Javier Milei y su frente electoral “La Libertad Avanza”. En este ensayo se reflexionará sobre los aspectos políticos y democráticos del neoliberalismo y su llegada al gobierno, en esta última expresión de corte netamente *economicista* —pues su líder y actual presidente es un economista de formación académica—, que pretende reformar el Estado argentino y su ciudadanía desde lo puramente económico, y no desde lo político como herramienta de transformación. Para ello, se analizarán sus estrategias de campaña y su gestión de gobierno como expresión de la *derechización extrema* del neoliberalismo surgido en los años ‘90, y como profundización del neoliberalismo aplicado durante el gobierno macrista (2015–2019), con el cual comparte coalición de gobierno, representación parlamentaria

Palabras clave: Argentina • gobierno • neoliberalismo • libertarismo • Milei

Abstract. Throughout its recent history, from the 19th to the 21st century, Argentina has gone through many different political stages: from *progressive populist* governments such as Peronism and Kirchnerism, to *conservative liberal* experiences (in the late 19th century, with the ideas of Alberdi and the presidencies of Sarmiento, Roca, Mitre, among others), *liberal authoritarianisms* (military dictatorships of the 20th century), *neoliberal* administrations (from the late 20th century to the present, under the presidencies of Menem and Macri), and, more recently, the so-called *libertarian liberals* or *extreme neoliberals*, under the presidency of Javier Milei, with the electoral front named “La Libertad Avanza”. This essay reflects on the *political* and *democratic* aspects of neoliberalism and its arrival in government in this most recent expression of an overtly *economistic* neoliberalism —since its leader and current president is an academically trained economist— that aims to reform the Argentine State and its citizens from a purely economic perspective, rather than from a political one as a tool for transformation. To this end, the analysis focuses on their campaign strategies and governance, seen as an expression of the *far-right radicalization* of neoliberalism that emerged in the 1990s, and as a deepening of the neoliberalism implemented by the Macri government (2015–2019), with which it shares a government, parliamentary, and electoral alliance under *Mileism*.

Keywords: Argentina • government • neoliberalism • libertarianism • Milei

1. Introducción

El neoliberalismo es una racionalidad que, a diferencia del liberalismo clásico, se instala en el ser humano. Ya no se trata de una simple teoría abstracta, especulativa, pura, que queda en los libros, como el liberalismo clásico de Adam Smith, David Ricardo o John Locke, quienes proponían una teoría descarnada, impersonalizada, sin sujeto que la llevase a cabo: una mano invisible, una voluntad abstracta, casi una metafísica que haría rica a las naciones si solo se permitía a las fuerzas económicas llevar a cabo su consigna de “dejar hacer y dejar pasar”.

No cabe duda de que el continente está transitando una nueva oleada de *derechización*, de extremo a extremo. Desde Estados Unidos, con el gobierno de Donald Trump, hasta la Argentina, con la presidencia de Javier Milei, América se encuentra atravesada por el neoliberalismo instalado en sus respectivos gobiernos. Esta nueva racionalidad

ha dejado atrás sus antiguos ropajes solo económicos, empresariales y financieros, para intervenir de manera directa en la toma de decisiones del Estado, en el corazón mismo del poder político.

Antaño —décadas de 1960 y 1970—, la forma de hacerse con el poder político de las fuerzas neoliberales eran los golpes de Estado perpetrados por militares contra gobiernos legítimos elegidos democráticamente, lo cual cayó en descrédito por la brutalidad de las dictaduras militares que torturaron y desaparecieron a miles de personas en el Cono Sur, bajo el denominado “Plan Cóndor”, amparadas por la “doctrina de seguridad nacional” elaborada en Estados Unidos para ser implementada por los gobiernos de facto en Latinoamérica.

Una vez recuperada la democracia en los países de América del Sur —durante la década de 1980—, se sucedieron diferentes gobiernos neoliberales durante los años noventa. En este ensayo de reflexión se abordará la experiencia argentina con el actual gobierno de Milei como expresión del *neoliberalismo economicista* más extremo del último tiempo. Esto ocurre tras la década menemista (Partido Justicialista, 1989–1999), el breve período de Fernando de la Rúa (Alianza U.C.R.⁴ – FrePaSo⁵, 1999–2001) y el macrismo con el PRO⁶ (2015–2019), considerados gobiernos entre *liberales conservadores* (Menem y De la Rúa) y *neoliberales moderados* (Macri).

2. El neoliberalismo como racionalidad económica y política

El neoliberalismo es, ante todo, una racionalidad: un dispositivo que se insertó en la ciudadanía desde los poderes económicos a través de la cultura. Afirma Auat (2021, p. 13) que: “(...) Bien podría llamarse ‘ductilidad’ a esta capacidad de acomodamiento del neoliberalismo respecto de las culturas y situaciones en las que lo encontramos, no como un elemento extraño venido de afuera, sino como una nueva figura de viejos comportamientos”.

Esta racionalidad no queda en la mera abstracción del pensamiento o del raciocinio, sino que además llama a la acción: a hacerse cargo de sí mismo, a superar sus límites permanentemente, a competir con sus pares. En el juego del neoliberalismo —el libre

⁴Unión Cívica Radical

⁵Frente del País Solidario

⁶Propuesta Republicana

comercio, la ley del más fuerte, del más apto— solo quienes se adapten a los cambios sociales y económicos sobrevivirán (Laval y Dardot, 2013, 2017; López Álvarez, 2019; Auat, 2021).

Ya Foucault (1979, p. 149) afirmaba que la sociedad neoliberal “(...) es una mecánica de poder que permite extraer de los cuerpos tiempo y trabajo, más que bienes y riqueza”.

Como explica Brown:

“El término ‘neoliberalismo’ fue acuñado en el Coloquio Walter Lippmann de 1938, una reunión de académicos que sentaron las bases intelectuales de lo que tomaría forma como la Sociedad de Mont Pèlerin una década más tarde. El neoliberalismo es comúnmente asociado con un paquete de medidas de privatización de la propiedad pública y los servicios públicos, que reduce radicalmente el Estado social, controla el trabajo, desregula el capital y produce un clima de impuestos y tarifas amigable para los inversores extranjeros. (...)” (2021, pp. 42–43)

Este modelo economicista ha impregnado tanto las relaciones humanas y sociales que, incluso en las relaciones de pareja, se adopta como modelo al “hombre o la mujer de alto valor” (no de altos valores morales, sociales, éticos, etcétera); es decir, aquella persona percibida como apetecible, triunfadora, modelo de éxito social, económico, laboral, empresarial, etcétera —contrariamente a los valores tradicionales de familia, trabajo estable, paternidad, moral cristiana, etcétera. Esto es visto como un trofeo por el que hay que competir y ganarse: ya no entran en juego consideraciones de tipo afectivo, sino competitivo.

Tal como dice Pablo López Álvarez:

“Este mismo modelo se aplica a las formas de subjetividad. Contra lo que suele decirse, el modelo de subjetividad del neoliberalismo no prolonga las figuras del liberalismo clásico: el *homo œconomicus* del interés, el egoísmo y la propiedad. Por el contrario, la teoría del capital humano y la figura del empresario de sí inducen en el sujeto la aspiración a una libre relación con sus propias capacidades, a un trabajo autónomo permanente sobre aquello que puede conducir su vida a un mayor valor. El sujeto se inscribe en un marco relacional en el que el objetivo no es la ganancia, sino el aumento de

valor: cada acción supone un incremento o una disminución cuantificables de la valoración de los sujetos, y el modo en que estos son gobernados y se gobiernan a sí mismos puede alterarse en virtud de la adopción de patrones de autoevaluación diferenciados. (...)” (López Álvarez, 2019, p. 130)

De este modo, el liberalismo clásico nada tiene que ver con el neoliberalismo, que resulta ser un dispositivo insertado desde afuera, desde un discurso que pretende ser neutro, puramente económico, pero que, por ser discurso, es necesariamente político. El liberalismo no pedía nada a la persona ni al Estado, solo dejar hacer, dejar pasar. Ni siquiera coinciden en la necesidad del Estado, puesto que para el liberalismo es necesario un Estado mínimo —pero Estado al fin—; por otra parte, para el neoliberalismo solo se necesitan los individuos, dispuestos a trabajar, a negociar, y nada más. El libre intercambio de mercancías materiales, tan propio del liberalismo, es reemplazado por el libre flujo de dinero, abstracto, en cuentas bancarias (Murillo, 2018; Paolicchi, 2021; Semán, 2021; Brown, 2021, 2016; Fraser, 2023).

Los comienzos del neoliberalismo pueden encontrarse enunciados por Paolicchi (2021, p. 5):

“Una primera referencia más o menos segura en este punto pueden ser los participantes del Coloquio Walter Lippmann de París en 1938 y luego los asistentes a la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin en Ginebra en 1947. Allí participaron los principales representantes de lo que luego serían las más importantes corrientes de lo que se llama neoliberalismo, es decir, Friedrich Hayek, Ludwig von Mises o Alexander Rüstow. (...)”

El neoliberalismo se puede definir como una racionalidad económica donde lo económico coloniza, fagocita o canibaliza otras áreas del conocimiento y aspectos de la vida tanto personal como social (Brown, 2021, 2016; Fraser, 2023), de modo tal que todo gira y depende de la economía de mercado, tanto nacional como internacionalmente, puesto que “(...) El mecanismo de sujeción a organismos internacionales fue la deuda externa. Los dispositivos de legitimación puestos en marcha incluyeron a las universidades, especialmente a las carreras de Ciencias Económicas. (...)” (Auat, 2021, p. 4).

De hecho, el actual presidente Milei obtuvo el grado académico de licenciado en Economía en una universidad privada de Argentina. Como explica Paolicchi, “(...)

algunos teóricos sí han identificado un sujeto que debe llevar adelante las transformaciones para superar los inconvenientes de una democracia plural, aunque estos actores como tales a veces no existen en la realidad, sino que deben ser formados. (...)” (2021, p. 17), lo cual da cuenta de que el principal instrumento del gobierno del neoliberalismo es la economía, y no el derecho, la ciencia política, la política social o las políticas públicas, a diferencia de anteriores gobiernos que utilizaron herramientas de índole más política para sus gestiones.

“(...) Implícitamente Eucken y más explícito en Röpke (1950, p. 305 y ss.), ambos piensan en una especie de servicio civil que debe llevar a cabo de manera tecnocrática el conjunto de reformas para asegurar un orden competitivo.” (Paolicchi, 2021, p. 17)

“Régimen de gobierno y de subjetivación, convergencia con el posmodernismo y las ideas anarco-libertarias contra toda dominación, posverdad y digitalización, anonimato algorítmico y revancha de clases dominantes, dominación pacífica y violenta, voluntaria y dirigida, total y adaptable a cada situación. Cada vez descubrimos más facetas, más líneas posibles de estudio del neoliberalismo.” (Auat, 2021, pp. 3–4)

Otra perspectiva más amplia y complementaria la aporta López Álvarez:

“(...) Suele destacarse que la palabra neoliberalismo es hoy empleada casi exclusivamente desde una perspectiva crítica, y que parece aludir a realidades muy diversas: de la construcción de un sistema supranacional de disciplinamiento económico a las transformaciones en los modelos del yo, la emergencia de nuevos patrones culturales o el rediseño de los espacios urbanos. (...)” (López Álvarez, 2019, p. 125)

Así, una diferencia sustancial entre el liberalismo clásico y el neoliberalismo es que el primero no requería intervención humana: era una mano invisible que actuaba independientemente de la voluntad de las personas; mientras que el neoliberalismo exige esa voluntad, de carácter político, para accionar sobre las instituciones: ya sea para controlarlas a gusto y placer, inhibirlas —cuando no eliminarlas—, mayormente con el fin de quitar controles aduaneros y demás trabas al libre comercio; o bien para potenciarlas, con el objetivo de dictar normas que protejan y aseguren la propiedad privada.

También señala López Álvarez:

“Pero el ‘neo’ del neoliberalismo se justifica igualmente por la distancia que sus teóricos establecen con el liberalismo clásico. Es necesario, ante todo, dejar atrás la mística liberal: una concepción que ve en las interacciones mercantiles un fondo ‘natural’, algo que sería imprescindible ‘liberar’ o ‘no obstaculizar’ para permitir una óptima producción de riqueza y equilibrio. El liberalismo clásico quiso asegurar la libertad del intercambio, que pudo pensar como espontáneo. El neoliberalismo, en cambio, gira en torno a la competencia, y asume que esta no es connatural a ninguna sociedad humana. Se necesita una vigilancia constante para lograr que las relaciones sociales y los diseños institucionales —productivos, educativos, sanitarios, culturales— se conduzcan por el principio de la competición generalizada y puedan estar a la altura de sus verdaderas capacidades. (...)” (López Álvarez, 2019, p. 126)

Esta nueva arremetida neoliberal se sustenta sobre cuatro pilares básicos: economía de ajuste, represión policial, desprestigio de la clase política y exclusión de los marginados. Todo ello exige una negación solapada —cuando no explícita— de las instituciones de derecho y de la democracia misma. Por eso no le resulta extraño alinearse con elementos y personajes autoritarios o dictatoriales, puesto que alla

Para lograr este objetivo, se debe desmontar toda política pública orientada al pueblo, negar derechos laborales, sociales y de diferentes minorías: raciales, étnicas, sexuales, personas con discapacidad, jubilados, etcétera; en definitiva, todas aquellas personas que no puedan aportar trabajo al engranaje productivo del capitalismo mundial y que signifiquen una carga, un gasto, una erogación subsidiada con impuestos. Esta visión de la realidad es la base de todo su negacionismo de lo social, del otro (Auat, 2021; Brown, 2021, 2016; Fraser, 2023).

“(...) Desde esta perspectiva, las distintas racionalidades políticas y tecnologías de gobierno que se ponen en práctica en la gestión de la actividad económica, la vida social y la conducta individual no pueden reducirse a una misma raíz institucional. Comprender el neoliberalismo exige atender a un modo de racionalidad transversal a diferentes ámbitos —empleo, salud, sexualidad, cuerpo, educación, consumo, urbanismo—, expresada en múltiples técnicas de gobierno y dotada de una alta capacidad de

recombinación.” (López Álvarez, 2019, p. 128)

Cabe preguntarse cuál es el interés del neoliberalismo en destruir o achicar a su mínima expresión al Estado. La respuesta sería: el egoísmo patrimonialista de quererlo todo en exclusividad solo para un grupo minoritario de socios accionarios. Al ampliarse el Estado con gobiernos progresistas, se amplía su base, su alcance y se distribuye entre más sectores la riqueza; pero al comprimirse, se contrae su radio de acción, circunscribiéndose a quienes detentan el poder y sus asociados económicos.

El neoliberalismo, desde sus inicios, se plantea como un proyecto global, un conjunto de ideas más o menos homogéneas, coherentes entre sí y con un objetivo común: contribuir a la expansión de los grandes capitales financieros y corporaciones transnacionales que aspiran a aumentar sus ingresos mediante el empobrecimiento de las naciones. Para ello, debían idear una doctrina, un *corpus* de ideas que sirviera para oponerse a otra ideología que también tiene aspiraciones internacionales (la Internacional Socialista, el Partido Comunista, la Liga de los Justos o la Liga Comunista, etcétera): el socialismo, el progresismo o como quiera denominarse.

“(...) La idea de modernizar el liberalismo haciendo frente a los errores del viejo liberalismo es la manera cómo piensan los neoliberales que pueden estar a la altura del desafío que representan el keynesianismo y el colectivismo en todas sus formas.” (Paolicchi, 2021, p. 8)

Pero, mientras el socialismo tenía una base partidista y ya venía desde sus comienzos realizando tareas de militancia en fábricas y sindicatos, el naciente neoliberalismo solo contaba con una vieja y abstracta teoría liberal, que no era suficiente para convencer a la gran mayoría sobre las bondades de su sistema. Ello motivó a los teóricos neoliberales a idear una estrategia de carácter global, que no quedara como una mera formulación de ideas económicas, sino que tuviera un basamento político y una praxis de poder en el espacio público (Murillo, 2018; Paolicchi, 2021; Semán, 2021; Auat, 2021; Brown, 2021, 2016).

Dice Susana Murillo:

“La estrategia trazada en 1938 consistió en gestionar un nuevo liberalismo, o ‘neoliberalismo’, término que surgió del Coloquio, no sin debates, pero que habría sido acuñado por von Mises en 1927, aunque esta versión es discutida por miembros de organizaciones liberales actuales (Gherzi 2004),

que se resisten a llamarse a sí mismas ‘neoliberales’ (debido al descrédito de tal significante) y por grupos que critican al llamado ‘neoliberalismo’ desde posiciones autodenominadas ‘liberales’ (McMaken 2016). Lo cual muestra (aunque no analizaremos aquí esta disputa) que desde sus comienzos hasta el presente, lo que denominamos ‘neoliberalismo’ no fue una unidad, sino una tendencia del gran capital, acuciada por contradicciones internas respecto de cuáles deben ser sus lineamientos estratégicos y sus tácticas. (...)” (Murillo, 2018, p. 403)

Estas son las credenciales de presentación del neoliberalismo, que de *neo* no tiene nada, porque su basamento teórico se apoya en postulados liberales (libre comercio, productividad, capitalismo, etcétera) y antiguas prácticas colonialistas (violencia, racismo, sexismo, dependencia económica, cooptación de gobiernos, extractivismo de recursos naturales, etcétera), más antiguas que el marxismo que pretende combatir y que supuestamente estaba muerto como gran relato de la modernidad (Vattimo, 1987). El propio neoliberalismo intenta erigirse como un nuevo gran relato de la posmodernidad.

3 Neoliberalismo y sociedad civil

Según la lógica neoliberal, los problemas económicos son producto de la intervención del Estado en los mercados. Esto trae como consecuencia los problemas sociales, a los cuales los gobiernos deben dar respuesta. El inconveniente con este silogismo es que, si fuera así, los propios mercados —como parte de una economía inserta en un sistema social— serían, por tanto, parte del problema y no solo el Estado, como se quiere hacer creer. Como señala Brown, “el relato anterior, ajustado a una aproximación neomarxista, formula el neoliberalismo como un ataque oportunista por parte de capitalistas y sus lacayos políticos contra los Estados de bienestar keynesianos, las socialdemocracias y el socialismo de Estado” (2021, p. 43).

Las clases medias y altas, que tenían que compartir su ascenso social con quienes antes consideraban de clase baja o inferior, no toleraban tener en común espacios que consideraban de exclusividad (clubes sociales y deportivos, *shoppings*, barrios, ciudades, medios de transporte, marcas, etcétera), en igualdad de condiciones con aquellos que podrían ser sus inferiores o, al menos, sus empleados.

Antes bien, el nuevo populismo de derecha dura se nutre directamente de la herida del privilegio destronado que la blanquitud, el cristianismo y la masculinidad garantizaban a aquellos que de otra forma no eran nada, ni nadie. (Brown, 2021, p. 26)

Los sectores altos reaccionaron con odio de clase y desprecio racial por tener que compartir aviones, viajes al exterior, *shoppings* y otros ámbitos, objetos o actividades de distinción con los sectores medios o bajos de la población. Nunca se trató de dinero, sino de distinción: del lugar que se ocupa en la sociedad. El problema es, pues, la igualdad. Pero como esto es inconfesable, se esgrime la amenaza a una libertad reducida a “mi” libertad de permanecer en el lugar de privilegio que (“por mis méritos”) ocupó y que parece necesitar de la exclusión jerarquizante de otros. (Auat, 2021, p. 11)

Así se restringen derechos antes reconocidos a las minorías (personas con discapacidad, de diversidad sexual, racial y étnica, feministas, trabajadores independientes, etcétera) mediante la derogación de leyes que los ampliaban, la quita de subsidios a quienes más lo necesitan y la negación de servicios públicos que antes llegaban a la mayoría de la población. Como indica Paolicchi, “se podrá decir que en el sistema político la igualdad es solo formal y que una cantidad importante de derechos son solo ejercidos por quienes tienen la capacidad efectiva (económica) para ejercerlos” (2021, p. 16).

Una cosa es ejercer esos derechos y otra es hacerlos valer en estrados judiciales. En palabras del mismo autor, “pero claramente son dos problemas diferentes: uno es que exista una legislación y no se cumpla, otro es que no haya legislación en absoluto” (Paolicchi, 2021, p. 16).

Tal como afirma este autor, el neoliberalismo deja implícito que los derechos son únicamente para quienes tienen dinero para pagarlos, como casi todo en la vida neoliberal: salud, educación, seguridad, justicia, etcétera. El problema se plantea con el aspecto público del Estado y la política, pues ambos son creación del ser humano para mejorar su calidad de vida, para el bien común como fin supremo de la actividad estatal y política, garantizando el acceso a estos servicios para toda la población sin discriminaciones de credo, raza o clase social. Caso contrario, el Estado habrá fallado en su misión: ya no tendría más razón de ser y significaría un retroceso para

la humanidad en términos de canibalización. Se volvería a una etapa feudal, como mínimo, puesto que cada quien debería acordar con su “señor” —un ente privado, una empresa— la provisión de dichos servicios o, de algún modo, proveérselos por sí mismo, o quedar librado a su suerte.

Como afirma Brown:

No reconoce la desintegración de la sociedad y el descrédito del bien público por parte de la razón neoliberal como preparatorios del terreno para los llamados “tribalismos” emergentes en tanto entidades y fuerzas políticas en años recientes. No explica cómo el ataque a la igualdad, combinado con la movilización de valores tradicionales, pudo recalentar y legitimar racimos cocinados a fuego lento por los legados coloniales y esclavistas (lo que Nikhil Singh llama nuestras “guerras internas y externas”) o el nunca evanescente carácter de la superioridad masculina. (...) (Brown, 2021, p. 28)

El neoliberalismo aduce que la justicia social y la solidaridad son antinaturales, creaciones humanas que distorsionan el espíritu competitivo natural del hombre primitivo que lucha por su propia supervivencia (Hobbes, 2005), y que esa distorsión luego se traslada y refleja en el anormal funcionamiento del mercado, la política y la vida social en general.

Desde el discurso neoliberal se concibieron dos tipos de pobres: uno, moralmente aceptado, que trabaja por su cuenta o en fábricas, vive modestamente de su trabajo, no demanda nada del Estado, soluciona sus problemas por sí solo, un sujeto individualista y egoísta. Por otro lado, se modeló un segundo tipo de pobre: el vago, el desempleado voluntario, el delincuente, el que se aprovecha del Estado mediante planes de política social y subsidios, el borracho, el drogadicto, la persona con falsa discapacidad, etcétera. Como señala Brown, “y al mismo tiempo la coloca como responsable de la desintegración del tejido moral, de las fronteras inseguras y de darles todo regalado a quienes no lo merecen” (2021, p. 33).

Al primero se lo ensalza como epítome de las virtudes del pobre; al otro se lo descalifica, denigra, ridiculiza, estigmatiza y denuncia, como si la pobreza fuera un estado feliz que se inventa para aprovecharse del erario público, perdiéndose de vista que no se debe combatir al pobre, sino a la pobreza.

El neoliberalismo presenta los mercados y la moral como formas singulares de provisión de necesidades humanas que comparten dinámicas y principios ontológicos. Basada en la libertad, generando orden y evolución espontáneos, sus opuestos radicales son cualquier tipo de política social. (...) (Brown, 2021, p. 35)

Todo esto, como señala Murillo:

(...) a fin de evitar que el Estado otorgue “por la fuerza” lo que los menos exitosos no pudieron obtener en el juego. En esa clave, tanto la educación, como la salud, el trabajo, la vivienda o el ocio no son derechos; de este modo, la tendencia es a generar nuevas formas de esclavitud de la fuerza de trabajo a nivel mundial. Más aún, como la sociedad y el Estado son el mercado, y éste es un juego, se abre la puerta a la eliminación de las relaciones políticas y a la naturalización de la ubicación al frente de los dispositivos estatales de empresarios y gerentes ligados al éxito en el juego-mercado, cuya única regla moral es la competencia y el triunfo en los negocios. (...) (Murillo, 2018, p. 414)

De este modo, la política se ha convertido en un cáncer social que debe ser extirpado para el correcto y libre funcionamiento de la sociedad; es decir, se equipara sociedad civil con mercado, donde la variable política no debe intervenir para no enturbiar la pureza de la ecuación de los mercados. Esto anula la acción de los sindicatos en defensa de los derechos de los trabajadores, así como la de las asociaciones civiles (movimientos ecologistas, personas con discapacidad, LGBTIQ+, grupos racializados, movimientos de jubilados y desocupados, trabajadores precarizados, etcétera) en su demanda por la reivindicación de derechos.

(...) Cualquier grupo organizado que ejerza un lobby para obtener del Estado o de la clase política algún tipo de beneficio en detrimento del resto de los individuos es visto como pernicioso, pues consolida un vínculo parasitario entre Estado y grupos lobbystas, considerando a los partidos políticos como principales responsables de esta dinámica. La solución frente a este tipo de relación es para algunos un Estado fuerte que se aísla de la presión de esos grupos y busca preservar algún tipo de interés general por el orden competitivo. Otros desconfían de cualquier forma de Estado fuerte y por ello se limitan simplemente a criticar estas formaciones

que buscan obtener beneficios a expensas de los individuos de la sociedad.
(Paolicchi, 2021, p. 14)

Como cualquier tendencia fascista y autocrática, el neoliberalismo percibe cualquier conducta reñida con sus intereses como contraria y enemiga, más aún si estos comportamientos provienen de masas descontentas o protestas de trabajadores que cuestionan sus intereses estrictamente económicos. Ejemplos de dicha tendencia son la tala indiscriminada de árboles para favorecer los agronegocios, la contaminación de ríos y medioambiente por parte de las industrias, el achicamiento del Estado con el objetivo de reducir impuestos a las grandes inversiones (generalmente de capitales extranjeros), entre otros. Como afirma Paolicchi, “la salida es la misma: solo la concentración de todo el poder en una figura puede asegurar el conjunto de reformas hacia un orden competitivo” (2021, p. 18).

3. Neoliberalismo y democracia. Una pareja en discordia

Es posible afirmar que el neoliberalismo resulta una doctrina económica —teoría para la acción— creada para oponerse al Estado, la política y lo público; para achicar su espacio de acción y de poder, y dejar más amplitud, “libertad” de movimiento al mercado, el sector privado y la economía. Otra de las diferencias con el liberalismo clásico es que el neoliberalismo se propone tomar el poder, el Estado (por la democracia o por la fuerza), para garantizar las condiciones de libre mercado. Como señala Paolicchi, “el discurso neoliberal no se contentó con quedarse en el plano intelectual sino que algunos de sus representantes trataron de ejercer influencia directa en las políticas de diferentes gobiernos o pensaron en sujetos políticos que pudieran transformarse en los portadores de sus proyectos” (2021, p. 5).

Esta ambición de poder es una característica propia del neoliberalismo. De hecho, Brown señala que los liberales “desprecian a los políticos y a la política y a la vez evidencian una voluntad de poder y una ambición política feroces” (2021, pp. 22–23), puesto que la clase política es la responsable de administrar la cosa pública, no asuntos de privados. Este rasgo no se encuentra en los autores del liberalismo clásico, quienes confiaban en que “la mano invisible” haría todo por sí misma sin intervención ni del Estado ni de los poderes públicos; solo los privados, el comercio, sus propias legislaciones de derecho privado. De modo tal que el neoliberalismo

advirtió la necesidad de intervenir directamente en la política como único medio para favorecer sus intereses empresariales y sectoriales.

Fraser sostiene que, en el caso del neoliberalismo y su relación con la política, “lo que se compromete son los poderes públicos, tanto nacionales como transnacionales, que garantizan los derechos de propiedad, hacen cumplir los contratos, arbitran en disputas, sofocan las rebeliones anticapitalistas y preservan la oferta monetaria” (2023, p. 53). Todo debe funcionar por y para los mercados; la política sería entonces una herramienta privada, una *ancila*, para los empresarios, y no un instrumento público para el bien común, la felicidad y prosperidad de los pueblos.

Una herramienta política para la dominación es la sujeción del poder político local a decisiones alineadas con el exterior, donde uno de esos instrumentos es el endeudamiento externo. Como advierte Brown, “la soberanía económica del Estado nación sería suplantada por las reglas y acuerdos tomados entre instituciones supranacionales como la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional” (2021, p. 44).

Fraser advierte que esto culmina en el “momento en que el neoliberalismo canibaliza las capacidades políticas de las cuales dependió el capital a lo largo de la historia, tanto en el nivel del Estado como en el geopolítico” (2023, p. 41).

(...) en las tendencias neoliberales la democracia puede ser un medio solo cuando es controlada para favorecer a los grandes grupos económicos de poder; las dictaduras nunca son mal vistas, si les son afines. Pero también muestra, sin máscaras, el objetivo de desindustrializar a Argentina, con fines de ahogar la soberanía económica y, a través de la generación de desocupación, hacer olvidar paulatinamente derechos sociales. (Murillo, 2018, p. 405)

Es decir, el neoliberalismo busca conscientemente ir de lo económico a lo político, transformándose de doctrina económica en doctrina política; busca invadir y copar el espacio del poder público para garantizar las condiciones requeridas por el capitalismo y el libre mercado. Como afirma Fraser, “el efecto de esta evolución radica en convertir ‘lo político’ en otro sitio fundamental de crisis del sistema” (2023, p. 41).

Por tal motivo, se idearon técnicas y tecnologías políticas —fundamentalmente desde lo comunicacional, con los aportes de Walter Lippmann y sus estudios sobre opinión

pública—, todo ello en beneficio de los poderes económicos y financieros, pero no del pueblo, que resulta el gran olvidado. En este círculo que se retroalimenta, lo social no cuenta; las necesidades sociales como educación, salud o seguridad deben correr por cuenta del individuo. La política ya no se ocupará de resolver los problemas sociales, sino los del mercado.

En su comparativa entre mercado y democracia, el neoliberalismo pretende ignorar que cuando se habla de política o democracia se está en los dominios del derecho público, puesto que la dinámica política se desarrolla dentro de un marco de instituciones públicas: partidos políticos, juzgados, tribunales electorales, órganos de fiscalización y control. El mercado, en cambio, se rige por leyes del derecho privado: contratos entre particulares, comercio y mercantilización de bienes y servicios. Todo lo cual es ajeno a la esfera pública estatal.

Otra distinción relevante es que, para la política, el individuo es un ciudadano que se plenifica en un Estado de derecho; mientras que, para el neoliberalismo, es un comprador que se realiza en el mercado. El ciudadano tiene acceso a la plenitud de sus derechos; el comprador, solo a lo que su poder adquisitivo le permite. El ciudadano nace con derechos —incluso antes de nacer, según ciertas legislaciones—; el comprador debe construirse como tal de acuerdo con las posibilidades que le otorgan el mercado, la sociedad y la competencia desigual.

El mercado puede segmentarse conforme al interés del comprador. El derecho, la política y la democracia no pueden segmentarse según intereses particulares, porque son de carácter público. Un derecho no puede ampliarse para el beneficio exclusivo de un solo individuo; el poder adquisitivo sí.

Con tantas muestras de desprecio y odio hacia la democracia (“el mercado funciona mejor que la democracia”), propuestas abiertamente autoritarias, desconsideración por la división de poderes como principio republicano —presidentes y ministros con poderes extendidos que avasallan funciones de los otros órganos del Estado—, podría pensarse que el neoliberalismo añora una restauración monárquica con un poder superconcentrado. Como advierte Paolicchi, “a veces, en algunos países es necesario, por cierto tiempo, tener un dictador y que este pueda gobernar de una manera liberal” (2021, p. 18).

Así, uno de los mayores éxitos del neoliberalismo —y a la vez el mayor fracaso del progresismo— consistió en hacer creer a las personas que no se necesita del

Estado. Esto implica un cambio en la matriz de dominación. El Estado, al subsidiar tantos aspectos de la vida ciudadana, generó una falsa conciencia de autosuficiencia individual, lo cual dejó al Estado en un rol de mero espectador y administrador de recursos. De modo que los individuos no tuvieron inconvenientes en reemplazar una forma de dominación por otra que consideraban propia, empoderante, independiente.

De esto a la *gubernamentalidad* neoliberal (capital humano, empresario de sí mismo, autoexplotación, trabajo 24/7, etcétera) hubo un solo paso. El secreto detrás de este andamiaje intelectual está, como ya advirtió Foucault, en que:

(...) se apoya en el principio según el cual una verdadera y específica nueva economía del poder tiene que lograr hacer crecer constantemente las fuerzas sometidas y la fuerza y la eficacia de quien las somete. (Foucault, 1979, p. 149)

Podría denominarse *matriz de dominación* a aquel plexo de prácticas políticas (políticas públicas y sociales, obra pública, planes sociales, subsidios, empleo público, etcétera), económicas, culturales, comunicacionales y sociales que tienen su base en la ideología hegemónica del sector gobernante, y que tienen por objetivo mantener estable la relación mando-obediencia: un vínculo político muy estrecho entre la clase política —gobernantes, legisladores— y el pueblo, la ciudadanía o una parte de ella que cree en sus postulados doctrinarios.

Para resumir las principales características del liberalismo, neoliberalismo y libertarismo, se propone el siguiente cuadro comparativo:

Cuadro 1: Comparación entre liberalismo, neoliberalismo y libertarismo

Liberalismo	Neoliberalismo	Libertarismo
Es básicamente una doctrina económica (basada en los postulados de Adam Smith y David Ricardo) que propugna la libertad de comercio, la libre circulación de mercancías y un Estado con funciones mínimas como garante de ciertos servicios públicos (justicia, educación, seguridad y salud).	No se trata solo de una doctrina económica, sino de una racionalidad que pretende <i>performar</i> la vida de los ciudadanos. Sus postulados ponen énfasis en el individualismo y en la plena responsabilidad del sujeto como agente de su propia economía individual, dejando al Estado la administración y el aseguramiento de las condiciones para la libertad individual.	Es una radicalización del neoliberalismo, llevada a extremos de individualismo y desprecio casi total del Estado y del colectivismo. El individuo es responsable de su propia seguridad, salud y educación, hasta el punto de que el Estado desaparece incluso en cuestiones básicas, permitiendo la desregulación de la venta de armas, órganos o la libertad de vientres, entre otras.

Elaboración Propia

4. El neoliberalismo en la Argentina reciente

La historia reciente del neoliberalismo en la Argentina puede encontrarse en las décadas de 1960 y 1970, con los periodos convulsos tras algunas victorias de las guerrillas socialistas en Centroamérica y el contexto global de la Guerra Fría, en la cual se disputaban dos modelos polarizados de mundo: el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el liberal de Occidente liderado por los Estados Unidos y Europa occidental.

El bloque occidental, en su disputa geopolítica, no dudó en apoyar financiera, política y militarmente a aquellos países que pugnaran por evitar la expansión del socialismo en Latinoamérica, sin importar su tipo de gobierno (dictaduras militares, autoritarismos democráticos, democracias liberales, etcétera) (Auat, 2021; Semán, 2021; Brown, 2021, 2016).

La experiencia que tenemos del neoliberalismo se inicia con políticas económicas que, para implementarse, necesitaron arrasar violentamente con una generación de dirigentes políticos, sociales, sindicales, barriales e incluso religiosos, mediante asesinato, desaparición y tortura durante las dictaduras encabezadas por Pinochet y Videla en el cono sur de nuestra América. (...) (Auat, 2021, p. 9)

Durante la pandemia de COVID-19, la sociedad mundial experimentó una pérdida de su libertad ambulatoria y, finalmente, cuando se salió del confinamiento obligatorio, la ciudadanía reclamaba su libertad; pero al mismo tiempo una libertad que no solo significaba libertad de movimiento, sino también liberarse de todo lo que significó el estado policiaco montado por los gobiernos nacionales y subnacionales.

Esta revolución apuntó a liberar los mercados y la moral para gobernar y disciplinar a los individuos mientras maximizaba la libertad, y lo hizo demonizando lo social y la versión democrática de la vida política. (...) (Brown, 2021, pp. 34–35)

Ese reclamo de libertad se extendió también hacia una liberación económica de la dependencia estatal: los comerciantes exigían poder volver a abrir sus negocios, los trabajadores deseaban regresar a sus empleos, los industriales querían reactivar la producción. En síntesis, se buscaba volver cada uno sobre sí mismo, a sus propias

actividades, y salir de un mandato universal impuesto por el Estado.

Al respecto, explica Auat:

(...) El discurso neoliberal del individualismo, del empresario de sí o de la meritocracia, suena hueco y desubicado si para no contagiarnos necesitamos que el otro tampoco se contagie. Nunca como hoy resulta más claro que “la patria es el otro”, y que nadie se salva solo. Es la oportunidad no solo para el Estado, sino también para lo comunitario, para las militancias por fuera del Estado y articuladas con el Estado. (Auat, 2021, p. 16)

Esta situación sociopolítica tan particular hacía ver al Estado como un aparato represor, obstaculizador, negador de las libertades individuales. Desde el kirchnerismo se pensó que esa matriz de dominación podía mantenerse incólume por décadas, sin innovación política ni variaciones en las prácticas gubernamentales. Sin embargo, lo que el pueblo expresó fue un agotamiento de esas prácticas (sumadas a casos de corrupción) y un deseo de cambio, de liberarse de esa clase política percibida como corrupta y parasitaria. De hecho, ese fue uno de los principales ejes de la campaña electoral de Milei.

(...) los mercados y la moral así retorcidos se sometieron mutuamente a la gramática y al espíritu del otro, es decir, que la moralidad se mercantilizaba y los mercados se moralizaban. A través de este proceso, ambos se politizaron como creencias en pugna. (...) (Brown, 2021, p. 41)

Este panorama microeconómico vino a representar la libertad que Milei proponía desde su ideología a nivel macroeconómico y macropolítico.

(...) La posmodernidad, heredera de las rebeldías juveniles del '68 que cuestionaron el orden establecido, inesperadamente venía a darle energías a las subjetividades neoliberales del “cuidado de sí”. (...) (Auat, 2021, p. 5)

5. La campaña electoral de Javier Milei

Más allá de sus ideales neoliberales libertarios —que dan lugar al nombre de la coalición de gobierno, *La Libertad Avanza*— es notable cómo este ideal, que designa a

la ideología del partido gobernante, tuvo su origen en el reclamo de la ciudadanía en la pospandemia.

(...) No registra el nihilismo intensificado que desafía a la verdad y transforma la moral tradicional en armas de batalla política. (...) (Brown, 2021, p. 28)

Batalla que comenzó siendo entre negacionistas y conspiracionistas contra la propia y desconcertada ciencia, y que con el tiempo se convirtió en el duelo entre libertarios individualistas, por un lado, y estatistas colectivistas, por el otro, en el marco de una campaña electoral sumamente polarizada.

Con una plataforma electoral innovadora y rupturista frente a la idea del Estado dador de bienestar o Estado providencia, Javier Milei propuso soluciones individualistas que llamaron la atención precisamente por empoderar al ciudadano en cuestiones donde el Estado se percibía como ausente (inseguridad creciente, aumento de la inflación, aumento del desempleo, etcétera). Como señala López Álvarez, “la demanda de una nueva cultura política se arma en torno a nociones como la descentralización o la autogestión, y se desvincula del marco de la izquierda política tradicional” (2019, p. 127).

Todo ello coincidía, por medio de la personalidad de Javier Milei —histriónica y casi histérica— con lo que venía proponiendo: por ejemplo, en seguridad, la liberación de la venta de armas (“el ciudadano puede y debe hacerse cargo por sí mismo de su propia seguridad”); en materia económica, frente a una inflación irrefrenable, “si no tienes dinero puedes vender un órgano”; y tantas otras propuestas orientadas a dejar casi cualquier aspecto de la vida social y política en manos de los propios individuos.

De este modo, se puede observar que una de las estrategias utilizadas por Javier Milei en su campaña de posicionamiento —que le sirvió como carta de presentación ante la opinión pública argentina y mundial (puesto que no solo necesitaba que el pueblo argentino conociera su propuesta, sino también los grandes empresarios extranjeros y organismos de crédito internacionales)— fue su participación constante en cuanto programa radial y televisivo le fuera posible. Siempre invitado y presentado como economista experto, prometía terminar con la inflación (mediante la dolarización y el cierre del Banco Central de la República Argentina como gran panacea), con el exceso de gasto público —identificado como la madre de todos los males económicos y sociales—, con el déficit fiscal, la corrupción, entre otras tantas medidas estrictamente

económicas para solucionar los problemas del país.

(...) Pero fueron sobre todo los medios de comunicación y determinados comunicadores quienes instalaron el relato de la inevitabilidad, neutralidad y tecnicidad de las medidas económicas, desplazando a la política de la toma de decisiones, y arrumbando a los políticos en un oscuro y vetusto escenario de corrupción e ineficacia. (...) (Auat, 2021, p. 4)

Lo más disruptivo y novedoso de la campaña de Milei fue el cambio en la matriz de dominación: una transformación en la relación entre gobernantes y gobernados, marcada por el empoderamiento del individuo que clama por emanciparse de un Estado que brinda recursos, pero no soluciones.

Durante la campaña presidencial, se buscó instalar una serie de temas deliberadamente ambiguos, como el concepto de “la casta”. Con esta noción, se pretendía identificar a toda la clase política como privilegiada dentro de un sistema corrupto que obtenía ganancias personales a costa de los recursos públicos. El objetivo era desacreditar a dicha clase —por corrupta e ineficiente— presentando a los tecnócratas de la economía como figuras inmaculadas. En este sentido, cobran relevancia las ideas platónicas del *filósofo-rey* o del *capitán de barco* que guía a su tripulación en medio de tormentas (Platón, 1988), que para el neoliberalismo solo pueden ser de orden económico. No existen “tormentas” sociales, políticas, educativas, sanitarias, de vivienda o desempleo.

La política y la clase política son asociadas a la corrupción, el clientelismo y el patrimonialismo. La moralización viene desde afuera, desde lo económico, como si el campo económico no estuviera igualmente expuesto a prácticas corruptas. Como señala Murillo, “en ese sentido, el uso acrítico del concepto metafísico de ‘corrupción’ se muestra en la actualidad como un instrumento para tratar de naturalizar ese modelo político” (2018, p. 418). Sin embargo, poco importa que, por ejemplo, Donald Trump haya sido el primer presidente de Estados Unidos electo pese a estar condenado por falsificación.

Tal como explica Paolicchi:

El desarrollo de esta noción en el caso de Buchanan ha llevado a una visión de la democracia en la cual solo existen grupos o individuos privados que solo buscan de los políticos beneficios de todo tipo, los cuales intercambian favores o prebendas por permanencia en el sistema político. Esta manera

de concebir el funcionamiento del sistema político democrático a su vez ha llevado a una representación muy escéptica, o realista dirían algunos (a la que se llama “rent seeking democracy”), que termina de caracterizar a la democracia como un sistema que piensa siempre solo en el corto plazo y en el cual unos pocos explotan a una mayoría. (Paolicchi, 2021, p. 13)

Otra estrategia consistió en presentar a la economía como la solución a todos los males producidos por la política, con propuestas y conceptualizaciones tan particulares de las ciencias económicas como alejadas de la comprensión popular. Como advierte Murillo:

(...) El público se forma alrededor de un problema o un acontecimiento que por naturaleza él no es capaz de proponer o resolver. Su rol consiste en alinearse alrededor de una proposición que no le incumbe formular. (...) (Murillo, 2018, p. 402)

Los medios de comunicación serían los encargados de transmitir los mensajes de los discursos políticos y hacerlos parte de la opinión pública. Esos discursos tienen una manera de moldear los estereotipos, crearlos e impulsar a los sujetos a perseguir ciertos fines. Ello se logra a través de buscar la manera de hacer los mensajes impactantes para llegar del modo más efectivo al público a través de la creación de polémicas. En ese sentido, sostiene Lippmann, es importante crear discursos ambiguos, usando temas generales a través de los cuales los sujetos puedan identificarse y unirse a ciertas ideas o políticas, independientemente de que ellas expresen o no sus propios intereses; lo fundamental es que se sientan involucrados como individuos en la agenda que los medios proponen y con ello experimenten que son libres y que participan. (...) (Murillo, 2018, p. 401)

Así se prometió electoralmente el cierre del Banco Central de la República Argentina, la dolarización de la economía, la salida del “cepo” al dólar, déficit fiscal cero, entre otras medidas. También se incluyeron temas como el ajuste fiscal, la política cambiaria, la política monetaria, la venta de órganos o la tenencia de armas. Todo esto fue ofrecido como una solución inmediata a un público sin conocimientos acabados de economía, con el fin de quitar de la agenda pública cuestiones comunes como el empleo, la vivienda, la salud, la educación o la seguridad.

A cambio, se ofrecía al individuo una vaga idea de libertad, diseñada más para servir

al mercado y a los grandes capitales que al propio ciudadano. Así, se desplazaban de la esfera pública conceptos como bien común, políticas sociales, servicios públicos, etcétera. Como señala López Álvarez:

(...) Las diferentes variantes de la planificación, el colectivismo, la socialdemocracia o el liberalismo social, en particular en su versión keynesiana o *welfarista*, suponen a ojos de los neoliberales la asfixia de las verdaderas energías de las naciones y los individuos. Arrastran un aumento de la burocratización y la ineficiencia, destruyen la libertad y abren un camino de servidumbre que conduce en última instancia —así se dice— al totalitarismo. (...) (López Álvarez, 2019, p. 125)

Durante toda la campaña electoral, el candidato Javier Milei mostró un desdén por el medio ambiente. Se hizo apología de la contaminación ambiental por parte de las empresas, tendiente a justificar la tala indiscriminada por el agronegocio, la contaminación de ríos por la megaminería, o la polución ambiental provocada por industrias. Estas medidas podrían representar soluciones económicas de corto plazo —mediante el ingreso de capitales extranjeros por vías extractivistas—, pero generan daños ambientales a mediano y largo plazo, con el pretexto de “reactivar la economía de mercado”.

Como advierte Fraser:

(...): deuda agobiante, precariedad laboral, formas de sustento sometidas al asedio; servicios deficientes, infraestructuras derruidas y fronteras duras, inflexibles; violencia racializada, pandemias letales y climas extremos, (...) (Fraser, 2023, p. 17)

Como estrategia discursiva, se promovió un desprestigio generalizado de la clase política —constante en muchos países—, que evocaba la consigna “que se vayan todos” del año 2001. El objetivo era deslegitimar la acción pasada de la política, impedir una futura reacción, y justificar así el ingreso al campo político de figuras externas (del mundo económico o empresarial, *outsiders*), tal como ocurrió con el gobierno de Mauricio Macri. Paralelamente, se instaló en la opinión pública una percepción exagerada de la magnitud de la crisis económica (inflación y desempleo), con el propósito de legitimar cualquier tipo de ajuste económico, fiscal y financiero (Auat, 2021; Semán, 2021; Brown, 2021, 2016).

6. El gobierno neoliberal de Javier Milei

Celebradas las elecciones del 22 de octubre de 2023, Javier Milei fue electo presidente de la República Argentina y comenzó su mandato el 10 de diciembre de ese año. En la primera parte de su gobierno, se manifestó una baja tolerancia a la protesta social y a la movilización popular, reprimidas mediante el nuevo protocolo antipiquete impuesto desde el Ministerio de Seguridad de la Nación. Esta situación puede resultar preocupante, ya que no parece haber sensibilidad frente a las consecuencias políticas de la represión. Es posible, por tanto, que se sostengan e incluso aumenten los niveles de represión sin que ello implique una posible renuncia del Gobierno, como ya ocurrió con Alfonsín en 1989 y De la Rúa en 2001. Esta lógica se inscribe en una tendencia regional en la que gobiernos —como los de Perú o Venezuela— se sostienen en el poder pese a intensas protestas sociales reprimidas durante semanas o años.

A ello le siguió un debilitamiento interno y un resquebrajamiento de las relaciones entre el presidente y sus ministros, así como con funcionarios de segunda y tercera línea. Por ejemplo, fue destituido el ministro de Infraestructura, Guillermo Ferraro, y su cartera fue absorbida por el Ministerio de Economía. Igualmente, comenzaron a insinuarse diferencias con la vicepresidenta Victoria Villarroel y con algunos legisladores nacionales de su propio partido, tras desacuerdos por la presidencia del Congreso y la posterior fractura del bloque oficialista.

De este modo, su posición política no resulta tan sólida como aparenta: solo una parte de su electorado le es fiel; otro componente proviene del espacio Juntos por el Cambio (JxC), particularmente del PRO, y un sector más difuso de la UCR. El tercer componente corresponde a votantes independientes que modificarán su preferencia según les sean favorables o no las condiciones socioeconómicas. Por ello, desde el inicio, el Gobierno nacional enfrentó dificultades para construir gobernabilidad con el poder legislativo, lo que se tradujo en desequilibrios institucionales como el rechazo del DNU N.º 70/2023 y de la denominada “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”.

Otro aspecto negativo fue la mala relación inicial con algunos gobernadores. El presidente parece no comprender que la llave para destrabar conflictos legislativos se encuentra en los gobernadores, a quienes responden los legisladores nacionales. Si continúa lesionando intereses provinciales —por ejemplo, quitando recursos

económicos y formulando declaraciones ofensivas— se dificultarán los consensos parlamentarios y subnacionales necesarios para alcanzar la gobernabilidad.

Desde sus comienzos, el Gobierno nacional utilizó el ahogo fiscal y económico a las provincias como herramienta de presión: por ejemplo, la discusión del aumento de dietas legislativas o el financiamiento de la obra pública a cambio de apoyo legislativo. Ello refleja una incapacidad para producir consensos con distintas fuerzas sociales y políticas, lo que derivó en el llamado “Pacto de Mayo”, un intento por articular acuerdos legislativos, fiscales y financieros orientados al déficit cero.

Como señala López Álvarez:

(...) Su modelo de ingeniería social lo dispone como una apología del reajuste continuo. La inmensa serie de programas de intervención que despliega sobre las instituciones educativas, sanitarias o penales se apoya invariablemente en la jerga del dinamismo: es preciso reformar, incentivar, reestructurar, movilizar, flexibilizar, adaptar, estimular. El mandamiento de la actividad ilimitada atraviesa todas las escalas de la dominación, desde el plano de gobierno supranacional al del individuo. En cada caso, se trata de vencer el estancamiento, la lentitud, los estados graves o inerciales. (...) (López Álvarez, 2019, p. 130)

No obstante alcanzar algunos de los mencionados logros económicos iniciales, comienzan a visibilizarse protestas sociales crecientes, pues los indicadores macroeconómicos no se traducen en mejoras microeconómicas para las clases medias y bajas. Frente a este panorama, se producen nuevos reacomodamientos intragubernamentales — renuncias, cambios ministeriales, fracturas políticas como la relación Milei-Macri— en un intento por estabilizar el escenario y redefinir el rumbo económico y político del Gobierno.

Como argumenta Paolicchi:

Esta concepción del funcionamiento político democrático termina de identificar otro de los enemigos constantes del pensamiento político neoliberal: grupos de interés que buscan ejercer influencia o directamente manejar el sistema político en función de obtener beneficios particulares en detrimento del resto de los grupos o los individuos. La peor de las consideraciones en esta dinámica se la llevan, no obstante, los partidos políticos en tan-

to encarnaciones institucionales o castas que viven de y a costa de los intereses de grupos particulares. (...) (Paolicchi, 2021, p. 13)

De este modo, cualquier tipo de resistencia al actual gobierno es tachada de “política”, por lo que todo reclamo —social, salarial, de colectivos minoritarios, entre otros— es deslegitimado por ser orquestado desde la política, como si esta fuera un virus social. Bajo esta lógica, todo lo que provenga del campo político es considerado contaminado, sin importar cuán justo o legítimo sea el reclamo.

Como señala Paolicchi:

(...), también dos respuestas históricas o dos consecuencias a esos eventos fueron consideradas el camino erróneo en la restauración de la tradición liberal que tanto los preocupaba. Sin duda, uno de los grandes adversarios a toda la tradición neoliberal es el keynesianismo y su reconstrucción de un estado interventor en cuestiones de precios, trabajo, salud y educación. Pero antes que Keynes y su idea del estado, el gran enemigo es lo que ellos llamaban el colectivismo, representado en esos momentos por el régimen soviético y sus adláteres fascistas alemanes e italianos. (...) (Paolicchi, 2021, p. 7)

De manera que el neoliberalismo intenta destruir la política y la democracia, puesto que su modelo es el empresarial, y nada hay más autoritario que una empresa, donde una sola persona manda por la cantidad de capital que posee (dueño, socio, gerente), no por voluntad popular. Siguiendo esta lógica economicista, el modelo neoliberal desprecia al conjunto de la sociedad, porque su objetivo es aumentar egoístamente su capital sin compartirlo con nadie (Auat, 2021; Semán, 2021; Brown, 2021, 2016).

El Estado está conformado por la suma de todos sus ciudadanos, ya que uno de sus elementos constitutivos es la población; el segundo, el territorio, y el tercero, el poder soberano ejercido sobre ese territorio. Tampoco es posible construir una sociedad sobre sus fragmentos, como pretenden el neoliberalismo y las derechas: una sociedad fragmentada, individualista, carente de solidaridad, con intereses mezquinos y sin fraternidad.

7. Consecuencias actuales y futuras del neoliberalismo

Actualmente, desde el Gobierno se deslegitiman las protestas vinculadas al cambio climático, desoyendo totalmente a la ciencia, como si la economía fuera una ciencia exacta a la que hay que obedecer, cuando en realidad no es más que una ciencia social como tantas otras que también se desprecian.

Como advierte Fraser:

(...): una sociedad que autoriza a una economía oficialmente designada a acumular valor monetizado para sus inversionistas y propietarios, a la vez que devora la riqueza no económica del resto de los individuos. (...)
(Fraser, 2023, p. 19)

De este modo, las industrias tendrían libertad para continuar contaminando el medio ambiente, talando árboles, explotando recursos naturales y extrayendo minerales, sin regulación ni contención. Como advierte nuevamente Fraser:

(...), las condiciones del sistema lo vuelven proclive no solo a las crisis económicas sino también a las crisis del cuidado, la ecología y la política, todas ellas en pleno florecimiento por cortesía del prolongado periodo de atracción corporativo conocido como neoliberalismo. (Fraser, 2023, p. 20)

Algo que solo parecía cierto en el universo de los videojuegos —títulos como *Detroit: Become Human*— o en películas de ciencia ficción como *El hombre bicentenario*, pone de manifiesto que ese futuro ya no pertenece únicamente al género. Como advierte Fraser:

(...) el neoliberalismo promete obliterar la frontera naturaleza/humanidad: basta con ver las nuevas técnicas reproductivas y la evolución continua de los cyborgs. (...) (Fraser, 2023, p. 38)

En tal sentido, entender el neoliberalismo es comprender que la humanidad no le interesa: solo le incumben cuestiones relacionadas con la economía, el dinero, los negocios, las finanzas, la industria y un largo etcétera, donde el planeta, los recursos naturales y el ser humano solo cuentan como engranajes del sistema de producción.

La racionalidad económica como rectora de nuestras vidas, la urgencia de lo económico, el egoísmo de la economía individualista han erosionado los lazos sociales. Las

personas se han olvidado del otro, del amor hacia la pareja, el vecino, el amigo, la familia. Cada quien mira solo por sí mismo: todo se monetiza. Hoy parece que ya nadie se preocupa por la salud, la educación o el alimento del otro.

Como observa Auat:

(...), la figura del “empresario de sí” como modelo de sujeto que gestiona sus propias capacidades como “capital humano”, en un trabajo autónomo permanente que tiende a acrecentar su valor o su cotización en el “mercado” social, pudo haber sido resignificada en los múltiples proyectos de “microemprendimientos” o de “emprendedores” como organización social autónoma que luego confluyen en las redes o federaciones de la economía popular. El “empresario de sí” resulta resignificado cuando el concepto se inserta en usos colectivos con finalidades de empoderamiento popular, más allá de las intenciones originarias del Banco Mundial. (...) (Auat, 2021, p. 13)

Con esta lógica empresarial del sujeto, se observan padres que ni siquiera velan por sus hijos luego de cierta edad —dieciocho años— como si fuera una ley natural o biológica. Esta visión, basada en principios casi animales, legitima el discurso neoliberal de competencia, el “hombre como lobo del hombre”, donde predomina el egoísmo más puro. Esto sin duda conduce a una forma de animalización del género humano.

Junto con el desarrollo de la inteligencia artificial, el neoliberalismo está vaciando de contenido aquello más humano que tiene la persona: la capacidad de razonar no solo por sí misma, sino también por el otro. Como advierte Murillo:

(...) En ese sentido, lo que son estrategias políticas trazadas desde espacios hegemónicos de poder se presenta imaginariamente como autorresponsabilización moral. (...) (Murillo, 2018, p. 402)

La vida, así, se convierte en una cuestión curricular, limitada a responder preguntas como: ¿qué calificación tienes?, ¿en qué trabajas?, ¿cuánto ganas?, ¿cuál es tu escalafón? Y se olvidan las preguntas fundamentales de la existencia: ¿tienes salud?, ¿eres feliz?, ¿tienes una vivienda digna?, ¿tienes acceso a la educación?

Estas son preguntas que el individualismo y egoísmo neoliberal no se plantea, porque el otro es visto como un competidor que debe ser doblegado, vencido o eliminado en

el camino hacia el éxito personal. Como concluye Paolicchi:

(...) Pareciera ser que el ideal de sociedad de los neoliberales es un conjunto de individuos aislados —una “civilización individualista”, (...) (Paolicchi, 2021, p. 13)

(...) Así como los microemprendimientos pueden resignificarse en función de la construcción de subjetividades populares excluidas, también pueden dar lugar a un “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2015) por el arraigo de dispositivos de consumo y financiarización que, pese a la pretensión de ampliar la ciudadanía y los derechos, terminan consolidando la subjetividad neoliberal. (Auat, 2021, pp. 13–14)

La gran ventaja que esto representa para el neoliberalismo radica en el hecho de que se crea la ilusión de que todas las personas deben aspirar a ser burgueses; es decir, capitalistas, empresarios de sí mismos. Como afirmaron Marx y Engels:

La burguesía ha desgarrado el velo del emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero. (2004, p. 30)

Esta sería una estrategia del neoliberalismo para borrar la línea divisoria entre burgueses y proletarios, entre asalariados y patronos, eliminando las clases sociales mediante la creación de una falsa conciencia de clase. Así, se anulan las luchas sociales, los reclamos de los trabajadores —que ya no serían tales, sino emprendedores— y, en consecuencia, se alcanzaría el tan anunciado “fin de la historia”.

Como expresa Murillo:

De este modo, lo que en apariencia es parte de una discusión epistemológica, viene a sentar una de las bases de una estrategia discursiva que intenta legitimar hasta el presente, por un lado la anulación de toda exigencia de derechos por parte de los trabajadores; así como por otro, la autorresponsabilización de todo ser humano respecto de su propia vida y muerte y su transformación en “emprendedores”; este proceso estimula la ruptura de lazos de solidaridad entre pares (Presta, 2016), lo cual es una de las condiciones centrales de las resistencias y de la construcción de sujetos colectivos; todo lo cual conlleva un intento de transformar los principios organizativos del Estado y los dilemas conceptuales que caracterizaban el

liberalismo clásico. (Murillo, 2018, p. 397)

De esta manera, se disuelve el lazo social y se atomiza la comunidad: la solidaridad desaparece y solo quedan individuos luchando por sus propios intereses, desligados de cualquier referencia con el prójimo. El sujeto neoliberal no reconoce vínculos ni con su entorno inmediato, ni con su región, ni con su nación, y mucho menos con la clase trabajadora a nivel global.

Como advierte Brown:

(...) las agendas políticas “liberales”, las agendas económicas neoliberales, y las agendas culturales cosmopolitas generaron una creciente experiencia de abandono, traición y finalmente rabia, por parte de los nuevos desposeídos, las clases trabajadoras y medias del Primer y el Segundo Mundo. (...) (Brown, 2021, p. 24)

Esa ha sido —y continúa siendo— la estrategia global del neoliberalismo. De ahí proviene su odio explícito hacia los sindicatos, los partidos populares, comunistas o socialistas.

La felicidad como meta de vida individual —que cada vez parece más inalcanzable porque solo se logra en comunidad— y el bien común como aspiración colectiva de una sociedad políticamente organizada, se han vuelto nociones casi olvidadas del léxico político contemporáneo. Paradójicamente, el neoliberalismo, con sus políticas de ajuste y empobrecimiento de la clase trabajadora, vino a poner un límite estructural a estas aspiraciones.

Es evidente que nadie se salva solo. El ser humano no se desarrolla al estilo de Robinson Crusoe, ni como el personaje de Tom Hanks en *El naufrago*. En este naufragio social y político que pretende provocar el neoliberalismo —si se permite la metáfora—, toda persona anhela ser rescatada por un otro: por alguien que lo devuelva a la civilización, a la sociabilidad, a la comunidad a la que realmente pertenece.

8. Conclusiones

El fascismo, la derecha y el neoliberalismo ya no llegan con garrotes (salvo cuando se trata de reprimir al pueblo trabajador o las protestas sociales que buscan reivindicar

derechos), sino con billetes: para invertir, aumentar sus ganancias y empobrecer a la ciudadanía. Ya no se presentan con uniformes militares, sino con trajes y corbatas. Solo cambia la fachada, porque las ideas y consignas siguen siendo las mismas: discursos de odio, misoginia, racismo e individualismo que intentan desarticular todo lazo social y comunitario. La bestia (neo)fascista no desaparece: se transforma.

No obstante ello, y contrariamente a lo que el neoliberalismo pretende sobre la solidaridad y la justicia social —al tildarlas de conceptos arcaicos, supuestamente atávicos—, se esgrime que tales valores responden a una etapa primitiva de la evolución humana, residuo de un cerebro reptiliano organizado para la cacería y la supervivencia grupal. Pero de esta contradicción estructural —como tantas otras del pensamiento neoliberal— se deduce que lo natural en el ser humano es precisamente la solidaridad y la unión para alcanzar un bien común. Ese principio se ve distorsionado por el egoísmo individualista y la competencia darwiniana, que convierten al hombre en lobo del hombre.

Es cierto que en ocasiones las respuestas del Estado no resultan suficientes, y que el sector privado o los ciudadanos deben tomar la iniciativa ante problemas públicos, cuando el aparato estatal se ve desbordado. Sin embargo, la solución no es —como postula el neoliberalismo— destruir el sector público, sino todo lo contrario: reforzarlo, complementarlo con iniciativas privadas o individuales de carácter cualitativo. Esto implica mejorar a la ciudadanía desde la ética pública, el compromiso cívico y el ejemplo moral, empezando por los gobernantes y proyectándose hacia los más vulnerables.

Solo con un poder judicial verdaderamente independiente, donde la corrupción sea combatida con todo el rigor del derecho, lo público y lo privado podrán reconciliarse. Así, los ciudadanos entenderán que son parte de una nación que les brinda respuestas reales a sus necesidades, independientemente de la esfera desde la que actúen, porque el Estado es la casa común de todos, sin exclusiones.

El gran problema que afronta históricamente la Argentina es la falta de un rumbo ideológico y político estratégico estable. El país oscila entre modelos opuestos: el neoliberalismo (Menem en los años noventa, De la Rúa hasta 2001, Macri entre 2015 y 2019, y Milei desde 2023) y el populismo progresista (los peronismos anteriores a las dictaduras, el kirchnerismo entre 2003 y 2015, Fernández entre 2019 y 2023). Esta oscilación constante impide consolidar una identidad ideológica como nación

y provoca cambios abruptos en estrategias políticas, económicas, diplomáticas y sociales.

En lugar de mantener un rumbo con coherencia histórica, Argentina sufre un vaivén que es más causa de sus retrocesos que de sus avances. La clase política debería fijar lineamientos ideológicos de largo plazo que le permitan crecer sin sobresaltos. No se trata de eliminar el pluralismo, sino de evitar el extremismo pendular. Modelos como el parlamentario europeo —con recambios internos sin disrupción institucional— o el estadounidense —con alternancia entre liberalismo moderado y conservadurismo ortodoxo— podrían servir de referencia para construir un sistema político más estable, institucional y previsible.

9. Referencias bibliográficas

- Auat, A. (2021). ¿Qué hacer con el neoliberalismo? *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 23.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo*. Tinta Limón.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (2.ª ed.). Ediciones de La Piqueta.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo Veintiuno.
- Hobbes, T. (2005). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (5.ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Laval, C., & Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca*. Gedisa.
- López Álvarez, P. (2019). Lo imposible y lo inevitable. Aspectos del neoliberalismo. En *¡Autonomía! ¡Automatización! Dispositivo para el fomento del pensamiento crítico contemporáneo* (pp. 124–133). TEA - Tenerife Espacio de las Artes.

- Marx, K., & Engels, F. (2004). *El manifiesto comunista*. Fundación Federico Engels.
- Murillo, S. (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, 8(8), 392–426.
- Paolicchi, L. (2021). La democracia y la política bajo diseño. Algunas configuraciones del capitalismo neoliberal. *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 23(1).
- Platón. (1988). *Diálogos IV: República* (1.^a reimp.). Editorial Gredos.
- Semán, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Siglo Veintiuno Editores.
- Vattimo, G. (1987). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa Editorial.

RECENSIONES

No. 5, 2025

Conocimiento i Política

Reseña de "White Skin, Black Fuel. On The Danger of Fossil Fascism". Verso. 2022.

Andreas Portillo 

Universidad de Buenos Aires, Argentina

andreasportillo94@gmail.com

Portillo, A. (2025). Reseña de "White Skin, Black Fuel. On The Danger of Fossil Fascism".

Conocimiento i Política, 5(1), 104–108.

No hay que tener miedo a decirlo: vivimos en un mundo en crisis. Para quienes pensamos desde el espectro político democrático y tenemos como horizonte la emancipación del capital, la crisis ha adquirido un carácter agudo y forma parte de una totalidad social en donde el estancamiento económico y la austeridad social se han tornado imperantes, los partidos políticos tradicionales no logran interpelar a los ciudadanos (con la extrema derecha en auge), y una fractura metabólica entre el sistema de producción y los ciclos ecológicos necesarios para sostener la vida en la tierra, siendo su expresión máxima el cambio climático.

Resulta así evidente la necesidad de investigar los vínculos entre extrema derecha, subjetividades antidemocráticas, autoritarismo, y cambio climático. Esto es lo que se propone Andreas Malm y el colectivo Zetkin en *White Skin, Black Fuel. On The Danger of Fossil Fascism*.

El libro se divide en dos partes, en la primera se efectúa un análisis situado e histórico de las condiciones de posibilidad de algunas de las nuevas derechas a nivel global y su relación con el combustible fósil y negacionismo del cambio climático, en la segunda se aportan elementos teóricos que se nutren de la tradición marxista y de la teoría crítica para comprender la subjetivación e interpelación del fascismo clásico, ciertos aspectos de continuidad ideológica a lo largo del siglo XX y el resurgimiento de las ideologías antidemocráticas, autoritarias y negacionistas en el siglo XXI.

En los primeros capítulos del libro se plantean las dimensiones profundas y alarmantes del negacionismo climático y se hace un mapeo de su génesis y desarrollo. Malm argumenta que desde la década de los 60s del siglo pasado existe evidencia y acuerdo en la comunidad científica de que la principal causa del calentamiento global son las emisiones de CO₂ (dióxido de carbono) que se deben principalmente al uso de combustibles fósiles. A pesar de la evidencia continuada, de reportes, y congresos como el de la Global Climate Coalition, el capital fósil, materializado en el American Petroleum Institute, lanzó en los 90s una campaña de negacionismo brutal que se basó en proponer que los cambios en el clima se debían a fluctuaciones naturales de la tierra, que no se necesitaba reducir las emisiones, y que quienes así lo argumentaban eran parte de una conspiración roja que atentaba contra los intereses de la nación.

De esta manera, según los autores, el capital fósil, con el objetivo de defender sus intereses se alió con aquellos que defendían el derecho de las naciones a usar sus recursos naturales para alcanzar su grandeza: la extrema derecha etnonacionalista.

Así, y en sintonía con autores contemporáneos como Enzo Traverso, Alberto Toscano, o Wendy Brown, la primera parte del libro se concentra en el análisis concreto de las principales interpelaciones ideológicas de la extrema derecha mundial. El caso del AfD en Alemania, el de Noruega con el FrP, en Francia, Trump en Estados Unidos, y Bolsonaro en Brasil tendrían en común el nacionalismo blanco, el negacionismo y el desplazamiento de la responsabilidad de las causas estructurales de la crisis a minorías como los inmigrantes, musulmanes (desplazados por la crisis climática), o diversidad sexual que estarían amenazando la grandeza de la nación y los valores tradicionales.

En la segunda parte del libro se profundiza en la comparación, que otros autores como Jason Stanley o Timothy Snyder o Madeleine Albright realizan de manera superficial, de nuestra década con aquella que vio el surgimiento del fascismo clásico. Para Malm y el Colectivo Zetkin sólo puede existir una comparación si se parte de una definición operativa.

La que ellos proponen parte del trabajo de Roger Griffin (hay una serie de ideas que son adjudicables al fascismo, y que conformarían el mito de la palingénesis, como el renacimiento de la nación sobre todas las cosas – la nación entendida como una comunidad orgánica, patrimonio de una raza o cultura unida por la herencia y la sangre-, el rescate y el nuevo nacimiento de la nación, la amenaza de la democión

geopolítica, la humillación militar, el mestizaje racial, la reducción económica, la pérdida de identidad, y la desviación ideológica) pero sobre todo de la concepción de este como un proceso.

En este sentido, y retomando a George Eley, Malm y el colectivo Zetkin recalcan la idea de que para que el fascismo exista como fuerza histórica tiene que existir una crisis. Italia y Alemania tuvieron una crisis tan profunda después de la primera guerra mundial que sus funciones básicas – mantener la cohesión de sus formaciones sociales y asegurar la acumulación de capital- no podían ser cumplidas con normalidad. Siguiendo a Griffin, argumentan que el sentimiento de una crisis abrumadora más allá del alcance de cualquier solución tradicional movilizó las pasiones que le dieron potencia al fascismo. La diferencia específica del fascismo como fuerza parece haber sido el uso de violencia política en los asuntos internos de la nación.

Así, a partir de diversos elementos teóricos, el libro brinda una definición operativa de fascismo: se trata de una política de ultranacionalismo palingenésico que aparece en una coyuntura de crisis profunda y si, secciones de la clase dominante tiran su peso tras él y le entregan el poder, eso asegura un régimen de violencia sistemática en contra de esos que son nominados como enemigos de la nación.

Esta definición permite ver procesos, y nos permite conceptualizar al fascismo más allá del período acotado de entreguerras europeo. Y nos permite pensar, y aquí la mayor de las virtudes del libro, que en una crisis de magnitudes similares y con clases dominantes con intereses investidos de forma similar pueden hacer que surja una coalición parecida.

De esta manera podemos a empezar a pensar los potenciales fascistas, el tipo de crisis donde la política fascista puede forjarse. La catástrofe climática, tanto para un estudio del fascismo clásico como George Eley como para Malm y el colectivo Zetkin, es un desafío para quienes gobiernan y algo que podría habilitar el surgimiento de políticas fascistas.

En la segunda parte del libro Malm y compañía argumentan que un escenario donde el capital del combustible fósil opera como una fuerza de élite en las clases dominantes, empujándola a llegar a acuerdos con la extrema derecha cuando ve sus intereses amenazados. Esto podría suceder en países con extracción de combustibles fósiles extensiva y con un etnonacionalismo ya presente, como EE. UU., Polonia, Alemania, Noruega, Australia, Canadá, Rusia, etc. Por otra parte, los autores proponen que se

pueden desatar crisis de adaptación en el que la preocupación va a ser porque la tierra habitable y comida disponible se convertirán en muy escasas y quienes aún tengan mucho lo querrán guardar más y mantener a los extraños afuera. En este sentido podemos hablar del posible deseo fascista de asegurar un lebensraum, un espacio vital, protegido del otro amenazante.

Cualquier grupo puede llegar a ser culpado por el calentamiento global y la crisis de acumulación de capital extrema: judíos, musulmanes, negros, etc. Ambos tipos de crisis tienen potencial para que aparezcan los componentes originales del fascismo: Estados que luchan por mantener la cohesión de sus formaciones sociales y asegurar la continuidad de la acumulación de capital, una disposición a experimentar un manejo directo de la economía más que las ganas de mantener el negocio como usual, y la disposición a hacer uso de las armas al alcance de las manos.

Fascismo fósil, según los autores, parece ser un buen término para ambos escenarios. En una crisis de adaptación, la escasez puede llegar a ser más imaginaria que real y aun así desembocar en ataques a los otros racializados. Los ultranacionalistas pueden tomar un paso al frente demandando cortar las manos extras y usar clasificaciones raciales para decidir quién merece sobrevivir y quienes merecen menos recursos.

De esta forma, es fácil imaginar la crisis climática en yuxtaposición con otras crisis: financieras, desempleo, geopolítica, de calidad del suelo, de biodiversidad. Una crisis puramente climática es difícil de concebir. Además, Malm y los suyos argumentan que el capital fósil primitivo ya ha operado como una fuerza de facto de la totalidad del capital fósil y se ha aliado con la extrema derecha, escondiéndose y beneficiándose de su interpelación de la nación blanca. Su financiamiento del negacionismo y su lobby obstruccionista ha protegido al capital fósil, en general, de una crisis estructural y aliarse con la extrema derecha ha tenido el mismo efecto. Todo esto ha ocurrido porque la totalidad del capital fósil ha enfrentado una crisis de mitigación incipiente y se ha esforzado en prevenir que se desate.

La palindefensa y la palingénesis, la veneración de las reservas de energías y el desprecio del flujo y el movimiento, las teorías de conspiración sobre la conspiración de la izquierda sobre el cambio climático, y el marxismo cultural, proveen energías míticas a la extrema derecha. En el fascismo fósil estas ideas se convierten en dominantes.

Por otra parte, los autores vinculan una devoción en el fascismo (fósil) por el combustible: la devoción al stock nacional, la apreciación de la tecnología que se basaban en

él, y el deseo por la combustión para dominar y destruir a sus enemigos. Hay una serie de motivos ligados a la máquina como la disciplina, el fin del conflicto de clase, las jerarquías, la virilidad, la guerra, la dominación de la naturaleza como un fin en sí mismo que en el futuro puede llegar a replicar la extrema derecha con un rol de defender los combustibles fósiles y sus tecnologías en su crisis terminal.

Así, se completa el círculo que autores como Malm, John Bellamy Foster, George Eley o Ellen Meiksins Wood han trazado: del negacionismo a la herida narcisista que provoca reconocer los límites naturales del capital, del estancamiento económico a la incertidumbre vital de la crisis ecológica que puede ser explotada por el fascismo y las extremas derechas. A medida se agrava la crisis, este escenario político, donde se puede llegar a dirimir el destino mismo de toda la vida en la tierra, se vuelve cada vez cercano.

INSTRUCCIONES PARA AUTORES

Conocimiento i Política es una revista física y online, creada el año 2005 por el Centro de Investigación Regional en Ciencia Política y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. La revista admite trabajos inéditos en Ciencia Política y Ciencias Sociales. Se debe enviar manuscritos con argumentación clara y métodos empíricos o teóricos bien definidos. Presentar datos comprobables y citas precisas. Omitir duplicaciones y evitar difundir contenidos simultáneamente en otras publicaciones. Garantizar la integridad de la autoría y declare cualquier fuente de financiamiento. Mantener un tono conciso y sin expresiones ambiguas. Se recomienda releer las directrices antes de remitir su texto para reducir revisiones innecesarias.

Conocimiento i Política genera dos números por año, para lo cual acepta cuatro tipos de manuscritos: (1) Artículos que incluyen investigaciones científicas originales, (2) Comunicaciones o notas que presentan avances de investigación o novedades, (3) Ensayos bibliográficos que proponen un análisis comparativo de dos o más obras recientes, y (4) Recensiones centradas en una reseña crítica de publicaciones de reciente aparición en el ámbito de la Ciencia Política y las Ciencias Sociales.

Formato general

Texto. El formato general de los manuscritos requiere el uso de hoja tamaño carta (21 × 28 cm), interlineado a 1.5, letra Times New Roman de 12 puntos, texto justificado, numeración de páginas consecutiva y la inserción de tablas y figuras cerca del párrafo que las mencione (con numeración arábica y breve descripción). Se solicita mantener un estilo claro y conciso en la redacción, evitando oraciones innecesariamente extensas o adornos retóricos. Asimismo, se pide verificar la coherencia de la estructura del contenido y asegurar la correcta aplicación de la norma de citación seleccionada (APA 7) a lo largo del texto, de modo que la sección de referencias bibliográficas coincida con la totalidad de las citas presentadas.

Tablas y figuras. Cada tabla y figura deberá ser mencionada en el texto por orden de aparición y enumerada con números arábigos. No se debe utilizar abreviaciones para citar las figuras y tablas en el texto. Los archivos de ilustraciones, gráficos, mapas y fotografías deben ser enviados en formato JPG o PNG con una resolución superior a 300 dpi, cada uno con su nombre correspondiente (ej. Figura 1). En el caso de tablas, deberán ser enviadas en formato Excel. Si hubiera tablas que exceden a una página, deberán ser adjuntadas como Anexos, siguiendo la numeración correspondiente citada en el texto.

Idioma. La revista acepta trabajos redactados en español o inglés. Manuscritos en inglés deberán incluir resumen en español. A continuación, indicamos el formato y contenido para los tipos de trabajos que la revista Conocimiento i Política acepta para su publicación:

Formato para Artículos

Título. Los artículos, notas de investigación y ensayos bibliográficos deben presentar su título tanto en español como en inglés. Se aconseja no exceder las quince palabras, procurando que el enunciado sea informativo y represente con exactitud el contenido del texto. Se recomienda evitar términos imprecisos y, de ser posible, incorporar descriptores procedentes de tesauros especializados en la materia. Asimismo, conviene abstenerse de emplear abreviaturas, acrónimos, símbolos o fórmulas en el título.

Autor(es) e institución(es) A continuación del título se escribirá el nombre del/los autor/es, haciendo uso de superíndices numéricos para los datos de afiliación respectivos. Posteriormente, se deberá colocar la dirección institucional de cada uno del/los autores. Así también, se debe hacer referencia al correo electrónico del autor de correspondencia (Disclaimer: esto se debe hacer cuando el manuscrito ha sido aceptado para su publicación) .

Resumen/Abstract Los manuscritos deben tener un resumen/abstract, el cual puede tener entre 200 a 300 palabras (español – inglés; inglés – español), no incluir citas bibliográficas. Palabras Clave/Key Words: Se recomienda un máximo de 10 palabras clave o descriptores, en español e inglés. Para asegurar la coherencia terminológica, se sugiere seleccionarlos de tesauros y vocabularios normalizados, como el CSA Worldwide Political Science Abstracts Thesaurus o el International Bibliography of the Social Sciences (IBBS) Thesaurus.

El formato de los manuscritos para los artículos científicos, incluirán:

- INTRODUCCIÓN (incluye antecedentes, justificación, objetivos o pregunta).
- METODOLOGÍA (incluye área de estudio, métodos y análisis de datos).
- RESULTADOS (incluye figuras y tablas; sin citas bibliográficas).
- DISCUSIÓN (interpretación de resultados y análisis con otros estudios).

- CONCLUSIONES (inclusión opcional, con base en los resultados y la discusión).
- AGRADECIMIENTOS (opcional y relevantes al estudio).
- LITERATURA CITADA (incluir todas las referencias citadas en el texto).

Literatura citada Para las citas que se quiere dar énfasis al texto escribir el apellido del autor y luego el año en paréntesis (Pasquino 2001). Para citas que se quiera dar énfasis al autor el año debe estar en paréntesis:

De acuerdo a Pasquino (2001). Para trabajos de dos autores, ambos deben ser incluidos [ej. Pasquino & Sartori (2001), (Pasquino & Sartori 2001)] y para trabajos de más de dos autores escribir el primer autor seguido de “et al.” [ej. (Pasquino et al. 2001) o Pasquino et al. (2001)]. Cuando el trabajo aún no está publicado citar Pasquino & Peralta (en prensa), si fue basado en una comunicación personal señalar la inicial del nombre y el apellido seguido del año (G. Pasquino 2015, com. pers.)

Cuando deban citarse numerosos autores en un párrafo ordenarlos cronológicamente [ej. Nohlen (1976), Sartori et al. (1987), Bobbio et al. (1994), King & Mahoney (2000)]. Cuando la lista de autores esté encerrada en paréntesis, cada cita deberá estar separada por coma (ej. Nohlen 1976, Bobbio et al. 1995, Liñan et al. 1996, King & Mahoney 2000).

Las referencias deben estar ordenadas alfabéticamente, separando entre ellas con sangría. Los nombres de las revistas deben estar completos, no se aceptan abreviaturas. Seguir los siguientes ejemplos para redactar los diferentes tipos de publicaciones:

- **Artículo científico:**

Smith, J.R. 2010. Electoral Systems and Political Stability in Latin America. *Journal of Political Science* 45(3): 345-367.

- **Libro con autores:**

Dahl, R.A. & C.E. Lindblom. 1995. *Politics, Economics, and Welfare: Planning and Politico-Economic Systems Resolved into Basic Social Processes*. 2ª Ed. Yale University Press, New Haven, CT.

- **Capítulo de libro con editores:**

Norris, P. & M. Stevenson. 2012. Comparative Political Regimes: Analyzing Democracies and Autocracies. Pp. 85-123. En: Smith, J. & A. Brown (eds.). *Political Systems in a Globalized World*. Oxford University Press, Oxford.

- **Tesis:**

Melgar, N. 2023. *Acción exterior subnacional en el municipio de Puerto Quijarro*. Tesis de Grado en Ciencia Política, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz.

- **Página web:**

UNDP. 2023. *Human Development Report: Governance for Sustainable Development*. Disponible en: <http://www.hdr.undp.org>. Acceso: diciembre 2023.

Formato para Notas o Comunicaciones

Las notas de investigación constituyen comunicaciones breves de trabajos en curso, resultados preliminares o hallazgos parciales de un proyecto más amplio. También se aceptan reflexiones sobre avances metodológicos novedosos, todo el texto no debe pasar las 2000 palabras, sin resúmenes. Su organización se puede componer de título, autor(es), dirección(es), palabras clave, cuerpo de la nota o comunicación, agradecimientos y literatura citada. En algunos casos se puede incluir subtítulos de métodos y resultados. Ejemplos para este tipo de trabajos incluyen análisis de casos políticos relevantes, reportes sobre dinámicas sociales emergentes, revisiones teóricas de conceptos políticos clave, estudios sobre procesos electorales recientes, análisis comparativos de políticas públicas, y reseñas de acontecimientos geopolíticos significativos.

Formato para ensayos bibliográficos

Los ensayos bibliográficos constituyen análisis críticos y comparativos de dos o más obras recientes que comparten un eje temático o una problemática teórica similar. El autor debe contextualizar las publicaciones escogidas, describir de forma sintética sus aportaciones conceptuales o metodológicas, y destacar los puntos de convergencia o divergencia en los argumentos. Se requiere que estos ensayos trasciendan la simple descripción de cada obra, generando un diálogo que permita identificar vacíos en la

literatura y posibles vías de investigación. Debido a su carácter analítico y reflexivo, su extensión sugerida va de 6.000 a 12.000 palabras. En cuanto al formato, se solicita el uso de hoja tamaño carta (21 × 28 cm), interlineado a 1.5 y letra Times New Roman de 12 puntos, manteniendo un estilo de redacción claro y justificado, con numeración de páginas consecutiva y adecuada citación de todas las referencias incluidas.

Formato para Recensiones

Las recensiones, en cambio, se enfocan en la evaluación crítica de una sola publicación de reciente aparición en el campo de la Ciencia Política o las Ciencias Sociales. El texto debe exponer, de manera breve y estructurada, los objetivos, el contenido central y la metodología de la obra reseñada, así como valorar sus aportes, limitaciones y pertinencia para el debate académico. Se aconseja no sobrepasar las 2.000 palabras en esta modalidad. En lo que respecta a su presentación, deben respetarse las mismas pautas de formato antes indicadas (hoja tamaño carta, letra Times New Roman de 12 puntos, interlineado 1.5, numeración de páginas) y citarse correctamente las fuentes o referencias consultadas.

Envío de manuscritos

Los manuscritos deberán enviarse a través de la plataforma OJS, disponible en el sitio web oficial de la revista <https://ojs.uagrm.edu.bo/revista-conocimiento-politica>, utilizando la opción “Envíos” del menú principal.

El manuscrito debe ser presentado de manera anonimizada, evitando cualquier referencia que permita identificar al autor o autores. Las referencias a obras propias deberán omitirse en esta fase de envío. En caso de aceptación, dichas referencias podrán añadirse en la versión final. Asimismo, se debe eliminar cualquier información identificadora de los metadatos del archivo (véase el apartado de “lista de comprobación para envíos”).

El envío de un manuscrito implica el conocimiento y aceptación de estas instrucciones por parte de los autores.

Mientras el manuscrito esté en proceso de evaluación por parte de *Conocimiento i Política*, los autores no deben someterlo simultáneamente a la evaluación de otras revistas.

Los trabajos deberán ser inéditos en cualquier idioma. Es responsabilidad de los autores informar sobre la situación de los derechos de autor. En caso de publicación previa parcial, desarrollo de un tema afín o relación directa con publicaciones anteriores, esto debe ser indicado claramente, identificando las referencias bibliográficas correspondientes. Si el Consejo Editorial de *Conocimiento i Política* detecta posteriormente alguna omisión relevante, podrá tomar las medidas editoriales y legales que considere oportunas.

El autor responsable del envío será el destinatario de todas las comunicaciones referentes a la propuesta, emitidas por la Secretaría de la revista a través de la plataforma OJS. En caso de coautoría, esta persona se responsabilizará de informar y gestionar las comunicaciones con sus colaboradores. Para cambiar al destinatario principal de las comunicaciones, se deberá realizar una solicitud explícita.

Proceso de revisión

Los manuscritos recibidos son evaluados inicialmente por la Editora en Jefe y el Consejo de Redacción, quien verifica si cada manuscrito se adecúa dentro de las líneas temáticas de la revista y si cumple con las instrucciones. Posteriormente, una vez pasada esta fase, el manuscrito se deriva a un miembro del Consejo Editorial, quien a su vez invitará a revisores externos, especialistas en el tema, para verificar si el manuscrito posee el rigor científico necesario y así entre todos velar por la redacción y la calidad científica del manuscrito.

Prácticas deshonestas: plagio y fraude científico

La revista establece una política de tolerancia cero frente a cualquier conducta que vulnere los derechos de propiedad intelectual o distorsione la integridad de la producción científica. A la luz de la normativa legal en vigor, toda responsabilidad recae en el autor que incurra en estas faltas. A continuación, se describen las prácticas que se consideran deshonestas:

Plagio

- Presentar como propio el trabajo total o parcial de un tercero.
- Utilizar ideas o textos ajenos sin el reconocimiento formal de su autoría.
- Reproducir pasajes literales sin emplear las comillas correspondientes.
- Asignar referencias bibliográficas falsas o incompletas, ocultando la fuente real.
- Parafrasear de manera constante una misma fuente sin mencionarla explícitamente.
- Practicar una paráfrasis excesiva que, aun citando la fuente, suponga la apropiación prácticamente íntegra del contenido.

Fraude científico

- **Fabricación, falsificación u omisión de datos:** alterar, inventar o suprimir información de manera intencionada con el fin de manipular los resultados.
- **Publicación duplicada:** presentar el mismo material o resultados en varias publicaciones, sin una justificación y referencia clara de su origen o reuso.
- **Conflictos de autoría:** adjudicar, excluir o reordenar coautores de un trabajo sin su participación o consentimiento adecuados.

Cualquier incumplimiento de estas normas autoriza a la revista a tomar las medidas oportunas, incluidas la retractación del texto, la notificación a la institución de afiliación del autor responsable y la inhabilitación para futuras colaboraciones.

Derechos de autor

Los autores conservan plenamente sus derechos de autor al publicar en esta revista, pero conceden a la misma el derecho de primera publicación de su obra. De forma simultánea, el contenido se somete a la licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Lo que autoriza a terceros a compartir la obra siempre que se reconozca al autor y se cite esta revista como fuente original, sin permitir usos comerciales ni la elaboración de obras derivadas. Además, los autores otorgan a la revista la posibilidad de difundir y explotar públicamente sus trabajos a través de intranets, internet y otros portales o dispositivos que el editor decida, facilitando su consulta en línea, impresión en papel, descarga y archivo conforme a las condiciones especificadas en la web donde se aloje el documento. Los autores, por otra parte, pueden llegar a acuerdos de licencia no exclusiva para distribuir la versión final publicada (por ejemplo, depositándola en repositorios institucionales o incluyéndola en volúmenes monográficos), a condición de indicar que el texto se publicó inicialmente en esta revista.

INVESTIGACIÓ POLÍTICA

Conocimiento i Política

UA

GRM

CENT

ional

REGI

CONOCIMIENTO

ISSN-e: (en trámite)

CIENCIAS SOCIALES